



EL COLEGIO DE MEXICO

---

---

FACCIONALISMO ENTRE LOS GUARDIAS  
ROJOS EN BEIJING

T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
**LICENCIADA EN RELACIONES  
INTERNACIONALES**  
P R E S E N T A :  
**ANA OGARRIO MERELES**

MEXICO, D. F.

2001



**A Marusha y la Clod,  
mis maestras, hermanas y alumnas.**

## **AGRADECIMIENTOS**

**A mis padres, por llenarme la vida de cariño y oportunidades.**

**A mi hermano, por ser uno de los pilares de mi vida.**

**A la profesora Connelly, no sólo por su profesionalismo sino por su gran calidad humana. No pude haber tenido mejor directora de tesis.**

**A Aleandra, la Bestia, Carolaina, Chinen, Georgette, Liendre Araña, Manola, la Negra, Palomón, Patricia y la Rata, por enriquecer mi vida.**

**A Carlos, por los momentos compartidos.**

**A Alvaró, Armand, Carlos B., Del, Diccio, Fonzy Pu, Jacobito, Kalinka, Mandril, María de la Narayani y Rafi Pu, por alivianarme estos cuatro años.**

---

## FACCIONALISMO ENTRE LOS GUARDIAS ROJOS EN BEIJING

### Contenido

Introducción	p. 3
1. Antecedentes de la Revolución Cultural	p. 9
La colectivización, 1953-1957	p. 9
El Movimiento de las Cien Flores	p. 16
El Gran Salto Hacia Adelante	p. 24
2. Esquema general de la Revolución Cultural	p. 39
La base de poder maoísta	p. 39
El caso Wu Han	p. 42
Los equipos de trabajo	p. 44
Las tomas de poder	p. 52
El Incidente Wuhan	p. 53
Desmovilización de los Guardias Rojos y reestructuración del partido	p. 56
3. Sistema de clases en China, 1949-1965	p. 60
Pensamiento maoísta y políticas estatales	p. 61
Rangos ocupacionales	p. 78
Etiquetas políticas	p. 80
Efectos en las relaciones interpersonales	p. 83
4. Sistema educativo en China, 1960-1965	p. 89
Importancia de la educación	p. 90
Criterios para ingresar a la universidad	p. 93
Estratificación del sistema educativo	p. 96

---

Fluctuaciones en las políticas de admisión a la universidad	p. 100
Efectos de las fluctuaciones sobre el estudiantado chino	p. 107
5. Faccionalismo entre los Guardias Rojos en Beijing	p. 114
Junio - septiembre de 1966	p. 114
Septiembre de 1966 – enero de 1967	p. 130
Febrero – agosto de 1967	p. 135
Septiembre de 1967 – julio de 1968	p. 141
Conclusiones	p. 150
Anexos	p. 157
Bibliografía	p. 159

---

## INTRODUCCIÓN

La historia de la República Popular China fue moldeada por un grupo de visionarios que se postuló como depositario de una misión indelegable de profunda transformación social.

Tomando la teoría marxista como fuente de legitimidad, tras su llegada al poder en 1949, el liderazgo comunista buscó reformar la estructura del sistema político y económico, así como la mentalidad de la sociedad en su conjunto. A partir de 1950, la población se vio forzada a vivir bajo un régimen que exigía de todo ciudadano un compromiso absoluto con la causa comunista y un alto grado de activismo político. Por ello, la sociedad china debía participar en múltiples campañas y movimientos que buscaban por diversos medios garantizar la transición al socialismo. Estas campañas solían ser violentas y sus blancos eran reprimidos de manera brutal. Durante la época maoísta, 1949-1976, hubo varios momentos en que la sociedad concentró todos sus esfuerzos en atacar a aquellos que el gobierno central había clasificado como “enemigos del pueblo”. En 1950, por ejemplo, cientos de terratenientes fueron ejecutados por campesinos pobres durante la reforma agraria, mientras que en 1957, como parte de la Campaña Antiderechista, miles de intelectuales que osaron criticar al Partido Comunista Chino fueron enviados a campos de trabajo.

No obstante, ningún movimiento fue tan violento y de tan largo alcance como la Revolución Cultural. De 1966 a 1969, las motivaciones maoístas se combinaron con los intereses personales de los grupos de elite y con resentimientos existentes en la sociedad en general –y la juventud en particular– para crear una mezcla explosiva que para finales de 1967 amenazaba con hundir al país en el caos absoluto. Las consecuencias económicas de este movimiento fueron menos catastróficas de lo esperado. Asimismo, la reestructuración del sistema político que se llevó a cabo en la primavera de 1969 fue superficial, ya que tan sólo se dio un cambio en la

composición del Partido Comunista. Sin embargo, en el ámbito social, la Revolución Cultural tuvo efectos determinantes en la vida de millones de chinos.

La característica más impresionante de este movimiento fue el grado de violencia que provocó. A partir del verano de 1966, los estudiantes, con el apoyo de Mao Zedong (presidente del Partido Comunista), lanzaron un ataque en contra de las autoridades educativas y todo aquello que pudiera considerarse burgués. Cientos de intelectuales y profesores fueron torturados y muchos de ellos perdieron la vida a manos de sus alumnos. Posteriormente el blanco de ataque se amplió para incluir a los miembros del partido, quienes también fueron víctimas de la brutalidad por parte de los estudiantes. Los jóvenes chinos no se limitaron a atacar a las autoridades, sino que incluso dirigieron la violencia hacia ellos mismos. Desde un principio el estudiantado se dividió en dos facciones irreconciliables; los guardias rojos conservadores y los guardias rojos radicales. Las luchas entre ambos bandos paulatinamente se radicalizaron hasta que degeneraron en batallas sangrientas que se prolongaban por días enteros y tenían saldos de cientos de muertos. El conflicto entre el estudiantado chino alcanzó tales magnitudes que para finales de 1967 era la causa principal del desorden que se vivía en todo el país.

Las luchas entre los guardias rojos fue el elemento de la Revolución Cultural que desde un principio llamó mi atención. Cuando por primera vez me acerqué al tema realmente me asombró, sobre todo por el hecho de ser una estudiante, el grado de violencia al que jóvenes de mi edad, o incluso menores que yo, pudieron llegar. En un principio no entendía cómo estudiantes que meses antes habían compartido el salón de clases de manera relativamente pacífica, en cuestión de semanas hubieran establecido dos bandos cuyos miembros estaban dispuestos a defender los intereses del grupo con su vida y atacar a sus “enemigos” incluso con armas de fuego. Sin embargo, un análisis más cuidadoso del periodo me permitió vislumbrar las causas de la discordia y los factores que permitieron a esta última surgir de manera tan explosiva.

La hipótesis central de este trabajo sostiene que la Revolución Cultural fungió como catalizador de las divisiones entre el estudiantado chino anteriores a 1966. A partir de 1949, dado el carácter estratificado de la sociedad, la calidad de vida de un individuo estaba determinada por la clase social a la que perteneciera. Asimismo, dada la escasez de oportunidades profesionales en China, el acceso a la educación superior era fundamental para asegurar un buen ingreso. A principios de los sesenta, tanto el sistema de clases como el educativo eran extremadamente rígidos, lo que provocaba profundos resentimientos entre la juventud. En 1966, estos resentimientos determinaron que los guardias rojos se dividieran en dos facciones claramente identificadas, con intereses y objetivos distintos. La Revolución Cultural implicó una desaparición de los controles sociales tradicionales. Esto, aunado al hecho de que los jóvenes contaran con el apoyo de los grupos de elite, permitió que los rencores y las fricciones acumuladas desde años anteriores salieran a la luz.

El movimiento no se desarrolló de manera uniforme en todo el país, ya que las condiciones en cada localidad variaban enormemente. Esta tesis toma a Beijing como objeto de estudio porque la capital fue en todo momento la vanguardia de la Revolución Cultural y porque existe más documentación sobre el desarrollo del movimiento en esta ciudad que sobre centros urbanos de menor importancia. Asimismo, en este trabajo me concentro en analizar el origen y la manifestación del conflicto entre estudiantes de bachillerato, ya que las luchas entre éstos tendían a ser más violentas que aquéllas entre estudiantes universitarios, y por ende ejemplifican el grado de brutalidad al que los jóvenes estaban dispuestos a llegar.

La tesis se encuentra dividida en cinco capítulos. En el primer capítulo se presentan los antecedentes de la Revolución Cultural. Dadas las terribles consecuencias del movimiento, resulta sorprendente que Mao haya logrado llevarlo a cabo, por eso, en esta sección se examinan las maniobras políticas que el gran líder realizó durante la década de los cincuenta y que le

permitieron establecer las bases de su poder (y posteriormente impulsar la Revolución Cultural). Además, en este capítulo se analizan las motivaciones que llevaron al presidente del partido a lanzar el movimiento. En la historiografía china, la Revolución Cultural abarca el periodo de 1966 a 1976, año en que muere Mao Zedong. Sin embargo, dado que el objeto de estudio es el conflicto entre los guardias rojos, en este trabajo sólo se cubrirá el periodo 1966-1969, ya que en diciembre de 1968 los estudiantes fueron trasladados a zonas rurales, con lo que se dio por terminada la faceta más radical del movimiento.

El faccionalismo entre los guardias rojos en Beijing resultaría incomprendible sin una visión más amplia de los acontecimientos durante la segunda mitad de la década de los sesenta. Por ello, en el segundo capítulo se desarrolla un esquema general de la Revolución Cultural y de sus efectos más dramáticos. En esta sección se destaca el papel que jugaron Mao y los distintos grupos de elite (el Ejército Popular, el Grupo de la Revolución Cultural y el Partido Comunista) y se explica el curso del movimiento desde una perspectiva nacional.

Una de las principales causas de la violencia entre los guardias rojos fueron los resentimientos entre la juventud, provocados por el sistema de clases que el liderazgo comunista logró imponer tras su llegada al poder. A partir de 1949, la sociedad china se encontró crecientemente estratificada de acuerdo con las categorías marxistas (como por ejemplo, burgués o proletario). Las consecuencias sobre la vida de un individuo de poseer una etiqueta de clase desfavorable podían llegar a ser devastadoras, ya que con frecuencia el individuo en cuestión sufría un trato discriminatorio en todos los ámbitos de la vida social a raíz de su categoría clasista. En el tercer capítulo se analizan en detalle los distintos parámetros que el gobierno central utilizaba para catalogar a un ciudadano dentro de una clase, así como los efectos que dichas etiquetas tenían sobre las oportunidades profesionales de este último y sobre sus relaciones interpersonales.

A principios de los sesenta, la estructura del sistema educativo y los criterios de admisión a las universidades también promovían fricciones y rencores entre la juventud. De 1960 a 1965 se produjeron varios cambios en las políticas educativas que afectaron de diversas maneras a los distintos grupos de estudiantes. Los efectos de estos cambios exacerbaron el faccionalismo entre los guardias rojos. Por ello, en el capítulo cuarto se analizan la estructura del sistema educativo, las políticas educativas de la primera mitad de la década de los sesenta, así como los efectos que éstas tuvieron sobre la vida del estudiantado chino.<sup>1</sup>

El último capítulo presenta un análisis detallado de la Revolución Cultural en Beijing desde el punto de vista de los guardias rojos. En esta sección se analiza la composición de ambos bandos y se vinculan las tensiones originadas en el periodo anterior con la postura que cada facción adoptó durante el movimiento. Asimismo, se resaltan aquellos factores de la Revolución Cultural que permitieron o incluso promovieron la ventilación de los resentimientos entre el estudiantado anteriores a 1966. Entre éstos destacan el apoyo que los grupos de elite dieron a los guardias rojos, la erosión de los controles sociales y los mensajes incendiarios en la prensa.

El tema de mi tesis es muy concreto y poco tratado en este país, por lo que en un principio me resultó difícil recopilar la información necesaria para sustentar mis argumentos. Sin embargo, durante marzo y abril tuve el privilegio de llevar a cabo la investigación en la Universidad de Harvard, cuyas bibliotecas (en especial la Biblioteca Yenching) me permitieron tener acceso a una amplia gama de fuentes. Asimismo, durante mi estancia en Boston tuve una entrevista con Roderick MacFarquhar, un reconocido sinólogo, quien además de resolver varias de mis dudas, me sugirió bibliografía que resultó clave para la investigación. También pude entrevistar a Eugene Wang, un historiador de arte que vivió en China durante la Revolución

---

<sup>1</sup> La tesis de Stanley Rosen, Red Guard Factionalism and the Cultural Revolution in Guangzhou (Canton), Colorado, Westview Press, 1982, es similar a la mía pues sostiene que el patrón de alianzas que se dio durante la Revolución Cultural entre los guardias rojos fue resultado de divisiones entre el estudiantado que se remontaban al periodo

Cultural. A pesar de que él era tan sólo un niño cuando ocurrió la violencia, los recuerdos de su infancia, que compartió conmigo, me dieron una visión más humana de lo que ese periodo significó en la vida de millones de chinos. A partir de 1979, la ONU adoptó el Pinyin como norma internacional para la transcripción de nombres chinos a idiomas que utilizan el alfabeto latino, por lo que en este trabajo utilizaré dicho método de traducción.

---

anterior a 1966. Sin embargo, Rosen analiza el caso de Guangzhou, no de Beijing, e ignora por completo el papel que jugaron los resentimientos provocados por el sistema de clases.

---

## **1. ANTECEDENTES DE LA REVOLUCIÓN CULTURAL**

El primer periodo de la Revolución Cultural, de 1966 a 1969, fue un intento de Mao Zedong por recuperar el poder que había perdido en el sistema político y restaurar el espíritu revolucionario que se había descuidado dentro del partido y en la sociedad china en general. Las consecuencias de este movimiento fueron aterradoras, no sólo por el daño a la cultura y a las artes, sino por el enorme sufrimiento humano que implicó. Para 1969 no había una sola familia que no hubiera sido afectada por el movimiento en las zonas urbanas; miles de personas quedarían marcadas de por vida. Durante este periodo de tan sólo tres años, hubo varias ocasiones en que la ola de violencia alcanzó tales magnitudes que amenazaba con hundir a China en el caos y la anarquía.

Al finalizar este periodo, los únicos que se vieron beneficiados fueron Mao y sus seguidores. Por ende, resulta sorprendente que el presidente del partido haya logrado llevar a cabo este movimiento, el cual se oponía directamente a los intereses del alto liderazgo partidista. Para entender este fenómeno es necesario remontarnos a la década de los cincuenta, cuando Mao sentó las bases que posteriormente le permitirían eludir y rebasar al partido. Por ello, en este capítulo se analizarán los antecedentes más importantes de la Revolución Cultural (el proceso de colectivización, el Movimiento de las Cien Flores y el Gran Salto Hacia Adelante), tomando como base la relación entre Mao y el alto liderazgo partidista.

### La colectivización, 1953-1957

El proceso de colectivización es fundamental para entender los orígenes de la Revolución Cultural, ya que durante los años cincuenta Mao Zedong, basándose en el apoyo de los cuadros locales, logró imponer su visión sobre la política económica. Sin embargo, las consecuencias

negativas que tuvo la rápida colectivización de la agricultura y las medidas que el alto líder partidista impuso para hacer frente a la situación sembraron frustraciones y rencores que posteriormente saldrían a la luz y determinarían el curso de la política china en los próximos años.

En octubre de 1953 se lanzó el “programa general para la transición al socialismo,” que se concretó en el Primer Plan Quinquenal.<sup>1</sup> Este último seguía el modelo económico soviético, el cual daba prioridad al desarrollo de la industria pesada,<sup>2</sup> mientras que el papel del sector agrícola sería el de proveer materias primas a la industria. En 1955 el liderazgo comunista llegó a la conclusión de que un programa de colectivización agrícola era lo mejor para cumplir las metas del Primer Plan Quinquenal.<sup>3</sup>

La transformación de la propiedad privada campesina en granjas colectivas se llevaría a cabo en tres etapas. La primera consistía en la formación de equipos de ayuda mutua, donde los campesinos compartirían su trabajo y sus herramientas. En la segunda etapa, las cooperativas semisocialistas agruparían a familias campesinas que compartirían, no sólo trabajo y herramientas, sino también sus tierras, aunque éstas permanecerían como propiedad de los campesinos. Por último, con la introducción de granjas colectivas, la propiedad privada se aboliría y los campesinos serían remunerados de acuerdo con su trabajo.<sup>4</sup>

En febrero de 1953, el liderazgo partidista veía la colectivización como una meta a largo plazo. Tanto éste como Mao Zedong creían que el desarrollo de la industria era una condición

---

<sup>1</sup> Aunque el plan no se promulgó oficialmente hasta principios de 1955, éste incluía los programas económicos temporales que se aplicaron de 1953-1954. Tony Saich, *China: Politics and Government*, Nueva York, St. Martin's Press, 1981, p. 30.

<sup>2</sup> Por ello, el Estado chino asignó 88% de su inversión en capital a la industria pesada. *Loc. cit.*

<sup>3</sup> La colectivización permitiría una movilización más completa de la mano de obra, un empleo más racional de los recursos, en particular de la tierra cultivable, y un control estatal del excedente más estrecho. Además, en lo que se refiere a la política y a la ideología, la colectivización obstaculizaría el resurgimiento de una nueva clase de campesinos ricos, a la vez que fomentaría una mejora en las condiciones de vida del campesinado, y acercaría a China a la meta del socialismo. Marie-Claire Bergere, *La Chine de 1949 a nos jours*, Paris, Armand Colin, 3ª ed., 2000, pp. 59-60.

<sup>4</sup> Immanuel C. Y. Hsü, *The Rise of Modern China*, Oxford, Oxford University Press, 6ª ed., 2000, p. 653.

*sine qua non* para la socialización de la agricultura. Por ello, el Primer Plan Quinquenal establecía metas relativamente moderadas para 1957.<sup>5</sup> Para 1953 y 1954 la producción agrícola no había cumplido con las metas establecidas, por lo que ponía en riesgo el ritmo de industrialización estipulado en el Primer Plan Quinquenal. Además, el nivel de vida de los campesinos se había visto perjudicado,<sup>6</sup> y la diferencia entre las ciudades y el campo era mayor.<sup>7</sup>

El liderazgo comunista no quería alienar al campesinado<sup>8</sup> ni sacrificar el programa de industrialización, por ello, en octubre de 1954 el Politburó estableció un ritmo más rápido para la colectivización.<sup>9</sup> Si bien los dirigentes partidistas creían que este ritmo acelerado era necesario tanto por cuestiones económicas como políticas, también creían que la colectivización debía llevarse a cabo de manera gradual y ordenada, para no poner en riesgo la productividad.<sup>10</sup>

Pronto surgió oposición política al ritmo acelerado de colectivización, por lo que en marzo de 1955 el Consejo de Estado ordenó un alto a la expansión de las granjas colectivas.<sup>11</sup> En mayo de ese mismo año, el Comité Central del Partido Comunista retomó la campaña de colectivización, pero a un ritmo mucho más lento.<sup>12</sup> Mao no estuvo de acuerdo con esta decisión, pero en ese momento no se opuso frontalmente a que se pusiera en práctica.

Para contrarrestar estas políticas, Mao Zedong pronunció el 31 de julio de 1955 su famoso discurso titulado “La cuestión de la cooperación agrícola”, no ante el Comité Central (donde se encontraba en minoría), sino ante una reunión de secretarios provinciales y regionales

---

<sup>5</sup> Frederick C. Teiwes, “Establishment and consolidation of the new regime,” en John K. Fairbank y Roderick MacFarquhar (eds.) *The Cambridge History of China. Vol. 14. The People’s Republic. Part 1: the Emergence of Revolutionary China, 1949-1965*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987, p. 114.

<sup>6</sup> Los ingresos de los campesinos disminuyeron ya que el gobierno, entre otras cosas, prohibió la venta del excedente en los mercados privados. Maurice Meisner, *Mao’s China and After. A History of the People’s Republic*, Nueva York, The Free Press, 3ª ed., 1999, p. 132.

<sup>7</sup> Tony Saich, *op. cit.*, p. 32.

<sup>8</sup> No hay que perder de vista el hecho de que los campesinos eran la base de apoyo del Partido Comunista, constituían la mayoría de sus miembros y representaban 80% de la población nacional. *Ibid.*, p. 32.

<sup>9</sup> El número de granjas semisocialistas debía aumentar, de 100 000 a 600 000. Posteriormente, Mao sostuvo que esta meta se alcanzó en junio de 1955. Maurice Meisner, *op. cit.*, p. 135.

<sup>10</sup> Además, el alto liderazgo del partido tenía muy en cuenta las consecuencias catastróficas que tuvo en la Unión Soviética una rápida colectivización impuesta desde arriba. *Ibid.*, p. 136.

del partido. La maniobra maoísta consistía en apoyarse en una fracción del partido –en este caso los dirigentes provinciales, quienes eran relativamente jóvenes y deseosos de hacerse valer a los ojos del presidente- para forzar la mano del Comité Central.<sup>13</sup> De esta manera, el gran líder chino sentó un importante precedente, ya que ésta era la primera vez en que ignoraba la postura del alto liderazgo partidista e imponía su punto de vista sobre la política nacional.

Mao sostenía que la actitud de los líderes comunistas era demasiado conservadora: “algunos de nuestros camaradas caminan titubeando como una mujer con los pies vendados, quejándose constantemente ‘Vas demasiado rápido.’”<sup>14</sup> De hecho, más que el campesinado, eran los dirigentes del partido los que se mostraban excesivamente cautelosos: “el movimiento de masas está adelantándose a los líderes, los cuales no pueden mantener su paso.”<sup>15</sup> Con el fin de alterar esta tendencia, Mao exigió que para la primavera de 1958 por lo menos la mitad de las familias campesinas se encontraran organizadas en granjas semisocialistas, mientras que el resto debía alcanzar la misma meta para 1960.<sup>16</sup>

Las ideas expuestas en el discurso de julio de 1955 rechazaban dos supuestos que el presidente del partido había aceptado desde 1949. El primero sostenía que el propósito de la cooperativización era aumentar la productividad de la agricultura para proveer el capital necesario para la industria. Sin embargo, en 1955 Mao resaltó el hecho de que una mayor producción agrícola no sólo financiaría la industrialización, sino que mejoraría el nivel de vida de los campesinos.<sup>17</sup> De hecho, el presidente del partido criticó los niveles de pobreza en los que

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, 135.

<sup>12</sup> Tan sólo 400 000 granjas colectivas se organizarían en el año y medio siguiente. *Loc. cit.*

<sup>13</sup> Jean-Luc Domenach y Philippe Richer, *La Chine. Tome 1, 1949-1971*, Paris, Imprimerie nationale, 1987, p. 124.

<sup>14</sup> Harold C. Hinton (ed.), *The People's Republic of China, 1949-1979. A Documentary Survey. Vol. 1*, Delaware, Scholarly Resources Inc., 1980, p. 223. Ésta y todas las traducciones en la tesis son mías.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 224.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 231.

<sup>17</sup> Frederick C. Teiwes, *op. cit.*, en John K. Fairbank y Roderick MacFarquhar (eds.), *op. cit.*, p. 113

la mayoría del campesinado vivía, y aseguró que la socialización de la agricultura era la única manera de mejorar esta situación.<sup>18</sup>

De acuerdo con el segundo supuesto, la socialización del campesinado presuponía la industrialización de las ciudades, ya que sólo la industria moderna podría proveer la tecnología necesaria para granjas colectivas en gran escala.<sup>19</sup> Empero, a partir de 1955, Mao sostuvo que el ritmo de colectivización agrícola ya no dependía de un incremento previo en el ritmo de la industrialización.<sup>20</sup> El presidente del partido argumentaba que el proceso de socialización en el campo no debía aplazarse, “dadas las condiciones económicas del país, la transformación técnica tomará más tiempo que la social.”<sup>21</sup> Por todo lo anterior, el discurso de julio de 1955 representó un rechazo del modelo soviético de desarrollo socioeconómico.

El 4 de octubre de ese mismo año, durante el Sexto Pleno del Comité Central, el liderazgo comunista aceptó el ritmo acelerado de la cooperativización, lo que era ya una política *de facto*. En julio de 1955, frente a la resistencia del partido, Mao eludió y rebasó a este último: convocó a conferencias con un público más numeroso y obtuvo de ellas la aprobación que las instancias regulares del partido le negaron. De esta manera, presentó a la cúpula partidista un *fait accompli*.<sup>22</sup> Tan sólo tres meses después, el líder chino utilizó la misma estrategia para lograr la aprobación oficial de sus políticas.<sup>23</sup> Además, el alto liderazgo se mostró reticente a oponerse abiertamente a estas políticas por el enorme poder y prestigio de que gozaba Mao, así como por el miedo de los líderes a ser etiquetados como “oportunistas de derecha.”<sup>24</sup>

<sup>18</sup> Harold C. Hinton (ed.), *op. cit.*, p. 228.

<sup>19</sup> Maurice Meisner, *op. cit.*, p. 140.

<sup>20</sup> Jean-Luc Domenach y Philippe Richer, *op. cit.*, p. 127.

<sup>21</sup> Harold C. Hinton, (ed.), *op. cit.*, p. 228.

<sup>22</sup> Marie-Claire Bergere, *op. cit.*, p. 62.

<sup>23</sup> En el Sexto Pleno del Comité Central, además de los 75 miembros regulares y suplentes, 388 secretarios provinciales y regionales se encontraban presentes. *Loc. cit.*

<sup>24</sup> Frederick C. Teiwes, *op. cit.*, en John K. Fairbank y Roderick MacFarquhar (eds.), *op. cit.*, p.116.

Desde el 31 de julio de 1955 hasta finales de ese año se estableció un patrón según el cual el partido establecía metas para la colectivización, las provincias las sobrepasaban,<sup>25</sup> el partido las revisaba, es decir, las aceleraba, y las provincias una vez más superaban las metas establecidas.<sup>26</sup> En 1956 el campesinado logró rebasar con creces los objetivos estipulados por el presidente del partido.<sup>27</sup> Esto tuvo como consecuencia, por un lado, que Mao incrementara su fe en las masas y en el poder de éstas para transformar la realidad social; por el otro, el ritmo acelerado de la colectivización ocasionó varios problemas en la planeación económica, y no trajo consigo una mejora real en la condición de vida del campesinado.<sup>28</sup> Sin embargo, la resistencia a la colectivización por parte del campesinado fue mínima.<sup>29</sup>

Ante esta situación, a partir de abril de 1956 el alto liderazgo partidista decidió llevar a cabo un programa conocido como “oponiéndose a los avances súbitos.”<sup>30</sup> Como parte de este programa, las regulaciones estatales se relajaron y se ofrecieron incentivos materiales a los campesinos para incrementar la producción agrícola.<sup>31</sup> A pesar de que Mao estaba de acuerdo con algunos aspectos del programa e inicialmente aceptó la necesidad de controlar los excesos, para mediados de 1956 el gran líder se encontraba claramente molesto por las medidas de

<sup>25</sup> Para finales de 1955, por ejemplo, 1 900 000 granjas semisocialistas se habían organizado, lo que representaba un incremento de casi 50% sobre la meta establecida por Mao para octubre de 1956. Maurice Meisner, *op. cit.*, p. 141.

<sup>26</sup> Frederick C. Teiwes, *op. cit.*, en John K. Fairbank y Roderick MacFarquhar (eds.), *op. cit.*, p. 117.

<sup>27</sup> Para finales de 1956, aproximadamente 96% de las familias campesinas estaban organizadas en granjas semisocialistas. Immanuel C. Y. Hsü, *op. cit.*, p. 653.

<sup>28</sup> De 1956 a 1957 se evidenciaron las dificultades de la colectivización. Las granjas colectivas eran demasiado grandes, el sistema de puntos de trabajo establecido para determinar la remuneración de los campesinos era muy complicado, había incertidumbre sobre quién era responsable por el cuidado de las herramientas y los animales, y los cuadros locales no tenían la experiencia suficiente para encargarse de la planeación económica a largo plazo. Maurice Meisner, *op. cit.*, p. 148.

<sup>29</sup> El proceso de colectivización en China difiere de qué en la Unión Soviética en varios puntos, mismos que explican el menor grado de resistencia por parte del campesinado chino. Los más evidentes se refieren al hecho de que en China no se buscó la aniquilación de los campesinos ricos, no se exprimió por completo al campo con el fin de financiar la industria pesada, y la colectivización fue concebida como un proceso gradual en tres etapas. Frederick C. Teiwes, *op. cit.*, en John K. Fairbank y Roderick MacFarquhar (eds.), *op. cit.*, pp. 111-113.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 124

<sup>31</sup> Se les permitió a los campesinos trabajar en sus parcelas privadas, vender el excedente en el mercado libre, se incentivaron las actividades secundarias y se redujo el tamaño de las granjas colectivas. Jean-Luc Domenach y Philippe Richer, *op. cit.*, p. 132.

retroceso; por lo que empezó a tener dudas y resentimientos que jugarían un papel fundamental en el lanzamiento del Gran Salto Hacia Adelante.”<sup>32</sup>

En septiembre de 1956 se llevó a cabo el VIII Congreso del Partido Comunista, donde el alto liderazgo presentó su propuesta para el Segundo Plan Quinquenal (1958-1962), el cual seguía la línea de moderación respecto a la economía, y proponía un ritmo razonable de desarrollo.<sup>33</sup> A primera vista, el papel de Mao dentro del sistema político se vio relativamente debilitado. La referencia al pensamiento maoísta se omitió en la nueva constitución del partido,<sup>34</sup> y durante el Congreso se insistió en el liderazgo colectivo.<sup>35</sup> Además, el discurso secreto de Khrushchev, pronunciado el 25 de febrero de 1956, en el que éste criticaba el culto a la personalidad de Stalin, debilitó hasta cierto punto la posición del presidente del partido.<sup>36</sup> El VIII Congreso, que celebraba la llegada al poder de los comunistas y la unidad del partido, fue el punto de partida de una serie de enfrentamientos que culminarían en el terror de la Revolución Cultural y que no terminarían sino hasta la muerte de Mao.<sup>37</sup>

Para 1957, varios líderes comunistas veían al presidente del partido y a sus seguidores como una amenaza pues, basándose en visiones utópicas, éstos buscaban llevar a cabo un cambio social radical para el cual no existían las bases materiales necesarias. Por su parte, Mao estaba convencido de que el Partido Comunista se había vuelto demasiado burocrático y conservador para guiar a la sociedad china hacia el socialismo. El debate sobre cuál era la política económica más adecuada culminaría con la imposición por parte del presidente del partido del Gran Salto Hacia Adelante. Este programa sacaría a la luz un debate interno del partido sobre el curso del

---

<sup>32</sup> Frederick C. Teiwes, *op. cit.*, en John K. Fairbank y Roderick MacFarquhar (eds.), *op. cit.*, pp. 124-125.

<sup>33</sup> La postura del alto liderazgo partidista se basaba en el supuesto de que la transformación socialista requería una base industrial previamente desarrollada, lo que claramente contradecía a la visión maoísta. Tony Saich, *op. cit.*, pp. 34-35.

<sup>34</sup> Tang Tsou, “The Cultural Revolution-1” en Frank E. Armbruster *et al.*, *China Briefing*, Chicago, University of Chicago, 1968, p. 11.

<sup>35</sup> Frederick C. Teiwes, *op. cit.*, en John K. Fairbank y Roderick MacFarquhar (eds.), *op. cit.*, p. 130

<sup>36</sup> Tony Saich, *op. cit.*, p. 32.

<sup>37</sup> Marie-Claire Bergere, *op. cit.*, p. 66.

desarrollo postrevolucionario y crearía divisiones entre los dirigentes comunistas que resultarían irreparables. Las diferencias permanecerían ocultas por una década más, sin ser reveladas públicamente hasta que los líderes del partido fueron atacados durante la Revolución Cultural. No obstante, los orígenes del conflicto se remontan a mediados de 1955, cuando Mao pronunció su discurso sobre la socialización agrícola.<sup>38</sup>

### El Movimiento de las Cien Flores

La campaña de las Cien Flores, una de las maniobras políticas que le permitieron a Mao fortalecer su posición, es de vital importancia para entender los procesos históricos de la época, sobre todo en lo que se refiere a la transición del Primer Plan Quinquenal al Gran Salto Hacia Adelante. Asimismo, este movimiento sienta importantes precedentes que posteriormente facilitarán la imposición de la Revolución Cultural por parte del presidente del partido.

Al terminar el Primer Plan Quinquenal, Mao Zedong se encontraba debilitado pues su programa de 1955 de una rápida colectivización causó varios resentimientos dentro del Partido Comunista. El movimiento de rectificación de 1957 fue una estrategia genial en la que el líder chino utilizó a los intelectuales para debilitar, a través de la crítica, a los líderes dentro del partido que no estuvieran de acuerdo con él.

Este movimiento debe analizarse a la luz de los objetivos e intereses del líder chino. Éste quería alejarse del modelo soviético y llevar a cabo una rápida reorganización de la sociedad combinada con un crecimiento en la industria y en la agricultura, de una manera centralizada y basándose en la iniciativa de las masas.<sup>39</sup> Esto claramente se anteponía a los intereses de la burocracia y de varios miembros del partido. Fueron estos antagonismos los que llevaron a Mao a manipular a los intelectuales para alcanzar sus fines políticos y económicos. En lo político, el

---

<sup>38</sup> Maurice Meisner, *op. cit.*, p. 149.

líder chino usó a la intelligentsia para que por medio de críticas, reviviera ese espíritu revolucionario dentro del partido que la burocracia conservadora parecía haber debilitado. En lo económico se pensaba que, en vista de que la ineficiencia y muchos de los problemas económicos eran causados por la burocratización estatal, el movimiento de rectificación inevitablemente llevaría a mejoras económicas y a un incremento en la producción.

El 2 de mayo de 1956, Mao habló ante la Conferencia Suprema del Estado e hizo una invitación a todos los intelectuales para que se expresaran libremente y criticaran todo aquello con lo que no estuvieran de acuerdo; quería promover “que cien flores broten, y que cien escuelas de pensamiento contiendan”.<sup>40</sup> El lema de las flores se refería a los intelectuales y artistas, mientras que el de las escuelas, a los científicos.<sup>41</sup> A diferencia de los científicos, a los intelectuales y a los artistas no se les permitió decidir cuál sería el contenido de sus obras, ya que el control político seguía siendo necesario pues aún no terminaba la lucha de clases. Sus obras debían servir al pueblo, objetivo bastante ambiguo, y si bien se suponía que podían existir diferentes puntos de vista, no existía la posibilidad de que ideas no marxistas predominaran. Esta campaña no era otro movimiento de rectificación, sino que esta vez se había establecido claramente que el objeto de los ataques sería el Partido Comunista.

Sin embargo, un discurso no era suficiente para disipar los miedos a la represión que sentían los intelectuales.<sup>42</sup> Además, la actitud hostil de los oficiales y cuadros del partido hacia ellos, y el hecho de que en el discurso aún se hiciera mención de elementos reaccionarios o contrarrevolucionarios no creaban un ambiente de confianza. A pesar de esta inseguridad, para el

---

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 162.

<sup>40</sup> Jonathan D. Spence, *The Search for Modern China*, Nueva York, W. W. Norton and Co., 1991, p. 568.

<sup>41</sup> Se declaró que las ciencias naturales no tenían un carácter de clase, por lo que podían estar libres del control estatal. La meta de esta política era el progreso científico, un tema políticamente neutral. Maurice Meisner, *op. cit.*, p. 166.

<sup>42</sup> La posición de los intelectuales es entendible ya que la transición de una sociedad tradicional a una socialista no se vio acompañada de una mayor libertad. En la constitución de 1954 se les otorgó libertad de expresión, pero ésta sólo se quedó en el papel. *Ibid.*, p. 158.

verano de 1956 algunos intelectuales empezaron a expresar sus ideas y a hacer referencias no sólo a temas literarios. Se empezó a criticar al partido, al exceso de poder de la burocracia y al realismo socialista, entre otras cosas.<sup>43</sup>

Es importante no perder de vista que muchos miembros del partido se oponían a esta campaña pues iba en contra de sus intereses; la postura antiburocrática amenazaba con despojarlos de sus puestos.<sup>44</sup> Además, había líderes como Liu Shaoqi, vicepresidente del partido, que estaban inquietos de llevar a cabo esta política justo cuando la situación económica se encontraba en crisis.<sup>45</sup> La situación internacional también afectó a los líderes comunistas, pues tenían miedo de que en China ocurriera algo similar a las revueltas en Hungría de diciembre de 1956, en las que los intelectuales habían participado junto con los obreros en levantamientos contra el Estado comunista.<sup>46</sup> Estos miedos y ansiedades llevaron a los miembros del partido a defenderse de las acusaciones de dogmatismo y burocratización.<sup>47</sup> La estrategia que adoptaron consistía en revertir los argumentos de los intelectuales, es decir, acusarlos de ser elementos derechistas dentro de los intelectuales, “malas hierbas,” con lo que el movimiento se suprimió a principios de 1957.

Para revivir la campaña, Mao Zedong pronunció el 27 de febrero de 1957 su famoso discurso sobre el Manejo Correcto de las Contradicciones en el Seno del Pueblo. El líder chino pronunció este discurso ante la Conferencia Suprema del Estado, en presencia de 1 800 personas, muchas de las cuales no eran miembros del Partido Comunista.<sup>48</sup> En esta ocasión, al igual que en julio de 1955, Mao prescindió de los canales normales del partido para anunciar sus iniciativas

---

<sup>43</sup> *Ibid.*, pp. 167-168.

<sup>44</sup> Jean-Luc Domenach y Philippe Richer, *op. cit.*, p. 141.

<sup>45</sup> En 1956 ocurrieron varias catástrofes naturales y a finales de ese año (y también a principios de 1957) hubo una grave escasez de bienes de consumo, por lo que los efectos disruptivos de esta campaña eran inciertos. Roderick MacFarquhar, *The Origins of the Cultural Revolution. Contradictions Among the People, 1956-1957*, Nueva York, Columbia University Press, 1974, p. 198.

<sup>46</sup> Jonathan D. Spence, *op. cit.*, p. 569.

<sup>47</sup> No se puede asegurar a ciencia cierta hasta qué punto los líderes comunistas sentían un miedo real, pero es un hecho que, al menos en parte, lo utilizaron como pretexto para lanzar su contraataque.

políticas. En ambos casos la propuesta del gran líder no había recibido el apoyo de la mayoría del Politburó, y en ambos casos se le había presentado al partido un *fait accompli*.<sup>49</sup>

Este discurso es fundamental para entender tanto el fortalecimiento de la posición de Mao dentro del partido como para explicar la trayectoria y el fin del Movimiento de las Cien Flores. El gran líder estaba en contra del Segundo Plan Quinquenal que estaban discutiendo los dirigentes comunistas. Él creía que este plan incrementaría la burocratización y fortalecería a las élites profesionales y burocráticas, posponiendo así los cambios sociales radicales, polarizando a las ciudades y al campo, y lastimando la ideología. Mao expuso estas ideas y su estrategia en “las Diez Grandes Relaciones,”<sup>50</sup> pero el liderazgo partidista no las tomó en cuenta y aprobó el Segundo Plan Quinquenal en el VIII Congreso del Partido Comunista, presidido por Liu Shaoqi y Deng Xiaoping (este último secretario general). La influencia de Mao disminuyó en gran parte por los resentimientos en el liderazgo partidista que causó la rápida colectivización de 1955, la cual, como ya se expuso, pudo llevar a cabo gracias al apoyo que recibió del campesinado y de los cuadros rurales. El presidente del partido conservó su predominio sobre la ideología, pero lo perdió sobre la política, y fue para revertir esta situación que pronunció su discurso en febrero de 1957. De esta manera, el debate sobre políticas económicas y la búsqueda del poder quedaron íntimamente relacionados.

El discurso, que no se publicó sino hasta junio de ese mismo año, buscaba la justificación para colocar a Mao sobre el partido como el líder supremo que hablaba con el pueblo. Él argumentaba que el Partido Comunista no contaba con el monopolio de las ideas correctas, y que, en vista de que las contradicciones dentro de la sociedad (sobre todo aquéllas entre el gobierno y las masas) eran una fuerza que motivaba el desarrollo social, el partido debía ser

---

<sup>48</sup> Marie-Claire Bergere, *op. cit.*, p. 67.

<sup>49</sup> Maurice Meisner, *op. cit.*, p. 171.

objeto de críticas por parte del pueblo.<sup>51</sup> Se buscaba criticar específicamente los tres errores mayores: la burocratización, el sectarismo y el subjetivismo, que Mao había denunciado desde el VIII Congreso. Además, se quería aplicar la fórmula de “unidad-crítica-unidad” para recobrar la armonía interna, pues como recalcó el presidente del partido, “lejos de quedar afectado por las críticas, el partido quedará con ellas engrandecido en su prestigio, fortalecido en sus cuadros... El marxismo es una verdad científica; no rechaza la crítica y la crítica no puede triunfar en él.”<sup>52</sup> Con esto se sentaron las bases para permitir una mayor libertad de expresión. Pero si la gente era libre para criticar, entonces Mao era su principal vocero, lo que lo colocó en una posición privilegiada, libre de la disciplina leninista del partido, y con la posibilidad de atacar a este último como representante del pueblo.<sup>53</sup>

De todo esto se derivan dos amenazas. La primera se dirige contra la autoridad del partido, pues éste ya no es infalible. La segunda consiste en un enfoque que sostiene que la lucha de clases no ha terminado y que ahora toma una forma ideológica. Si esta lucha de clases se llevaba a cabo en términos ideológicos y ya no entre las clases sociales, entonces sería muy fácil etiquetar a aquellos que expresaran ideas “incorrectas” como “enemigos de clase”.

De esta manera, la segunda fase de la campaña de las Cien Flores se puso en marcha. Dado que el partido e incluso el alto liderazgo comunista ya no eran ideológicamente infalibles, entonces éstos no eran inmunes a influencias ideológicas burguesas. La lucha de clases se expresaba ahora en términos ideológicos, por ello conflictos políticos e ideológicos dentro del partido se interpretarían como conflictos de clase y el mismo Partido Comunista se convertiría en

---

<sup>50</sup> En este discurso, Mao expuso con lujo de detalle su estrategia, la cual buscaba un desarrollo en la industria, sobre todo en la ligera, y en la agricultura, basándose en las masas. En “las Diez Grandes Relaciones”, se exponen los puntos que delinearán su programa del Gran Salto Hacia Adelante de 1958. Maurice Meisner, *op. cit.*, pp. 169-170.

<sup>51</sup> La definición de pueblo era intencionalmente ambigua, incluía “todas las clases, estratos y grupos sociales que aprueben, apoyen y trabajen a favor de la construcción socialista.” Roderick MacFarquhar, *op. cit.*, p. 184, nota 2.

<sup>52</sup> Jacques Guillermaz, *El Partido Comunista en el poder, 1949-1973*, J. M. Sanromá, Barcelona, Ediciones Península, 1975, p. 155.

<sup>53</sup> Maurice Meisner, *op. cit.*, p. 172.

la arena política para una “lucha de clases” entre el proletariado y la burguesía.<sup>54</sup> Todas estas ideas se harían evidentes durante la Revolución Cultural, pero con este discurso Mao estableció las bases teóricas que utilizaría en los años sesenta.

Al principio, los intelectuales tuvieron miedo de criticar al partido, pero al ver que no eran reprimidos empezaron a expresarse con más libertad y a destacar la relación entre los líderes y las masas. La gente comenzó a hacer críticas en foros donde asistían miembros del partido, en artículos de revistas y en la prensa, en los muros de las universidades (el más famoso era el “Muro Democrático” de la Universidad de Beijing), y en manifestaciones.<sup>55</sup>

Pronto la campaña se radicalizó y empezó a criticar duramente al gobierno. Los intelectuales y los estudiantes protestaban por la falta de libertad, los bajos niveles de vida, las campañas anteriores en contra de contrarrevolucionarios,<sup>56</sup> la arbitrariedad, la falta de democracia, el control que ejercía el partido sobre los intelectuales, las desigualdades sociales entre las masas y entre el campo y la ciudad, así como la adopción de los métodos soviéticos.<sup>57</sup> La situación se agravó cuando las críticas se dirigieron hacia las bases que sustentaban la autoridad del partido. Por primera vez se tocó el tema del monopolio del Partido Comunista.<sup>58</sup> Los ataques más fuertes eran aquellos que partían de los estándares socialistas para juzgar el orden existente. Argumentaban que los comunistas habían traicionado sus promesas socialistas y sus ideales revolucionarios; se estaban convirtiendo en una nueva clase que, más que eliminar las desigualdades, las promovía. Por lo tanto, pedían la abolición de los privilegios especiales, la supervisión popular de los órganos del partido y del Estado, la introducción de la democracia

---

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 173.

<sup>55</sup> Jonathan D. Spence, *op. cit.*, pp. 170-171.

<sup>56</sup> El caso al que más se hizo alusión fue el encarcelamiento de Hu Feng, un autor y editor, miembro del Partido Comunista, que fue perseguido y enjuiciado en secreto en 1955. *Ibid.*, pp. 566-567 y 571.

<sup>57</sup> Jean-Luc Domenach y Philippe Richer, *op. cit.*, p. 143.

<sup>58</sup> Marie-Claude Bergere, *op. cit.*, pp. 70-71.

socialista dentro y fuera del partido, así como el control popular sobre la vida política y económica.<sup>59</sup>

Estas críticas amenazaban no sólo al liderazgo del partido, sino también a Mao, por lo que, con el fin de justificar la represión de los intelectuales, se publicó en junio de 1957 una versión revisada del discurso sobre las contradicciones. En esta versión se incluyeron seis criterios para distinguir las ideas aceptables de las no aceptables, las “flores fragantes” de las venenosas. Estos criterios eran lo suficientemente vagos como para excluir prácticamente a todos los críticos de las filas del “pueblo”. No eran más que un instrumento para decidir qué críticas fortalecían o debilitaban al partido y cuáles beneficiaban o perjudicaban la “transformación socialista.”<sup>60</sup>

Además, buscaron otra justificación para la represión argumentando que los intelectuales habían abusado de sus libertades, e hicieron alusión al principio de unidad que había sido uno de los objetivos de la campaña de las Cien Flores. El 14 de junio el Diario del Pueblo publicó que “en la fórmula ‘unidad-crítica-unidad’, debía haber un criterio para la unidad pero también un criterio para la crítica. Ese criterio era el socialismo. Si uno no avanza en su propia crítica desde la postura del socialismo, entonces no podemos alcanzar la unidad sobre la base del socialismo”.<sup>61</sup>

Con esto se inició una campaña para purgar a los elementos “derechistas”, “las malas hierbas”, que habían abusado de su poder y ahora representaban una amenaza para el Estado. Esta campaña antiderechista duró un año y se llevó a cabo como una cacería de brujas que buscaba a los disidentes dentro y fuera del partido. A muchos intelectuales se les obligó a humillarse, retractarse y reclamar su propio castigo. En muchos casos, a diferencia de lo que

---

<sup>59</sup> Maurice Meisner, *op. cit.*, pp. 176-177.

<sup>60</sup> Jacques Guillermaz, *op. cit.*, p. 153.

<sup>61</sup> Roderick Mac Farquhar, *op. cit.*, p. 265 nota 16.

ocurrió en la Unión Soviética, el castigo se daba por terminado después de pasar por un proceso de tortura psicológica.<sup>62</sup>

A los estudiantes los trataron relativamente mejor y con poco escándalo, si bien hubo algunas excepciones, como las ejecuciones públicas de tres líderes estudiantiles de la secundaria de Hanyang.<sup>63</sup> La represión más dura estuvo dirigida hacia los artistas y escritores de izquierda que se habían atrevido a describir la situación social actual y a demandar más libertad. La Unión de Escritores se convirtió en un órgano que se dedicó a la persecución de disidentes. Para finales de 1957, más de 300,000 intelectuales habían sido etiquetados como “derechistas”, con lo que su carrera profesional se veía arruinada.<sup>64</sup> A muchos los mandaron a campos de trabajo o a centros de reeducación y a otros los encarcelaron o los forzaron a vivir en el campo, con lo que se dio por terminada la campaña.<sup>65</sup>

El Movimiento de las Cien Flores, como ya se ha expuesto, fue una magnífica maniobra de Mao para recuperar el poder que había perdido dentro del partido tras el Primer Plan Quinquenal. La genialidad maoísta reside en su capacidad para en todo momento basar sus políticas de manera lógica y coherente en la ideología socialista, y adecuar esta última a los cambios que tuvo que realizar en su estrategia, ya sea para debilitar a sus opositores dentro del partido o a los intelectuales que amenazaban las bases de su liderazgo. De esta manera, era mucho más fácil ganarse el apoyo popular. Mao también demostró su gran habilidad al lograr vincular la política económica con sus ideas políticas, y esto explica que los líderes del partido no se hayan opuesto a la visión económica maoísta por miedo a ser acusados de derechistas y ser expulsados del partido.

---

<sup>62</sup> Jean-Luc Domenach y Philippe Richer, *op. cit.*, p. 146.

<sup>63</sup> Jonathan D. Spence, *op. cit.*, p. 573.

<sup>64</sup> Jonathan D. Spence, *op. cit.*, p. 572.

<sup>65</sup> La transferencia a zonas rurales es una de las similitudes que se encuentran entre este periodo y la Revolución Cultural, pues en 1968 se aplicó esta medida para castigar a los guardias rojos.

Durante el Movimiento de las Cien Flores, Mao logró que por primera vez se atacara directamente a los altos líderes del partido, sentando así un importante precedente para la Revolución Cultural. En 1958, Mao una vez más era el hombre fuerte dentro del aparato partidista, capaz de implementar su política económica, es decir, el Gran Salto Hacia Adelante, sin tener que preocuparse por amenazas a su liderazgo.

### El Gran Salto Hacia Adelante

A finales de la década de los cincuenta se llevó a cabo un programa económico que representó el pináculo de la utopía en China. Una vez más, Mao Zedong logró imponerse sobre el partido para llevar a cabo una revolución no sólo en el ámbito económico, sino también en el político, ideológico y social. Las consecuencias de este experimento fueron catastróficas y se vieron reflejadas tanto en el enorme costo económico y humano que implicó, como en el debilitamiento de la posición del gran líder dentro del sistema político chino. Por ende, el Gran Salto Hacia Adelante constituye el antecedente más aparente e inmediato de la Revolución Cultural.

El Primer Plan Quinquenal tuvo ciertos efectos sobre la realidad social del país que Mao consideraba como incompatibles con la meta del socialismo que buscaba para China.<sup>66</sup> Además, el hecho de que su poder disminuyera como consecuencia de las medidas moderadas impuestas por el partido llevó al gran líder a buscar una nueva estrategia económica, lo que se conocería como el Gran Salto Hacia Adelante.

La piedra angular de este último era el concepto de la revolución permanente. Mao creía que todo el proceso revolucionario está caracterizado por una serie de luchas y contradicciones sociales que sólo pueden ser resueltas por “rompimientos revolucionarios radicales” con la

---

<sup>66</sup> Hacia finales de los cincuenta las diferencias entre el campo y las ciudades habían crecido, al igual que la burocracia, y una mayor desigualdad social era evidente. Jean-Luc Domenach y Philippe Richer, *op. cit.*, pp. 157-158.

realidad existente.<sup>67</sup> En 1958 Mao quería llevar a cabo una revolución tecnológica, lo que presuponía que la revolución socialista, en lo que se refiere a los ámbitos político e ideológico, estaba ya casi completa. De hecho, el gran líder creía que el Gran Salto Hacia Adelante marcaría la transición china del socialismo al comunismo<sup>68</sup>; argumentaba que era necesario llevar a cabo una revolución tecnológica y social, pero esta última no dependía de un desarrollo económico previo. La estrategia maoísta se basaba en la fe que el presidente del partido tenía en el poder de la conciencia y la voluntad humanas para determinar el curso de la historia, así como en las ventajas que un atraso económico podía tener para la revolución.<sup>69</sup>

En términos prácticos, las ideas maoístas se concretaron en el programa de “desarrollo simultáneo.” De acuerdo con esta estrategia, todos los sectores de la economía crecerían simultáneamente, de tal manera que ningún sector se sacrificara para promover el crecimiento de otro (como ocurrió durante el Primer Plan Quinquenal.) La clave para este programa era utilizar al máximo la mano de obra de la enorme población china. La inversión de capital en la industria pesada no tendría que disminuirse ya que, gracias al trabajo humano, la agricultura podría desarrollarse sin necesidad de invertir grandes cantidades de capital en ella. Para aprovechar la mano de obra a 100% se establecerían nuevas formas de organización social y se daría una guía ideológica a las masas, pero no se recurriría a incentivos materiales.<sup>70</sup>

En lo que se refiere a la industria, el programa de “desarrollo simultáneo” se reflejó en la política de “caminar en dos piernas.” Esta última buscaba utilizar tanto los métodos de producción modernos, de gran escala e intensivos en capital, como los métodos tradicionales y

---

<sup>67</sup> Maurice Meisner, *op. cit.*, p. 195.

<sup>68</sup> *Ibid.*, pp. 196 y 214.

<sup>69</sup> Mao veía en la débil economía china una fuente de creatividad y energía revolucionarias. Para él, entre más atrasada estuviera la economía de un país, más fácil sería la transición del socialismo al comunismo. Este atraso económico debía superarse, pero de manera simultánea con los procesos de cambio social revolucionario que llevarían al comunismo. *Ibid.*, pp. 196 y 215.

<sup>70</sup> *Ibid.*, pp. 206-209.

de menor escala.<sup>71</sup> Así, los recursos locales podrían utilizarse de manera mucho más extensa sin que el Estado tuviera que invertir en capital.<sup>72</sup> Como parte de este programa se trató de incrementar la producción de acero mediante la fundición del metal en hornos locales. Las consecuencias de este experimento fueron catastróficas,<sup>73</sup> si bien hubo otros proyectos locales que tuvieron mejores resultados.<sup>74</sup> La política de “caminar en dos piernas” implicó una descentralización en la toma de decisiones de política económica, mas no un abandono absoluto de la planeación central.<sup>75</sup>

Con la aplicación del Gran Salto Hacia Adelante, Mao contradijo a la ortodoxia soviética, según la cual la nacionalización de los bienes de producción y un grado considerable de industrialización eran suficientes para asegurar la llegada al comunismo. De acuerdo con la visión maoísta, la meta futura del comunismo exigía la adopción de formas comunistas de organización social y una conciencia comunista en el presente, a pesar del atraso económico, como prerrequisito para superar dicho atraso.<sup>76</sup> Ésta fue la primera vez que el liderazgo chino se opuso abiertamente a la postura soviética, lo que provocaría un deterioro en las relaciones entre ambos países, y contribuiría de manera importante al rompimiento sino-soviético de 1960.<sup>77</sup>

<sup>71</sup> Tony Saich, *op. cit.*, p. 37.

<sup>72</sup> Los proyectos industriales locales no sólo harían un uso más eficaz de la fuerza de trabajo del campesinado, sino que acercarían a la industria a las fuentes de recursos materiales (y así reducirían las presiones sobre el sistema de transportes). Además, dichos proyectos utilizarían materias primas de menor calidad, inadecuadas para proyectos de industria pesada en las ciudades, alentarían la innovación tecnológica en base a condiciones locales y acelerarían la acumulación de capital para apoyar proyectos industriales y de construcción de gran escala. Maurice Meisner, *op. cit.*, p. 209.

<sup>73</sup> Mao determinó que la producción de acero en 1958 debía alcanzar 10.7 millones de toneladas, lo que representaba más del doble de la producción del año anterior. Para lograrlo, la población rural organizó hornos locales en los que se fundía el acero día y noche. Los campesinos se vieron obligados a donar hasta sus instrumentos de cocina para la fundición. Marie-Claire Bergere, *op. cit.*, p. 82. Con el fin de mantener los hornos prendidos 24 horas al día, se talaron bosques enteros y la gente quemó todos sus muebles de madera; incluso se llegó al extremo de desenterrar a los muertos para utilizar los ataúdes. Sue Williams, (prod. y dir.) *China. A Century of Revolution. Part 2. 1949-1976*, Boston, Ambrica Productions, s.f. No obstante, la calidad del acero era infima y por lo menos tres millones de toneladas producidas en 1959 resultaron inservibles. Esta campaña contribuyó de manera importante a la hambruna que azotó el país en 1960. Jean-Luc Domenach y Philippe Richer, *op. cit.*, p. 178.

<sup>74</sup> Entre éstos destacan pequeños generadores de energía eléctrica y fábricas de fertilizantes químicos. Tony Saich, *op. cit.*, p. 37.

<sup>75</sup> Marie-Claire Bergere, *op. cit.*, p. 76.

<sup>76</sup> Maurice Meisner, *op. cit.*, p. 216.

<sup>77</sup> G. Jacobo Le'Vinsón Sastré, *El Conflicto Secreto*, s.f. [mecanograf.].

El Gran Salto Hacia Adelante comenzó a finales de 1957 y se intensificó a principios de 1958. Se establecieron metas de producción extremadamente ambiciosas.<sup>78</sup> Con el fin de motivar a la población sin usar incentivos materiales, se recurrió al eslogan de producir “más, más rápido, mejor y más económicamente,”<sup>79</sup> o a la promesa absurda de que en tan sólo 15 años China lograría alcanzar un nivel de desarrollo como el de Inglaterra, que en ese momento era la segunda potencia industrial en el mundo.<sup>80</sup> En la práctica, la adopción de esta estrategia económica exigió por parte de trabajadores y campesinos un esfuerzo sobrehumano que no se vio recompensado con una mejora en sus niveles de vida, sino todo lo contrario.

La comuna popular fue la organización social que Mao Zedong concibió para llevar a cabo esta gran revolución social y económica. La comuna consistiría en una agrupación de varias granjas colectivas y estaría a cargo de todas las actividades locales: la agricultura, el comercio, la industria, la política, la educación, la salud, los asuntos militares (mediante el entrenamiento de milicias locales), así como la producción general y la repartición de los bienes. Además, esta unidad social básica manejaría todas las instituciones comunales: las casas de cuna, los comedores, las escuelas, los bancos y los asilos, entre otras.<sup>81</sup>

De hecho, la comuna popular se concibió como una sociedad comunista embrionaria. Al combinar el poder político y económico, Mao le asignó a la comuna las funciones revolucionarias que los marxistas le asignaban al periodo de la “dictadura del proletariado”, es decir, a la transición del socialismo al comunismo.<sup>82</sup> El establecimiento de esta nueva organización social implicaba el comienzo de la desaparición del Estado. Por ende, el papel que

---

<sup>78</sup> Se esperaba, por ejemplo, que para 1957 la producción de cereales alcanzara 450 millones de toneladas, y que la producción de acero se duplicara en un año. Marie-Claire Bergere, *op. cit.*, p. 76.

<sup>79</sup> Jean-Luc Domenach y Philippe Richer, *op. cit.*, p. 161.

<sup>80</sup> Francois Godement, “La tourmente du vent communiste: 1955-1965” en Marie-Claire Bergere, Lucien Bianco y Jürgen Domes (eds.), *La Chine au XXe Siecle. De 1949 a aujourd’hui.*, Paris, Fayard, 1990, p. 45.

<sup>81</sup> Immanuel C. Y. Hsü, *op. cit.*, p. 656 y Jean-Luc Domenach y Philippe Richer, *op. cit.*, pp. 168-169.

<sup>82</sup> Maurice Meisner, *op. cit.*, p. 221.

se pretendía asignar a la comuna representaba una grave amenaza para la posición del partido y de la burocracia estatal.

Esta visión utópica de una sociedad sin clases sociales y sin un Estado explica hasta cierto punto la respuesta positiva del campesinado y los trabajadores al llamado maoísta. En la atmósfera de entusiasmo popular de los primeros días de la creación de las comunas, Mao logró parcialmente darle la vuelta a los canales burocráticos del partido y del Estado, y establecer, por un tiempo, un vínculo directo entre el pueblo y él.<sup>83</sup>

El Comité Central otorgó la aprobación oficial a las comunas populares el 29 de agosto de 1958 en la conferencia de Beidaihe. Al igual que en julio de 1955 (colectivización) y febrero de 1957 (Movimiento de las Cien Flores), además de los miembros del Comité Central, un número importante de secretarios regionales y provinciales del partido participaron en la sesión.<sup>84</sup> Para este momento se habían creado varias comunas y la campaña para organizar más estaba ya en movimiento. A pesar de no estar de acuerdo con el programa económico, el alto liderazgo no pudo más que aceptar lo que era ya un *fait accompli*.<sup>85</sup> De hecho, en Beidaihe, Mao creó “lo irreversible” y rebasó al aparato partidista.<sup>86</sup>

El establecimiento de las comunas populares avanzó mucho más rápido de lo esperado,<sup>87</sup> en parte gracias al clima favorable que hubo en 1958.<sup>88</sup> La fase más radical del Gran Salto Hacia Adelante se dio durante el verano y otoño de ese año, cuando las visiones utópicas tuvieron su máximo esplendor. Se dio una militarización del trabajo y de la vida en general. Se movilizó a los campesinos en masa a lugares, frecuentemente lejanos, donde cumplían jornadas de trabajo

---

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 222.

<sup>84</sup> Maurice Meisner, *op. cit.*, p. 219.

<sup>85</sup> Kenneth Lieberthal, “The Great Leap Forward and the split in the Yenan leadership”, en John K. Fairbank y Roderick MacFarquhar (eds.), *op. cit.*, p.305.

<sup>86</sup> Francois Godement, *op. cit.*, en Marie-Claire Bergere, Lucien Bianco y Jürgen Domes (eds.), *op. cit.*, p. 46.

<sup>87</sup> Para noviembre de 1958 se habían creado 26 000 comunas que abarcaban 98% de la población rural. Immanuel C. Y. Hsü, *op. cit.*, p. 656.

<sup>88</sup> Kenneth Lieberthal, *op. cit.*, en John K. Fairbank y Roderick MacFarquhar (eds.), *op. cit.*, p.306.

sobrehumanas en distintos proyectos comunales.<sup>89</sup> Se instalaron altavoces en los campos que permanentemente transmitían consignas, como por ejemplo “alcancen a la luna y las estrellas”, lo que implicaba que los campesinos debían trabajar todo el día, incluso de madrugada.<sup>90</sup> Para solucionar la escasez de mano de obra en las zonas rurales, las mujeres empezaron a trabajar en los campos y en la industria ligera, y se crearon instituciones comunales (escuelas, guarderías, comedores, etc.) para liberar a la mujer de sus deberes domésticos.<sup>91</sup>

Si bien en un principio el Gran Salto Hacia Adelante recibió apoyo popular, para el otoño de 1958 éste disminuyó enormemente ya que las consecuencias negativas del establecimiento de las comunas se hicieron evidentes. La rapidez con que se organizaron las comunas populares provocó un caos en el campo, mismo que se agravó por la falta de personal calificado para manejar las complejidades de la administración de estas nuevas organizaciones sociales. Al igual que durante la colectivización, una parte del campesinado se resistió a la organización de las comunas. Además, la creación de estas unidades básicas de organización social perjudicó la planeación económica central.<sup>92</sup> Por último, el campesinado dedicaba tanto tiempo a proyectos de construcción, irrigación o industriales (por ejemplo, los hornos fundidores de acero) que con frecuencia las cosechas no se recolectaban, lo que posteriormente ocasionaría la hambruna más terrible del siglo XX.<sup>93</sup>

Ante esta situación, en diciembre de 1958, durante el VI Pleno del Comité Central, la cúpula partidista propuso ciertas medidas para aliviar la situación económica. Se recalcó el hecho de que el comunismo era una meta aún lejana y se restableció la propiedad privada

---

<sup>89</sup> Además de trabajar arduamente en la producción, los campesinos debían asistir a la escuela rural donde se les entrenaba para manejar la industria local, y en un futuro, la tecnología moderna. Este sistema de educación rural era parte de la visión maoísta, la cual buscaba evitar el surgimiento de una nueva élite tecnológica, así como una dependencia excesiva de la ayuda soviética. Para los responsables de la planeación económica y la inteligencia tecnológica, la propuesta de un campesinado y un proletariado a cargo de la tecnología y la ciencia modernas resultaba no sólo absurda, sino peligrosa. Maurice Meisner, *op. cit.*, pp. 210-211 y 225.

<sup>90</sup> Sue Williams (prod. y dir.), *op. cit.*

<sup>91</sup> Marie-Claire Bergere, *op. cit.*, p. 83.

<sup>92</sup> Maurice Meisner, *op. cit.*, p. 228.

campesina, así como la autoridad del partido y del Estado en el campo.<sup>94</sup> Estas medidas se aprobaron y se ejecutaron a pesar de la oposición maoísta, lo que marcó el comienzo de una amarga lucha política.<sup>95</sup> En abril de 1959, Mao dejó su puesto como presidente de la República Popular China, y la Asamblea Nacional determinó que le sustituiría Liu Shaoqi,<sup>96</sup> lo que debilitó la posición del líder chino.

Durante la primera mitad de 1959 se dieron varios debates en el interior del partido sobre la política económica. Los maoístas buscaban radicalizar el movimiento, sin embargo, para el verano de ese año la mayoría de las comunas estaban abandonadas mientras que los campesinos se dedicaban a trabajar sus parcelas privadas y a vender el excedente en el mercado libre.<sup>97</sup> Empero, a pesar de estas medidas, no se dio una mejora en la situación económica<sup>98</sup> y el debate político se intensificó.

Este último culminaría y se resolvería durante el VIII Pleno del Comité Central reunido en Lushan, en agosto de 1959. La principal víctima durante esta reunión fue el ministro de Defensa, Peng Dehuai, quien en julio de ese año había escrito una carta dirigida a Mao criticando fuertemente el Gran Salto Hacia Adelante.<sup>99</sup> El líder chino circuló la carta durante el VIII Pleno y lanzó un ataque feroz contra el ministro de Defensa. El presidente del partido acusó a este último de haberse coludido con Khrushchev para derrocar al régimen.<sup>100</sup>

<sup>93</sup> Francois Godement, *op. cit.*, en Marie-Claire Bergere, Lucien Bianco y Jürgen Domes (eds.), *op. cit.*, p. 46.

<sup>94</sup> Marie-Claire Bergere, *op. cit.*, p. 84.

<sup>95</sup> Maurice Meisner, *op. cit.*, p. 229.

<sup>96</sup> Jean-Luc Domenach y Philippe Richer, *op. cit.*, p. 172.

<sup>97</sup> Maurice Meisner, *op. cit.*, p. 230.

<sup>98</sup> El sistema de transporte estaba en caos, se dio una escasez de materias primas y hubo sequías e inundaciones en la primavera y verano de 1959. *Loc. cit.*

<sup>99</sup> Peng Dehuai criticó la visión utópica detrás de la estrategia económica, el caos que ésta ocasionó y equiparó al Gran Salto Hacia Adelante con “fanatismo burgués.” El ministro de Defensa también resaltó el deterioro en la relación sino-soviética que la política económica estaba provocando. A diferencia de Mao, Peng Dehuai creía en la necesidad de contar con el apoyo soviético para modernizar el ejército y desarrollar una capacidad nuclear. Immanuel C. Y. Hsü, *op. cit.*, pp. 692-693.

<sup>100</sup> En la primavera de 1959 Peng Dehuai hizo un viaje a la Unión Soviética y a Europa del Este. En julio, el ministro de Defensa escribió su “Carta de opinión” a Mao, mientras que el líder soviético, el 18 de ese mismo mes, hizo varias declaraciones criticando el Gran Salto Hacia Adelante. Esto le bastó a Mao para acusar a Peng Dehuai de traidor. Hay quienes creen que las declaraciones de Khrushchev no fueron más que una coincidencia (Hsü,

Los dirigentes comunistas no querían agravar la frágil situación económica con una crisis política, por lo que, a pesar de compartir varias de las preocupaciones del ministro de Defensa, apoyaron la postura maoísta.<sup>101</sup> La resolución del 16 de agosto aprobada por el Comité Central sostenía que “es absolutamente necesario tomar acciones firmes y acabar con las actividades de la camarilla oportunista de derecha y antipartidista dirigida por Peng Dehuai, no sólo para salvaguardar la línea general del partido, sino también para salvaguardar el liderazgo del Comité Central del partido, encabezado por el camarada Mao Zedong, la unidad del partido y la causa socialista del partido y del pueblo.”<sup>102</sup> A Peng Dehuai se le destituyó como ministro de Defensa y se le otorgó el puesto a Lin Biao, un leal seguidor de Mao.<sup>103</sup>

En la conferencia de Lushan, Mao etiquetó las críticas de Peng como “acciones facciosas y carentes de principios”, exigió que el liderazgo partidista escogiera entre él y su adversario, y que el perdedor fuera castigado.<sup>104</sup> El VIII Pleno del Comité Central es un punto clave en la historia política china ya que marca el fin de la cohesión del liderazgo partidista. “Mao Zedong utilizó su poder personal de manera arbitraria para abatir a aquel que osó criticarlo públicamente. Es entonces cuando se manifestaron claramente los primeros síntomas de una tiranía contra la cual el débil o temeroso aparato partidista renunció a oponerse, abandonando (al ministro de Defensa) a su suerte.”<sup>105</sup> Una vez más, al lograr imponer su posición sobre el partido, el líder chino sienta un importante precedente, ya que después de Lushan nadie se atreverá a oponerse

---

Godement, Domenach y Richer) mientras que otros aseguran que el ministro de Defensa durante su visita a la URSS se entrevistó con el líder soviético y le expresó su preocupación sobre la política económica (Meisner.) Al margen de esto, resulta muy poco probable que Peng Dehuai fuera el líder de un complot que buscaba derrocar al régimen comunista en China.

<sup>101</sup> La actitud del liderazgo partidista se explica en parte por las amenazas que Mao había hecho ese mismo mes. El 23 de julio, tras presentar una autocrítica por los fracasos del Gran Salto Hacia Adelante, el líder chino advirtió que si el ejército no lo apoyaba, él se iría al campo a organizar un nuevo Ejército Popular para derrocar al régimen. Francois Godement, *op. cit.*, en Marie-Claire Bergere, Lucien Bianco y Jürgen Domes (eds.), *op. cit.*, pp. 49-50.

<sup>102</sup> Harold C. Hinton (ed.), *The People's Republic of China, 1949-1979. A Documentary Survey. Vol. 2, 1957-196. The Great Leap Forward and its Aftermath*, Delaware, Scholarly Resources Inc., 1980, p. 754.

<sup>103</sup> Tony Saich, *op. cit.*, p. 39.

<sup>104</sup> Kenneth Lieberthal, *op. cit.*, en John K. Fairbank y Roderick MacFarquhar (eds.), *op. cit.*, p. 317.

<sup>105</sup> Marie-Claire Bergere, *op. cit.*, p. 92.

directamente a Mao. Sin embargo, la destitución de Peng provocó dentro del partido ciertos resentimientos que permanecerían latentes. Por todo lo anterior, “el caso Peng Dehuai debe considerarse como uno de los orígenes de la crisis política que culminará con la Revolución Cultural.”<sup>106</sup>

El comunicado oficial de Lushan, si bien aceptaba varios errores del Gran Salto Hacia Adelante, (la campaña de hornos fundidores de acero y la falta de planeación central), aún sostenía la viabilidad de las comunas y exigía un incremento en el ritmo de la comunización.<sup>107</sup> Sin embargo, el establecimiento de comunas populares en el otoño de 1959 y el invierno de 1960 fue a un ritmo mucho menor que el año anterior; la victoria de Mao en Lushan demostró ser de poco alcance.<sup>108</sup>

Para finales de 1959 la gravedad de la situación económica era evidente, incluso para Mao. El caos provocado por el establecimiento de las comunas populares, así como varias sequías e inundaciones que azotaron el país ese mismo año, ocasionaron que la población perdiera su entusiasmo original y concentrara toda su energía en sobrevivir el invierno. A partir de 1959 se dio una baja en la producción de todos los sectores. La producción de cereales, por ejemplo, disminuyó de 200 millones de toneladas en 1958, a 165 millones en 1959 y a 160 millones en 1960.<sup>109</sup> Por su parte, la tasa anual de crecimiento industrial, que en el periodo 1952-1960 fue de 18.3%, se desplomó a 1.6% en 1960-1965. La industria no recuperaría su nivel de

---

<sup>106</sup> Jean-Luc Domenach y Philippe Richer, *op. cit.*, p. 175.

<sup>107</sup> Marie-Claire Bergere, *op. cit.*, p. 95.

<sup>108</sup> Varios autores (Meisner, Bergere y Godement) sostienen que en Lushan, Mao impuso un ritmo acelerado de comunización para justificar la destitución de Peng Dehuai, aun cuando el presidente del partido estaba consciente de los efectos negativos del programa económico. Mao Zedong se mostró más preocupado por su prestigio político que por el bienestar de la población. Por ello, en gran parte se puede adjudicar la responsabilidad de la tragedia humana que representó el Gran Salto Hacia Adelante al líder chino.

<sup>109</sup> Immanuel C. Y. Hsü, *op. cit.*, p. 691.

1960 sino hasta 1966.<sup>110</sup> La situación del sector industrial se agravó por el hecho de que mucho de lo que se produjo estaba por debajo de los niveles de calidad y por ende resultó inservible.<sup>111</sup>

En junio de 1960 Khrushchev retiró a los 1 390 técnicos soviéticos que se encontraban en China, lo que representó la interrupción de al menos 257 proyectos de cooperación técnica y científica.<sup>112</sup> Tras dos años de catástrofes naturales (1959 y 1960) agravadas por el caos ocasionado por las comunas populares, el retiro de la ayuda soviética fue el golpe de gracia para la economía china. En 1960 la población padeció la peor hambruna del siglo XX. Las cifras sobre la mortalidad en esos años varían enormemente, pero de acuerdo con éstas, el programa económico ocasionó la muerte de entre 13 y 30 millones de chinos.<sup>113</sup> Incluso si se aceptan las cifras más moderadas, el costo humano del Gran Salto Hacia Adelante resulta escalofriante.<sup>114</sup> Dada la escasez de alimentos, los campesinos, por ejemplo, ingerían pasto, posteriormente la corteza de los árboles, y una vez que ésta se había terminado, ingerían un tipo de tierra blancuzca que después de cinco días les destruía el aparato digestivo, ocasionando su muerte.<sup>115</sup>

La situación política, y no sólo la escasez de alimentos, contribuyó a que se diera una hambruna de tales magnitudes. Bajo mucha presión para producir resultados espectaculares, los cuadros locales inflaron las cifras.<sup>116</sup> El alto liderazgo, tomando estas cifras irreales como base,

<sup>110</sup> Jean-Luc Domenach y Philippe Richer, *op. cit.*, pp. 178-179.

<sup>111</sup> Tony Saich, *op. cit.*, p. 38.

<sup>112</sup> Marie-Claire Bergere, *op. cit.*, p. 97.

<sup>113</sup> Jean-Luc Domenach y Philippe Richer, *op. cit.*, p. 180, Marie-Claire Bergere, *op. cit.*, pp. 99 y 103, Francois Godement, *op. cit.*, en Marie-Claire Bergere, Lucien Bianco y Jürgen Domes (eds.), *op. cit.*, p. 51, Maurice Meisner, *op. cit.*, p. 237, y Kenneth Lieberthal, *op. cit.*, en John K. Fairbank y Roderick MacFarquhar (eds.), *op. cit.*, p. 319.

<sup>114</sup> Para darse una idea de la magnitud de la tragedia basta analizar algunas de las medidas que tomó el gobierno. Con el fin de limitar la migración del campo a las ciudades, por ejemplo, el ejército estableció cordones sanitarios y aseguró una ración mínima para la población urbana. Asimismo, la cantidad de víctimas era tal que en Beijing el gobierno prohibió la publicación de esquelas y el uso de los tradicionales listones de duelo que se llevaban en el brazo. Francois Godement, *op. cit.*, en Marie-Claire Bergere, Lucien Bianco y Jürgen Domes (eds.), *op. cit.*, p. 50.

<sup>115</sup> Un sobreviviente del Gran Salto Hacia Adelante narra cómo de los 36 miembros de su familia, tras la hambruna sólo sobrevivieron tres. Éste también relata cómo al principio se enterraba a los muertos, pero posteriormente la gente se encontraba tan débil que lo único que podía hacer era ver cómo las ratas devoraban los cadáveres. Sue Williams (prod. y dir.), *op. cit.*

<sup>116</sup> Basándose en cifras irreales, por ejemplo, en otoño de 1958 los líderes comunistas decidieron disminuir la superficie asignada al cultivo de cereales, lo que en parte ocasionaría un déficit de 25 millones de toneladas en la producción cerealera del año siguiente. Marie-Claire Bergere, *op. cit.*, p. 81.

incrementó las cuotas de granos que los campesinos debían vender al Estado a precios muy bajos.<sup>117</sup> Además, muchos cuadros locales ocultaron la gravedad de la situación por miedo a ser etiquetados como “derechistas.”<sup>118</sup> Esto tuvo como consecuencia que el gobierno nunca mandara ayuda a las zonas más afectadas.<sup>119</sup>

Dada la situación de emergencia, a partir del IX Pleno del Comité Central, en enero de 1961, el partido llevó a cabo una serie de medidas de tintes capitalistas<sup>120</sup> para recuperar la estabilidad económica, dándole prioridad a la agricultura sobre el sector industrial.<sup>121</sup> Durante este periodo (1960-1965) el aparato burocrático se fortaleció a costa de la influencia maoísta. El presidente del partido se retiró a un segundo plano pues estaba consciente de que la gravedad de la situación, así como la apatía política del pueblo, imposibilitaban volver a imponer una visión radical sobre el Comité Central. Este último rescató la economía nacional basándose en la organización del partido, la restauración de controles centrales sobre la producción y el establecimiento de incentivos materiales para los productores.<sup>122</sup>

En el ámbito cultural, el partido consideró que para combatir la desmoralización generalizada era necesario permitir la representación de óperas y obras tradicionales que le daban menor importancia al discurso revolucionario.<sup>123</sup> Asimismo, la relajación de los controles

---

<sup>117</sup> De esta manera, en 1960 la cantidad de cereal que el campesinado debía entregar (como impuesto) o vender al Estado era mayor que en 1957. *Ibid.*, p. 103.

<sup>118</sup> Tony Saich, *op. cit.*, p. 38.

<sup>119</sup> Las autoridades centrales hicieron todo lo posible para que la población no se enterara de la magnitud de la hambruna. Los periódicos nunca publicaron datos sobre la escasez de alimentos o el número de muertos, y los campesinos tenían estrictamente prohibido abandonar su lugar de origen, incluso para pedir limosna. Sue Williams (prod. y dir.), *op. cit.*

<sup>120</sup> Como efecto secundario de este programa surgió una tendencia hacia la centralización burocrática y el profesionalismo, que se vio reflejada en las políticas para reclutar a miembros del partido. Los nuevos reclutas contaban con experiencia técnica y administrativa, mientras que el compromiso ideológico y los orígenes de clase se volvieron elementos de menor importancia. Maurice Meisner, *op. cit.*, pp. 251-252.

<sup>121</sup> Tony Saich, *op. cit.*, p. 40.

<sup>122</sup> En el campo esto se tradujo en el restablecimiento de las parcelas privadas, actividades subsidiarias y mercados libres, así como en la reducción del tamaño de las comunas populares. Marie-Claire Bergere, *op. cit.*, p. 108. En la industria se recurrió a salarios crecientemente diferenciados y a un sistema de bonos y premios. Maurice Meisner, *op. cit.*, p. 253.

<sup>123</sup> Kenneth Lieberthal, *op. cit.*, en John K. Fairbank y Roderick MacFarquhar (eds.), *op. cit.*, p. 331.

estatales sobre la cultura permitió el regreso a viejas costumbres como las supersticiones, los juegos de azar y los cultos religiosos,<sup>124</sup> lo que Mao criticaría fuertemente en 1962.

Los efectos de estas políticas fueron sorprendentes. Para finales de 1961 la situación económica era relativamente estable y la producción empezó a crecer por primera vez en tres años.<sup>125</sup> No obstante, el programa de emergencia implicó un alto costo social, ya que las medidas ejecutadas a principios de los sesenta promovieron desigualdades tanto entre el campo y las ciudades, como entre varios sectores de la población. Las tendencias capitalistas en el campo produjeron un nuevo estrato de campesinos relativamente ricos, quienes, junto con cuadros y funcionarios locales, desarrollaron intereses propios en las nuevas políticas económicas. De igual forma, en las ciudades surgió un estrato relativamente privilegiado de trabajadores industriales con más experiencia y mejor capacitación, quienes se beneficiaron del sistema de pago a destajo y de los bonos como incentivo.<sup>126</sup>

El programa económico de principios de los sesenta se basaba en la tradicional retórica revolucionaria, pero ésta no se vio reflejada en la realidad. De hecho, el liderazgo partidista utilizó los eslóganes y el pensamiento maoísta para promover la unidad nacional y poner en práctica medidas que claramente contradecían la postura del gran líder. Así, en ningún momento desde el triunfo comunista había sido tan aparente la brecha entre la teoría y la práctica.<sup>127</sup>

Mao Zedong estaba preocupado, no sólo por su pérdida de poder real dentro del sistema político, sino por el proceso de decadencia ideológica, las crecientes desigualdades sociales, la mayor burocratización, y por el hecho de que los dirigentes comunistas recurrieran a medidas incompatibles con el socialismo. El presidente del partido empezó a temer que China estuviera

---

<sup>124</sup> Francois Godement, *op. cit.*, en Marie-Claire Bergere, Lucien Bianco y Jürgen Domes (eds.), *op. cit.*, p. 57.

<sup>125</sup> Maurice Meisner, *op. cit.*, p. 253. Para citar un ejemplo, la cosecha de cereales de 1962 (160 millones de toneladas) fue inferior a la de 1952, pero en 1965 (195 millones de toneladas) el nivel de producción alcanzó el de 1957. Marie-Claire Bergere, *op. cit.*, p. 109.

<sup>126</sup> Maurice Meisner, *op. cit.*, p. 266.

<sup>127</sup> *Ibid.*, p. 287.

tomando el camino hacia el capitalismo y que los logros de la revolución comunista, su proyecto de vida, quedaran en el olvido gracias al conservadurismo de la cúpula partidista.

Mao aún contaba con un gran prestigio en la sociedad (promovido mediante el culto a su persona) y con el apoyo del ejército y los cuadros locales. Los dirigentes del partido no podrían borrarlos de la escena política; de hecho, resulta poco probable que éstos estuvieran dispuestos a correr el riesgo de provocar una guerra civil. Por ello, el liderazgo comunista decidió adoptar la estrategia contraria, es decir, exaltar el pensamiento maoísta para así llevar a cabo una política económica moderada.<sup>128</sup> A principios de los sesenta, los dirigentes del partido podían dejar al presidente el monopolio del discurso, pues sabían que eran ellos quienes contaban con el poder político real.<sup>129</sup> Sin embargo, al invocar la autoridad de Mao Zedong, los líderes del partido estaban cavando su propia tumba.

Los primeros años de la década de 1960 fueron sin duda los años más frustrantes en la vida política de Mao. Él era el reconocido y aún honrado líder de la revolución, pero ya no podía determinar el curso de la revolución o los cambios en la sociedad que ésta provocaría.<sup>130</sup> Posteriormente Mao se quejaría de que en esa época se le trató como a un “ancestro muerto,” y que Deng Xiaoping nunca le consultaba sobre las decisiones políticas importantes.<sup>131</sup>

Esta situación resultaba intolerable para el gran líder, por lo que éste intentó devolver el carácter revolucionario al partido<sup>132</sup> y a la sociedad china, así como revertir las tendencias capitalistas en el ámbito económico y en el social. El instrumento para lograrlo sería el

---

<sup>128</sup> *Ibid.*, p. 255.

<sup>129</sup> Ellis Joffe, *Between Two Plenums: China's Intraleadership Conflict, 1959-1962*, trad. Ann Arbor, Michigan, Michigan Papers in Chinese Studies, 1975, sin p., cit. por Marie-Claire Bergere, *op. cit.*, p. 100.

<sup>130</sup> Maurice Meisner, *op. cit.*, p. 254.

<sup>131</sup> Tony Saich, *op. cit.*, p. 42.

<sup>132</sup> De acuerdo con la visión maoísta, la experiencia de la Unión Soviética, tras la muerte de Stalin, había demostrado que la restauración del capitalismo era posible si elementos “revisionistas” llegaban al poder dentro del partido. Esta percepción de la política soviética fue una de las razones que llevaron a Mao a promover el Movimiento de Educación Socialista. Harry Harding, “The Chinese state in crisis”, en John K. Fairbank y Roderick MacFarquhar (eds.) *The Cambridge History of China, Vol. 15, The People's Republic, Part 2: Revolutions within the Chinese Revolution, 1966-1982*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, p. 115.

Movimiento de Educación Socialista. Éste sería el último intento de Mao, antes de la Revolución Cultural, de poner en práctica su visión de una transformación radical por medio de las instituciones del partido y del Estado.<sup>133</sup> La estrategia del gran líder consistía en la creación de organizaciones campesinas que estarían encargadas de investigar y corregir la corrupción de los cuadros locales. Sin embargo, a pesar de compartir los objetivos maoístas (disminuir la corrupción y las tendencias capitalistas), el liderazgo partidista quería evitar otra campaña que implicara la movilización de las masas y el deterioro de la economía. Con el fin de mantener el movimiento bajo el control del partido se crearon grupos de trabajo para sustituir suplantando a las organizaciones campesinas. La reacción del partido, al igual que la apatía política de la población, determinaron que la estrategia maoísta fuera poco viable.<sup>134</sup>

El partido estaba en desacuerdo con las visiones maoístas y no respondía a su liderazgo, lo que determinó el fracaso del Movimiento de Educación Socialista. Mao se convenció de que sus políticas no eran erróneas, sino que eran los altos líderes partidistas quienes bloqueaban su ejecución.<sup>135</sup> En enero de 1965 el líder chino hizo explícita su postura frente a los líderes comunistas mediante la publicación de una directriz conocida como los “23 Artículos.” Este documento partía del supuesto de que la lucha entre el socialismo y el capitalismo se reflejaba dentro del partido. Por ello, cuando Mao se convenció de que la causa de los problemas residía en el propio partido, se establecieron las directrices para los ataques de la Revolución Cultural.<sup>136</sup>

### Conclusión

Los efectos catastróficos del Gran Salto Hacia Adelante justificaron la adopción por parte de la cúpula del partido de medidas capitalistas con el fin de recuperar la estabilidad económica. De

---

<sup>133</sup> Maurice Meisner, *op. cit.*, p. 273.

<sup>134</sup> Tony Saich, *op. cit.*, pp. 42-44.

<sup>135</sup> Immanuel C. Y. Hsü, *op. cit.*, p. 696.

<sup>136</sup> Tony Saich, *op. cit.*, p. 44.

no haber sido por el programa de emergencia, es probable que China se hubiera hundido en la anarquía absoluta. Los efectos secundarios de estas medidas se oponían a los intereses del gran líder. Para 1965 la situación en China era intolerable para Mao Zedong, quien se había visto incapaz de controlar la creciente burocratización del partido y del Estado, así como las tendencias capitalistas que provocaban nuevas desigualdades sociales. Además, la apatía política e ideológica de las masas amenazaba el carácter revolucionario del régimen. Por último, dada la ambición política del gran líder, resulta entendible que éste se encontrara frustrado por su pérdida de poder real. Para remediar esta situación, en 1966 Mao lanzó lo que se conocería como la Gran Revolución Cultural Proletaria.

La colectivización y el Movimiento de las Cien Flores, al sentar varios precedentes en la relación entre el líder chino y el liderazgo partidista, explican en gran medida el que Mao haya podido llevar a cabo la Revolución Cultural. En 1955, 1957 y 1959 Mao recurrió a conferencias con un público ampliado y al apoyo de cuadros locales para lograr imponer su visión sobre los dirigentes comunistas. En la década de los sesenta el presidente del partido una vez más utilizaría esta estrategia para lograr la aprobación del movimiento y controlar el curso de éste. Los acontecimientos de 1966 a 1969 son incomprensibles sin un análisis previo de los sucesos de la década de los cincuenta. Sin embargo, entre éstos, el Gran Salto Hacia Adelante, por las razones ya mencionadas, resulta el antecedente más evidente e inmediato de la Revolución Cultural.

---

## 2. ESQUEMA GENERAL DE LA REVOLUCIÓN CULTURAL

El movimiento que duró de 1966 a 1969 tenía como fin último recuperar el espíritu socialista del partido y de la población china, así como devolver a Mao Zedong la preeminencia sobre el sistema político que había perdido en los últimos años. Para alcanzar estos objetivos, antes que nada el gran líder fortaleció su base de poder. Por ello, la Revolución Cultural puede verse como una estrategia cuidadosamente preconcebida por el presidente del partido. Con el fin de familiarizar al lector con el tema de estudio, en este capítulo se presentará un esquema general de los primeros tres años de la Revolución Cultural. En la primera parte se explican los tres grupos que componen la base de poder maoísta, sus intereses y los mecanismos de control que Mao tenía sobre cada uno de ellos. Para una mayor claridad, el resto del capítulo se encuentra dividido en cinco secciones que corresponden a un análisis cronológico de la Revolución Cultural: el caso Wu Han, los equipos de trabajo, las tomas de poder, el Incidente Wuhan, y la desmovilización de los guardias rojos, así como la reestructuración del partido.

### La base de poder maoísta

La base de poder del gran líder se componía de tres elementos. El primero y más importante era el Ejército Popular, liderado por Lin Biao, el seguidor más leal a Mao, quien buscaba complacer al presidente del partido para asegurar su posición como heredero político del gran líder.<sup>1</sup> Dada la desconfianza que le tenía al partido, Mao empezó a concentrar sus esfuerzos en fortalecer a las fuerzas armadas. En febrero de 1964, por ejemplo, se lanzó una campaña para “aprender del

---

<sup>1</sup> La ambición política del ministro de Defensa se reflejó en la manera en que éste buscó fomentar el culto a la personalidad de Mao y la difusión de su pensamiento. De hecho, fue Lin Biao quien por primera vez compiló una serie de citas maoístas en lo que se conocería como “el pequeño libro rojo.” Francois Godement, “La tourmente de vent communiste: 1955-1965”, en Bergere, Marie-Claire, Lucien Bianco y Jürgen Domes (eds.), La Chine au XXe Siecle. De 1949 a aujourd’hui, París, Fayard, 1990, p.60.

ejército,” ya que ahora era este último –y no el partido– el modelo que los burócratas y la sociedad en general debían emular.<sup>1</sup>

El Ejército Popular se mostró a favor de la Revolución Cultural siempre y cuando no llevara al país a un estado de anarquía, pues esto colocaría a China en una posición vulnerable frente a un ataque externo.<sup>2</sup> Además, dado que Lin Biao anhelaba convertirse en el heredero de Mao, el líder de las fuerzas armadas promovió el debilitamiento del partido (en especial del alto liderazgo) mas no su destrucción pues en un futuro planeaba asumir el control sobre esta institución. Por último, en las provincias existía un vínculo importante entre los órganos del partido y del ejército. De hecho, con frecuencia la persona que ocupaba el puesto de primer secretario del comité del partido era la misma que ocupaba el de primer comisario político de las fuerzas armadas.<sup>3</sup> Por ello, sobre todo en las provincias, el Ejército Popular hizo todo lo posible por moderar el curso de la Revolución Cultural. En un principio, el apoyo de las fuerzas armadas hacia los estudiantes fue moderado. Sin embargo, una vez que el caos y el desorden se extendieron por todo el país, en enero de 1967, el ejército dio todo su apoyo a los guardias rojos conservadores.<sup>4</sup>

El segundo elemento de la base de poder maoísta consistía en un grupo de intelectuales radicales que se convirtió en el motor detrás del movimiento de masas y que se conocería como el Grupo de la Revolución Cultural (GRC.)<sup>5</sup> Estos intelectuales tenían carreras estrechas,

---

<sup>1</sup> Harry Harding, “The Chinese state in crisis”, en John K. Fairbank y Roderick Mac Farquhar (eds.) The Cambridge History of China. Vol. 15. The People’s Republic. Part 2: Revolutions within the Chinese Revolution, 1966-1982. Cambridge, Cambridge University Press, 1991, p.118.

<sup>2</sup> Ibid., p. 169.

<sup>3</sup> Hong Yung Lee, The Politics of the Chinese Cultural Revolution. A Case Study. Los Ángeles, University of California Press, 1978, p. 128.

<sup>4</sup> El estudiantado chino se dividió desde un principio en guardias rojos conservadores y radicales. Para una explicación de la diferencia entre ambos bandos véase el capítulo cinco.

<sup>5</sup> Como se verá a continuación, en 1965 se creó el Grupo de la Revolución Cultural, también conocido como el Grupo de los Cinco. Sin embargo, una vez que su líder, Peng Zhen, fue purgado, se creó un segundo GRC. Fue este último el que se constituyó como uno de los elementos de la base de poder maoísta. Entre el liderazgo del segundo GRC destacan la esposa de Mao, Jiang Qing, así como Chen Boda y Kang Sheng, miembros suplentes del Politburó.

posiciones políticas bastante dogmáticas e idealistas y poco peso político independiente de su asociación, a través de Jiang Qing, con Mao. Tenían poco que ganar dentro del orden político existente; sus carreras avanzarían mucho más rápido mediante la oposición al sistema que acomodándose a éste.<sup>6</sup> El poder de estos intelectuales se incrementó enormemente cuando el presidente del partido se percató de la utilidad que tenían su lealtad, su conocimiento de la doctrina radical y su capacidad para movilizar a los estudiantes. Por todo lo anterior, este grupo promovió medidas extremas y ataques a las autoridades (al partido y posteriormente incluso al Ejército Popular). El GRC desde un principio le otorgó su apoyo a los guardias rojos radicales.

Por último, Mao se basó en aquellos sectores de la población que se habían visto perjudicados por las políticas de principios de los sesenta. Como ya se mencionó, las medidas tomadas por la cúpula partidista produjeron crecientes desigualdades tanto entre campesinos como entre trabajadores. Por su parte, muchos estudiantes estaban descontentos a raíz, entre otras cosas, de cambios en las políticas educativas. Estas frustraciones, al igual que un resentimiento hacia los privilegios de la burocracia, llevaron a parte importante de la sociedad china a responder al llamado maoísta para criticar al partido y a las tendencias burguesas, y consolidarse en lo que se conocería como organizaciones de masas. Dentro de éstas, los estudiantes, ya fueran conservadores o radicales, eran por mucho los actores más importantes. Como se analizará en el quinto capítulo, la postura que estas organizaciones adoptaran respecto a la Revolución Cultural dependía de la composición de las mismas, según el origen de sus miembros.

Mao Zedong, quien durante este periodo logró consolidarse como el líder supremo en China, contaba con ciertos mecanismos para contener a cada uno de estos grupos. El presidente del partido podía disciplinar al Ejército Popular permitiendo o incluso promoviendo que las

---

<sup>6</sup> Harry Harding, "The Chinese state in crisis", en John K. Fairbank y Roderick Mac Farquhar (eds.) *The Cambridge*

organizaciones de masas lo criticaran; destituyendo a los líderes que se opusieran a la Revolución Cultural o en situaciones extremas, enviando a unidades militares de Beijing a controlar a las unidades en las provincias que se negaran a obedecer al centro. Mao podía contener al GRC a través de la prensa, deslegitimando su postura con discursos moderadores o promoviendo que los conservadores lo atacaran. Por último, el líder chino podía disciplinar a las organizaciones de masas etiquetándolas de contrarrevolucionarias y permitiendo que las fuerzas armadas las reprimieran.<sup>7</sup> Sin embargo, a pesar del gran poder de Mao, éste no contaba en todo momento con un control absoluto de las actividades de cada uno de estos grupos, por lo que la violencia provocada por la interacción entre estos últimos en varias ocasiones estuvo a punto de hundir a China en la anarquía.

### El caso Wu Han

La chispa que encendió la hoguera de la Revolución Cultural fue la obra de teatro “Hai Jui cesado del cargo,” escrita por Wu Han, subcalde de Beijing. Mao sostenía que la obra de Wu Han, la cual relataba la historia de un funcionario de la dinastía Ming quien, tras haber defendido al campesinado, fue destituido por el emperador, era una alegoría de la purga de Peng Dehuai en 1959. Por ello le adjudicó la tarea de criticar al subcalde a un grupo de cinco personas (el Grupo de los Cinco o GRC) liderado por Peng Zhen, primer secretario del partido en el municipio de Beijing y octavo miembro en importancia dentro del Politburó.<sup>8</sup>

Peng Zhen intentó enfocarse en el debate académico alrededor de la obra de Wu Han, es decir, ignorar la analogía a la purga de Peng Dehuai y los efectos políticos que ésta tendría.

Molesto por el conservadurismo del primer secretario de Beijing, en noviembre de 1965 Mao dio

---

History of China, Vol. 15. The People's Republic, Part 2: Revolutions within the Chinese Revolution, 1966-1982. Cambridge, Cambridge University Press, 1991, p. 120.

<sup>7</sup> Ibid., p. 172.

<sup>8</sup> Tony Saich, op. cit., pp. 46-47.

instrucciones a Yao Wenyuan<sup>9</sup> para publicar un artículo criticando directamente la alegoría política. Sin embargo, el Grupo de los Cinco se mostró firme en su postura y en febrero de 1966 publicó un documento conocido como el “Esquema de febrero” en el que resumía sus puntos de vista.<sup>10</sup>

En mayo de 1966 se emitió, en nombre del Comité Central, la Circular del 16 de mayo. Este documento revocaba el “Esquema de febrero,”<sup>11</sup> criticaba fuertemente a Peng Zhen, disolvía el Grupo de los Cinco, y establecía un nuevo GRC. Este último se reportaría directamente al Comité Permanente del Politburó (es decir, a Mao) y no al secretariado del partido (controlado por Liu Shaoqi y Deng Xiaoping.) El nuevo GRC, compuesto por gente leal al líder chino, debía continuar con su crítica a las tendencias burguesas en la cultura. La Circular del 16 de mayo advertía que ciertos elementos burgueses habían infiltrado el partido y por ende, varios líderes partidistas podrían ser purgados como Peng Zhen. La circular representó una escalada importante de la campaña maoísta en contra del revisionismo pues de un movimiento dirigido principalmente hacia los intelectuales se transformó en uno dirigido al partido en su totalidad.<sup>12</sup>

Al destacar la existencia de representantes de la burguesía dentro del partido, el líder chino hizo explícito su deseo de llevar a cabo una purga de elementos revisionistas en mayor escala. Los primeros en responder al llamado maoísta fueron los estudiantes. El 25 de mayo Nie Yuanzi, una estudiante de filosofía en la Universidad de Beijing, colocó un gran cartel (*dazibao*) criticando a las autoridades universitarias por haber apoyado el “Esquema de febrero.” Dichas autoridades trataron de reprimir al movimiento. Sin embargo, el 1º de junio Mao Zedong ordenó que se le diera difusión nacional a las acciones de Nie Yuanzi y declaró: “el primer cañonazo de

---

<sup>9</sup> Éste era un intelectual radical de Shanghai que posteriormente se convertiría en uno de los líderes del segundo GRC.

<sup>10</sup> Jean-Luc Domenach y Philippe Richer, *La Chine. Tome 1, 1949-1971*, Paris, Imprimerie nationale, 1987, p. 283.

<sup>11</sup> Este último había sido aprobado por el Politburó en ausencia de Mao Zedong. Tony Saich, *China: Politics and Government*, Nueva York, St. Martin's Press, 1981, p. 47.

<sup>12</sup> Harry Harding, *op. cit.*, en John K. Fairbank y Roderick Mac Farquhar (eds.), *op. cit.*, pp., 132-133.

la Revolución Cultural ha sido disparado.”<sup>13</sup> De esta manera, el líder chino legitimó el movimiento estudiantil, el cual se basaba en varios grupos de jóvenes conocidos como guardias rojos.

Pronto aparecieron carteles gigantes por todo el país. La mayoría de ellos criticaba el sistema educativo, pero otros acusaban directamente a las autoridades universitarias de ser revisionistas. Durante junio y julio el GRC, con el apoyo de Mao,<sup>14</sup> se dedicó a contactar a los estudiantes más radicales y a alentarlos para que criticaran al liderazgo partidista.<sup>15</sup> Por su parte, los jóvenes conservadores, con el apoyo del partido, que en ese momento aún se encontraba en pie, se dedicaron a atacar a las autoridades universitarias y a los “elementos burgueses”. Para el verano de 1966 la autoridad en las universidades se había colapsado y la situación empeoraba gracias a las luchas entre facciones de los Guardias Rojos.

### Los equipos de trabajo

En junio Mao Zedong, quien se encontraba fuera de Beijing, dejó la conducción de la Revolución Cultural en manos de Liu Shaoqi; éste mandó a grupos de trabajo a las instituciones educativas para restablecer el orden y reprimir a los jóvenes más radicales. En el pasado, ésa había sido la práctica cotidiana para llevar a cabo campañas de rectificación, por lo que la estrategia de Liu Shaoqi, desde el punto de vista del partido, resultaba apropiada. Los grupos de trabajo organizaron a varios estudiantes, hijos de miembros del partido, quienes apoyaban a las autoridades universitarias y buscaban dirigir los ataques hacia las autoridades burguesas (intelectuales y profesores) y hacia aquellas personas con malos orígenes de clase, para así evitar

---

<sup>13</sup> Jean-Luc Domenach y Philippe Richer, *op. cit.*, p. 284.

<sup>14</sup> El presidente del partido tomó varias medidas para radicalizar el movimiento estudiantil. El 5 de agosto, por ejemplo, Mao colocó su propio cartel incendiario en la puerta del salón en el que el Comité Central se encontraba en sesión, lo que representó un llamado a las masas a criticar al partido. Tony Saich, *op. cit.*, p. 48.

<sup>15</sup> Harry Harding, *op. cit.*, en John K. Fairbank y Roderick Mac Farquhar (eds.), *op. cit.*, p. 124.

que el movimiento atacara a la gente en puestos de autoridad (es decir, a sus padres)<sup>16</sup>. Con esto se inició una época de terror que se prolongaría por los siguientes tres años.<sup>17</sup>

A Mao le molestó enormemente el curso que estaba tomando la Revolución Cultural, ya que no se había criticado al partido lo suficiente. Por ello, en julio el líder chino regresó a la capital y convocó a una reunión de secretarios del partido regionales, donde estuvieron presentes miembros del GRC, para exigir el retiro de los grupos de trabajo.<sup>18</sup> El gran líder criticó ferozmente a Liu Shaoqi por su conducción de la Revolución Cultural. Sin embargo, tomando en cuenta las experiencias pasadas del partido, era evidente, incluso para Mao, que Liu optaría por el recurso de los equipos de trabajo. Por ello, como bien dice Mac Farquhar, “los equipos de trabajo fueron el mecanismo que Mao utilizó para lograr que Liu Shaoqi se echara la soga al cuello.”<sup>19</sup> El retiro de estos equipos, aunado al hecho de que ese mismo mes Mao ordenara al Ejército Popular proveer ayuda logística a los guardias rojos, le permitió a estos últimos organizarse basándose por completo en la autoridad y el pensamiento maoísta, sin tener que preocuparse por los lineamientos del partido.<sup>20</sup>

La aprobación oficial de la Revolución Cultural se dio el 12 de agosto de 1966 en el XI Pleno del Comité Central. Al pleno faltaron 101 de los 181 miembros del Comité Central, pero en su lugar estuvieron presentes varios militares, guardias rojos y cuadros del partido que no eran miembros del Comité Central.<sup>21</sup> Una vez más, Mao Zedong logró imponerse sobre el alto liderazgo recurriendo a sus bases de apoyo (el ejército, los estudiantes y los cuadros locales). El

---

<sup>16</sup> Maurice Meisner, *Mao's China and After. A History of the People's Republic*, Nueva York, The Free Press, 3ª ed., 1999, p. 316.

<sup>17</sup> Es importante resaltar el hecho de que fueron los “rebeldes” organizados por el partido, y no los maoístas radicales, quienes comenzaron la persecución de los intelectuales.

<sup>18</sup> Aquí vemos cómo Mao nuevamente se basa en los cuadros locales y en su recién creada base de apoyo (GRC) para imponer su visión sobre el liderazgo partidista.

<sup>19</sup> Ana Ogarrio, “Entrevista con Roderick MacFarquhar”, 13 de marzo de 2001.

<sup>20</sup> Maire-Claire Bergere, *La Chine de 1949 a nos jours*, París, Armand Colin, 3ª ed., 2000, p. 123.

<sup>21</sup> Francois Godement, *op. cit.*, en Marie-Claire Bergere, Lucien Bianco y Jürgen Domes (eds.), *op. cit.*, p. 64.

XI Pleno premió a los seguidores de Mao con puestos más altos en la jerarquía partidista, mientras que a varios líderes del partido se les asignaron puestos de menor importancia.<sup>22</sup>

El XI Pleno emitió un documento de 16 puntos en el que se definían las metas de la Revolución Cultural. De acuerdo con el primer punto, “actualmente, nuestro objetivo es derribar a aquellas personas en puestos de autoridad que toman el camino capitalista, criticar a las autoridades académicas reaccionarias burguesas, criticar la ideología de la burguesía y de todas las clases explotadoras, reformar la educación, la literatura y las artes y reformar toda superestructura que sea incompatible con la base económica socialista para facilitar la consolidación y el desarrollo del sistema socialista.”<sup>23</sup>

Asimismo, el documento establecía que “aunque la burguesía ha sido derrocada, aún intenta usar las viejas ideas, vieja cultura, viejas costumbres y viejos hábitos de las clases explotadoras para corromper la mente del hombre y conquistar su corazón en un esfuerzo por alcanzar la meta de reinstalar su dominio.”<sup>24</sup> Por ende, uno de los objetivos principales de los guardias rojos sería atacar todo aquello que pudiera ser relacionado con valores burgueses. La definición de estos últimos era muy subjetiva, pues con frecuencia se etiquetaba de burgués a cualquier persona que no estuviera completamente de acuerdo con la ideología maoísta, la cual había sustituido al partido como fuente de legitimidad política. Dado que el peligro de una restauración burguesa residía en el partido, el método para erradicar el revisionismo sería la movilización de las masas.<sup>25</sup>

---

<sup>22</sup> El caso más conocido es el de Liu Shaoqi, quien perdió su puesto como vicepresidente del partido (el segundo puesto en la jerarquía partidista) y quedó como octavo miembro en importancia. Lin Biao sustituyó a Liu Shaoqi, no sólo como vicepresidente del partido, sino como el virtual heredero de Mao. *Loc. cit.*

<sup>23</sup> Harold C. Hinton (ed.), *The People's Republic of China, 1949-1979. A Documentary Survey. Vol. 3. 1965-1967, The Cultural Revolution, Part 1*, Delaware, Scholarly Resources Inc., 1980, p. 1565.

<sup>24</sup> Stephen Pan y Raymond J. de Jaegher, *Peking's Red Guards. The Great Proletarian Cultural Revolution*, Nueva York, Twin Circle, 1968, p. 87.

<sup>25</sup> De hecho, en el XI Pleno se anunció la creación de los guardias rojos como una ‘fuerza de choque’ para llevar a cabo el movimiento, dándole la vuelta a la maquinaria partidista y a la Liga de las Juventudes Comunistas, las cuales estaban controladas por Liu Shaoqi. Immanuel C. Y. Hsü, *The Rise of Modern China*, Oxford, Oxford University Press, 6ª ed., 2000, p. 700.

Del 18 de agosto al 26 de noviembre de 1966 se dieron ocho mítines masivos de guardias rojos en Beijing, a los cuales asistieron un total de 13 millones de jóvenes.<sup>26</sup> Durante estos mítines, los estudiantes recibieron el apoyo de Mao, ya que no sólo los incitó con sus discursos a rebelarse, sino que legitimó sus acciones poniéndose un listón rojo en el brazo como símbolo de su aprobación.<sup>27</sup> Además, los guardias rojos contaron con la ayuda del ejército y del GRC, el cual emitió directrices en nombre del Comité Central otorgándoles el derecho de organizar manifestaciones, así como publicar periódicos y carteles criticando al partido.<sup>28</sup> Con el fin de promover el intercambio de experiencias revolucionarias (*chuan lian*), se les permitió usar libre y gratuitamente los medios de transporte (ferrocarriles o camiones) y se les proveyó de alojamiento y alimentos. Para noviembre de 1966, nueve millones de jóvenes habían visitado la capital.<sup>29</sup> Por último, en octubre de ese año se anunció que las escuelas permanecerían cerradas por el resto del año escolar, lo que permitió a los guardias rojos concentrarse de lleno en sus actividades revolucionarias.<sup>30</sup>

A partir de agosto de 1966 estos jóvenes, basándose en los eslóganes del momento y en el culto a la personalidad de Mao, se dedicaron a atacar todo aquello que pudiera etiquetarse como burgués. A las personas que usaban peinados y ropa occidental se les detenía en la calle para cortarles el pelo o destrozar su vestido, y las mujeres tenían prohibido arreglarse las uñas o usar maquillaje.<sup>31</sup> Los dueños de tiendas o restaurantes fueron forzados a cambiar el nombre de sus establecimientos por nombres más revolucionarios y se les prohibió atender a gente que estuviera etiquetada como “elemento contrarrevolucionario”. Los guardias rojos cambiaron el nombre de calles, periódicos y mercancías a la venta e incluso llegaron al extremo de sugerir que el rojo

---

<sup>26</sup> Jean-Luc Domenach y Philippe Richer, *op. cit.*, p. 287.

<sup>27</sup> Stephen Pan y Raymond J. de Jaegher, *op. cit.*, p. 23.

<sup>28</sup> Harry Harding, *op. cit.*, en John K. Fairbank y Roderick Mac Farquhar (eds.), *op. cit.*, p. 144.

<sup>29</sup> Julia Kwong, *Cultural Revolution in China's Schools, May 1966-April 1969*, California, Hoover Institution Press, 1988, p. 41.

<sup>30</sup> Maurice Meisner, *op. cit.*, p. 323.

(color revolucionario) de los semáforos significara avanzar en vez de detenerse. Tratando de erradicar los “cuatro viejos”, los estudiantes acabaron con gran parte del patrimonio cultural chino, ya que lo consideraban como resquicio del pasado feudal. Se destruyeron una cantidad impresionante de esculturas, pinturas, templos, museos y bibliotecas enteras. Además, los estudiantes interfirieron con las ceremonias religiosas y atacaron a las iglesias extranjeras.<sup>32</sup>

Durante este periodo, el culto a la personalidad de Mao llegó a su cenit: se convirtió en una especie de religión. Las fotografías del gran líder tomaron el lugar de las mercancías en los aparadores de las tiendas y, junto con sus frases más famosas, se encontraban en las paredes y en todos los camiones y trenes que circulaban por las zonas urbanas. Además, la importancia de la ideología y del pensamiento maoísta se reflejó en las canciones y en los eslóganes de la época:

Si me cortan la cabeza, no es importante,  
siempre y cuando mi ideología sea verdadera.  
Mientras viva seguiré de cerca  
al Presidente Mao,  
cuando muera, me encontraré con Marx.<sup>33</sup>

La campaña para difundir el pensamiento maoísta, promovida por Lin Biao, se intensificó en esos años. La cantidad de copias de las obras del gran líder que se publicaron de 1966 a 1968, sobre todo del Pequeño libro rojo, fue mayor que lo que se había publicado en los últimos 17 años.<sup>34</sup> Los estudiantes se paraban en las esquinas para leer en voz alta la obra de Mao, e incluso los ciegos y los viejos recitaban las frases del gran líder pues el analfabetismo no era excusa para la ignorancia sobre la obra maoísta. El culto a la personalidad de Mao incluso llegó a extremos

---

<sup>31</sup> Stephen Pan y Raymond J. de Jaegher, *op. cit.*, p. 32.

<sup>32</sup> Jack Grey y Patrick Cavendish, *Chinese Communism in Crisis. Maoism and the Cultural Revolution*, Nueva York, Praeger Publishers, 1968, p. 128.

<sup>33</sup> Miriam London e Ivan D. London, “China’s Lost Generation: the Fate of the Red Guards Since 1968”, *Saturday Review World*, 30 de noviembre, 1974, p. 13.

<sup>34</sup> Julia Kwong, *op. cit.*, p. 39.

absurdos: aquellos que tiraran a la basura, aunque fuera por error, un pedazo de papel con frases o el nombre del gran líder eran duramente criticados y en ocasiones incluso encarcelados.<sup>35</sup>

Lo más grave fue el trato que se dio a los intelectuales y posteriormente a los miembros del partido. Los guardias rojos registraban las casas de aquellos acusados de contrarrevolucionarios en busca de objetos de lujo burgués como discos y libros occidentales, o álbumes de fotos familiares, y con frecuencia destruían el inmueble. A los profesores, intelectuales y miembros partidistas se les forzó a humillarse públicamente en lo que se conocía como “sesiones de lucha”, durante las cuales con frecuencia eran maltratados psicológica y físicamente. Además, los estudiantes los paseaban por las calles con gorros de burro y carteles humillantes colgados del cuello con alambre delgado. El grado de brutalidad de los estudiantes hacia sus antiguos profesores resulta escalofriante. Los guardias rojos golpeaban a los intelectuales, ya fuera con los puños o con todo tipo de artefactos que iban desde garrotes hasta cinturones con hebillas de metal; construyeron cárceles donde los profesores pasaban meses enteros bajo tortura, y rasuraban la mitad de la cabeza de las maestras como símbolo de castigo en lo que se conocía como el peinado “ying-yang”.

Para tener una idea de la atmósfera de la época, vale la pena relatar el caso de Bian Zhongyun, la primera profesora que fue asesinada por sus alumnas:

En la tarde del 5 de agosto de 1966, algunas estudiantes de primero de preparatoria del Colegio de Niñas anexo a la Universidad Pedagógica de Beijing empezaron a golpear a la ‘banda negra’, un grupo formado por tres prefectos y dos directoras... Muchas estudiantes se unieron a ellas. Las estudiantes salpicaron con tinta la ropa de estas cinco personas, las obligaron a usar gorros de burro, les colgaron al cuello carteles con sus nombres cruzados por una X roja, las obligaron a arrodillarse en el suelo, las golpearon con garrotes con puntas de clavo, las quemaron con agua hirviendo y demás. Después de tres horas de tortura, la primera prefecta, Bian Zhongyun se desmayó y fue colocada en un carro de basura. Dos horas más tarde fue enviada al hospital que se encontraba cruzando la calle. Ahí, se determinó que había estado muerta por algún tiempo. Otro prefecto, Hu

---

<sup>35</sup> Para muchos chinos, el presidente del partido se convirtió en una especie de dios en la tierra. En agosto de 1966, por ejemplo, los colegas de un obrero que le dio la mano a Mao le pidieron que nunca más volviera a lavarse esa

Zhitao, sufrió fractura de huesos. Las demás también fueron lastimadas seriamente. Bian Zhongyun, de 50 años de edad, ...había trabajado para esta escuela durante 17 años.<sup>36</sup>

Miles de intelectuales perdieron la vida a manos de estos jóvenes, mientras que otros optaron por el suicidio.<sup>37</sup> Para todos ellos, este periodo fue una experiencia infernal.<sup>38</sup>

Beijing fue el centro urbano donde los ataques hacia las autoridades educativas fueron más salvajes. De acuerdo con el periódico del Comité Central del partido en la capital, el Diario de Beijing, de agosto a septiembre de 1966, 1 772 de personas murieron a manos de los guardias rojos en la capital.<sup>39</sup> El grado de violencia se explica porque los estudiantes contaban con el apoyo de Mao. Por ello, el 22 de agosto de 1966, el Comité Central del partido aprobó un documento propuesto por el Departamento de Seguridad Pública titulado “Reglamento para abstenerse estrictamente de enviar a la policía a reprimir al movimiento estudiantil revolucionario.”<sup>40</sup>

Las actividades de los guardias rojos no fueron aceptadas pasivamente por la totalidad de la población. Cuando los jóvenes trabajaban junto con los obreros en las fábricas la relación entre ambos era pacífica. No obstante, con frecuencia se daban choques entre los estudiantes y los trabajadores o campesinos al momento en que los jóvenes intentaban apoderarse de las

---

mano. Ibid., p. 29.

<sup>36</sup> Youqin Wang, “Student Attacks Against Teachers: the Revolution of 1966”, The Cultural Revolution in Retrospect, Hong Kong University of Science and Technology, 4-6 julio de 1996, [ponencia], p. 2.

<sup>37</sup> Cuando una persona se suicidaba, la etiqueta de contrarrevolucionario se aplicaba a toda la familia de la víctima, lo que tenía graves consecuencias. Es por eso que sólo un número relativamente pequeño de intelectuales se quitó la vida.

<sup>38</sup> Para una dimensión de la tragedia humana que representó la Revolución Cultural, desde el punto de vista de los intelectuales, véase Anne F. Thurston, Enemies’ of the People. The Ordeal of the Intellectuals in China’s Great Cultural Revolution, Cambridge, Harvard University Press, 1987. Para una visión desde el punto de vista de un guardia rojo y de un familiar de las víctimas, véase Jung Chang, Wild Swans. Three Daughters of China, Londres, Anchor Books, 1991.

<sup>39</sup> Diario de Beijing, 20 de diciembre de 1980, cit. por Youqin Wang, op. cit., p. 6. Cabe mencionar que los estudiantes más crueles fueron los de bachillerato y no los universitarios. Ibid., p. 18.

<sup>40</sup> Ibid., p. 6.

fábricas o de las comunas populares.<sup>41</sup> Sin embargo, las luchas más violentas se dieron entre los mismos guardias rojos.

En general, los miembros del partido trataron de apaciguar al movimiento. En un principio recurrieron a varias tácticas, pero la legitimidad y el apoyo con que contaban los guardias rojos les dejaron pocas opciones para defenderse.<sup>42</sup> En las provincias los funcionarios partidistas optaron por organizar otros grupos de guardias rojos, compuestos por estudiantes conservadores, para que los defendieran de los ataques más radicales, lo que ocasionó una escalada en la violencia.

Para septiembre de 1966, Mao se encontraba insatisfecho con el curso de la Revolución Cultural ya que la mayoría de los guardias rojos se había concentrado en criticar los “cuatro viejos,” mientras que sólo algunos miembros del partido de bajo rango habían sido purgados. Por ende, el GRC dio varios discursos en octubre en los que se criticaba a los cuadros partidistas por obstaculizar al movimiento, y se reiteraba el derecho de los guardias rojos a rebelarse, así como el hecho de que el blanco principal de la Revolución Cultural eran los revisionistas dentro del partido y no, como argumentaban los conservadores, los “cuatro viejos.”<sup>43</sup> Esto tuvo como consecuencia que se empezara a atacar directamente al partido y que la ola de violencia alcanzara magnitudes alarmantes.

---

<sup>41</sup> Cabe mencionar que la Revolución Cultural, si bien afectó a varias comunidades rurales, fue más que nada un movimiento urbano.

<sup>42</sup> Estas tácticas consistían en sacrificar a funcionarios de menor rango para evitar que la crítica se dirigiera hacia ellos; organizar debates sobre temas revolucionarios pero asegurar que el desenlace fuera positivo; cubrir paredes en blanco con citas de Mao para que los jóvenes no se atrevieran a borrarlas y escribir ataques contra la autoridad; así como mudar las oficinas a las instalaciones militares, donde los rebeldes no tenían acceso. Harry Harding, *op. cit.*, en John K. Fairbank y Roderick MacFarquhar (eds.), *op. cit.*, p. 148.

<sup>43</sup> Además de incitar a los rebeldes a atacar al partido mediante sus discursos, el GRC anunció que ya no habría restricciones de clase para formar parte de los guardias rojos, por lo que estudiantes con malos orígenes de clase, anteriormente vedados en esta organización, podrían unirse al esfuerzo revolucionario. Para facilitar la tarea de los jóvenes, el GRC identificó qué altos dirigentes del partido debían ser atacados y proveyó a los estudiantes de la información necesaria para sustentar sus críticas. Por último, en noviembre y diciembre de 1966, el GRC autorizó a

### Las tomas de poder

Para finales de 1966 era evidente que los guardias rojos se habían convertido en un peso político: había una falta absoluta de disciplina en el movimiento, los estudiantes se encontraban divididos, el partido había sido muy debilitado y el país estaba al borde de la anarquía. Para aliviar la situación, en enero de 1967 Mao autorizó tomas de poder por parte de las organizaciones de masas (compuestas mayoritariamente por estudiantes).<sup>44</sup> Sin embargo, el presidente del partido no especificó cómo se debían llevar a cabo las tomas de poder ni qué organizaciones de masas debían estar a la cabeza del movimiento. El resultado de las instrucciones maoístas fue un caos generalizado.

El 19 de febrero el Comité Central determinó que tras las tomas de poder debían establecerse comités revolucionarios, los cuales se basarían en una triple alianza entre el ejército, el partido y las organizaciones de masas.<sup>45</sup> Estos comités revolucionarios tomarían el lugar del partido y debían fungir como gobiernos provinciales, pero sólo temporalmente. Para Mao, la Revolución Cultural era un movimiento que buscaba la reestructuración y purificación del partido, mas no su destrucción. Por ende, de acuerdo con los 16 puntos del XI Pleno del Comité Central, los comités revolucionarios debían servir como un vínculo entre el pueblo y el partido, pero no estaban diseñados para suplantar a este último.<sup>46</sup>

---

los trabajadores a crear sus propias organizaciones rebeldes, lo que rompía el monopolio de la organización de obreros y campesinos que hasta ese momento había tenido el partido. *Ibid.*, pp. 150-152

<sup>44</sup> La primera toma de poder en China fue un levantamiento espontáneo que se dio en Shanghai. Ahí fueron los obreros quienes se organizaron en la última semana de 1966 para derrocar a las autoridades partidistas. Con el apoyo de Zhang Chunqiao, miembro del GRC, éstos lograron establecer lo que se conocería como la Comuna de Shanghai, basada en los principios democráticos de la comuna de París. Sin embargo, este tipo de gobierno tan sólo duró 19 días, pues, por órdenes de Mao, fue transformado en un comité revolucionario. El levantamiento de los trabajadores puso en evidencia las terribles consecuencias sobre la economía de una participación activa de los obreros en el movimiento. Por ello, las autoridades centrales se aseguraron de que la participación de los trabajadores en la Revolución Cultural, sobre todo comparada con la de los estudiantes, fuera marginal. Maurice Meisner, *op. cit.*, pp. 325-333.

<sup>45</sup> Jean-Luc Domenach y Philippe Richer, *op. cit.*, p. 290.

<sup>46</sup> Harry Harding, *op. cit.*, en John K. Fairbank y Roderick MacFarquhar (eds.), *op. cit.*, p. 192.

Dado el estado en el que se encontraba el partido y las divisiones entre los guardias rojos, el Ejército Popular se convirtió en el actor principal dentro de la triple alianza, y se le otorgó el papel de determinar qué cuadros partidistas sobrevivirían a la Revolución Cultural y qué organizaciones de masas estarían representadas en los comités revolucionarios. De hecho, desde el 23 de junio el Comité Central le había asignado a las fuerzas armadas la tarea de “apoyar a la izquierda”.<sup>47</sup> En la práctica esto se tradujo en un apoyo por parte del ejército a los guardias rojos conservadores quienes buscaban limitar el radicalismo del movimiento y proteger, en la medida de lo posible, al partido. A principios de 1967 el Ejército Popular disolvió varias organizaciones de estudiantes radicales, arrestó a miles de ellos e incluso en ocasiones abrió fuego sobre estos jóvenes.<sup>48</sup> En esas circunstancias el establecimiento de comités revolucionarios era muy difícil, por ello, para la primavera de ese año, de las 27 provincias sólo seis contaban con dichos comités.<sup>49</sup> Además de otorgar un gran poder a las fuerzas armadas, las autoridades centrales aplicaron varias medidas para mantener a las organizaciones de masas bajo control, pero los resultados no fueron del todo satisfactorios.<sup>50</sup>

### El Incidente Wuhan

La intervención del Ejército Popular produjo muchos resentimientos entre las organizaciones de masas radicales ya que el apoyo de las fuerzas armadas hacia los conservadores era evidente. Las batallas entre estudiantes y soldados, así como entre grupos de guardias rojos conservadores y radicales se volvieron cada vez más sangrientas pues el Ejército Popular proveía de armamento a

---

<sup>47</sup> Tony Saich, *op. cit.*, p. 51.

<sup>48</sup> La mayor parte de las muertes durante la Revolución Cultural fueron causadas por el Ejército Popular, cuyas principales víctimas fueron los estudiantes radicales. Maurice Meisner, *op. cit.*, p. 334.

<sup>49</sup> Marie-Claude Bergere, *op. cit.*, p. 129.

<sup>50</sup> Las medidas más importantes consistían en ordenar que aquellos jóvenes que habían sido mandados a zonas rurales anteriormente y habían aprovechado el desorden de la Revolución Cultural para migrar a las ciudades, regresaran al campo. Además, se anunció que las escuelas se abrirían en marzo de ese año y se establecieron, mediante decretos oficiales, varios castigos por atacar oficinas gubernamentales o a miembros del partido. Por

los conservadores, mientras que los radicales lograron robar una cantidad importante de armas de los establecimientos militares. La violencia llegó a su cenit en el mes de julio en lo que se conocería como el Incidente Wuhan.<sup>51</sup>

En febrero, el comandante militar de Wuhan, Chen Zaidao, reprimió a las organizaciones radicales, unidas en el Cuartel General de los Trabajadores. Sin embargo, éstas, con el apoyo de Jian Qing, no cesaron en sus críticas hacia los cuadros partidistas y hacia sus represores; las fuerzas armadas. Por su parte, los estudiantes conservadores se unieron en un grupo conocido como Millón de Héroe. A partir de mayo la lucha entre ambas facciones de estudiantes se intensificó, por lo que en julio se organizaron en Wuhan varias juntas para buscar una solución al conflicto. A las reuniones asistieron Zhou Enlai (el Primer Ministro), dos representantes del comando militar central, dos miembros del GRC (Wang Li y Xie Fuzhi), y a algunas reuniones, el presidente del partido. Tanto Zhou Enlai como Mao criticaron a Chen Zaidao por haber reprimido al Cuartel General de Trabajadores, y el presidente del partido incluso declaró que las organizaciones de masas debían unirse.

Tras las juntas, Zhou Enlai y Mao regresaron a la capital. Xie Fuzhi y Wang Li permanecieron en Wuhan para comunicar a las partes involucradas en el conflicto los resultados de las reuniones. El fallo que los miembros del GRC difundieron era contrario a los intereses de los conservadores; equivalía a un repudio de las acciones de las fuerzas armadas y una crítica del Millón de Héroe. Frente a este dictamen, el 20 de julio los miembros del Millón de Héroe ingresaron al hotel donde se hospedaban Xie Fuzhi y Wang Li y, con la ayuda de las fuerzas militares, secuestraron a ambos.

---

último, se intentó rehabilitar a varios funcionarios partidistas que habían sido purgados el año anterior. Maurice Meisner, *op. cit.*, p. 335.

<sup>51</sup> Para el análisis del Incidente Wuhan me basé en Thomas W. Robinson, "The Wuhan Incident: Local Strife and Provincial Rebellion during the Cultural Revolution", *The China Quarterly*, 1971, núm. 47 pp. 413- 438.

Las autoridades en Beijing reaccionaron inmediatamente a esta afrenta a su poder. Zhou Enlai regresó a Wuhan para asegurar la liberación de Xie y Wang, quienes tan sólo dos días después fueron recibidos como héroes en Beijing. Asimismo, se movilizaron las fuerzas aérea y naval para contener la insurrección. La principal consecuencia del Incidente Wuhan fue la radicalización de la Revolución Cultural. Dado que las fuerzas conservadoras en Wuhan (el ejército y el Millón de Héroes) habían quedado desprestigiadas, las fuerzas radicales cobraron fuerza en todo el país.

Tras la destitución de Chen Zaidao, el GRC, ahora más fuerte que nunca, promovió una campaña en contra del Ejército Popular. El 22 de agosto Bandera Roja publicó un artículo en el que se hacía un llamado a las masas a atacar “al puñado de líderes militares que estaba tomando el camino capitalista”.<sup>52</sup> Este llamado provocó otra escalada de violencia y por primera vez la integridad del ejército, el único actor capaz de mantener el movimiento bajo control, se vio amenazada. Para finales de agosto de 1967 era evidente, incluso para Mao Zedong, que China se encontraba al borde del caos.

El 5 de septiembre se emitió un documento en nombre de las cuatro autoridades centrales: el Comité Central, el GRC, el Consejo Estatal y la Comisión de Asuntos Militares, lo que refleja la importancia del documento. Éste, firmado por el presidente del partido, ordenaba a las organizaciones de masas entregar las armas y permitir al Ejército Popular restablecer el orden, y prohibía a este último el proveer de armas a los estudiantes sin previa aprobación central.<sup>53</sup> Además, el 17 de octubre se ordenó a los guardias rojos regresar a la escuela y se suspendió la publicación de Bandera Roja, el periódico del partido, dominado por el GRC, que había promovido el radicalismo.<sup>54</sup> La ejecución de estas medidas se vio acompañada de la

---

<sup>52</sup> Marie-Claude Bergere, *op. cit.*, p. 132.

<sup>53</sup> Harry Harding, *op. cit.*, en John K. Fairbank y Roderick MacFarquhar (eds.), *op. cit.*, p. 184.

<sup>54</sup> Tony Saich, *op. cit.*, p. 51.

tradicional retórica radical maoísta, aunque era obvio que las masas habían perdido su derecho a rebelarse.

### Desmovilización de los guardias rojos y reestructuración del partido

Para la primavera de 1968 la situación estaba relativamente bajo control, sin embargo, las facciones más radicales continuaron su lucha hasta el verano de ese año. Las últimas batallas de la Revolución Cultural se dieron en las instalaciones universitarias y se caracterizaron por un gran número de muertes. El 28 de julio, Mao convocó a los líderes estudiantiles y con lágrimas en los ojos les reprochó su ultraizquierdismo, su sectarismo y sus sangrientas luchas de facciones.<sup>55</sup> Para acabar con el movimiento y disciplinar a los jóvenes se mandaron “Grupos de Propaganda del Pensamiento de Mao Zedong,” compuestos por trabajadores que gozaban del apoyo indirecto del ejército. Los obreros lograron restablecer el orden en las escuelas y aquellos que se negaron a rendirse fueron aplastados por las fuerzas armadas.

En diciembre un decreto de las autoridades centrales ordenó a los estudiantes trasladarse al campo para ser educados por los campesinos pobres y de clase media. Para finales de 1970 aproximadamente 5.4 millones de jóvenes habían sido enviados a zonas rurales, la mayoría dentro de sus propias provincias, pero con frecuencia a regiones fronterizas.<sup>56</sup> En lo que se refiere a los miembros del partido, miles de ellos fueron trasladados a lo que se conocería como “Escuelas 7 de Mayo”, las cuales buscaban reformar a los cuadros partidistas mediante la combinación del estudio político, trabajo productivo y una férrea disciplina.<sup>57</sup>

Con la desmovilización de los guardias rojos se dio por terminada la fase más radical de la Revolución Cultural; el camino quedaba libre para reestructurar el aparato partidista. El 1o de

---

<sup>55</sup> Immanuel C. Y. Hsi, *op. cit.*, p. 702.

<sup>56</sup> Thomas P. Bernstein, Up to the Mountains and Down to the Villages. The Transfer of Youth from Urban to Rural China, New Haven, Yale University Press, 1977, pp. 57-58.

<sup>57</sup> Jean-Luc Domenach y Philippe Richer, *op. cit.*, p. 298.

abril de 1969 se convocó el IX Congreso del Partido Comunista, cuya composición reflejó los cambios que se dieron de 1966 a 1969. Estos últimos se refieren únicamente al personal del alto liderazgo, ya que la estructura del partido permaneció prácticamente igual. De los 279 miembros y suplentes del Comité Central, sólo 53 fueron reelegidos;<sup>58</sup> los militares ocupaban 49% del Comité Central, mientras que el resto se dividía por igual entre los antiguos cuadros partidistas y las organizaciones de masas.<sup>59</sup> Entre éstas destacaron representantes obreros y campesinos, pero muy pocas organizaciones de estudiantes lograron un lugar en el Comité Central.<sup>60</sup> Además, en el Politburó 55% de los miembros pertenecían al Ejército Popular, 25% a los antiguos cuadros partidistas y 20% a las organizaciones de masas.<sup>61</sup>

El IX Congreso dejó al país en una situación incierta: los lineamientos de la política posterior a la Revolución Cultural no estaban definidos y el poder se encontraba dividido entre grupos con intereses totalmente diferentes.<sup>62</sup> Sin embargo, al margen de esta incertidumbre, el enorme peso que se le asignó a las fuerzas armadas dentro del partido se tradujo en una mayor influencia de Mao, ya que el Ejército Popular constituía su apoyo más importante dentro del sistema político. La postura maoísta se vio igualmente beneficiada por el hecho de que la nueva constitución partidista estableciera el pensamiento del gran líder como fundamento teórico del partido y del Estado, y otorgara a Lin Biao el título de heredero del gran líder.<sup>63</sup> Para 1969, la posición de Mao Zedong era más fuerte que nunca antes en la historia de la República Popular China.

---

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 299.

<sup>59</sup> Maurice Meisner, *op. cit.*, p. 348.

<sup>60</sup> Robert A. Scalapino, "The Transition in Chinese Party Leadership: a Comparison of the Eight and Ninth Central Committees" en Robert A. Scalapino (ed.), *Elites in the People's Republic of China*, Seattle, University of Washington Press, 1979, pp. 67-149, cit. por Jean-Luc Domenach y Philippe Richer, *op. cit.*, pp. 299-300.

<sup>61</sup> *Loc. cit.*

<sup>62</sup> Harry Harding, *op. cit.*, en John K. Fairbank y Roderick MacFarquhar (eds.), *op. cit.*, p. 199.

<sup>63</sup> Immanuel C. Y. Hsü, *op. cit.*, p. 702.

### Conclusión

La Revolución Cultural se llevó a cabo con el fin de purificar y reformar a fondo el partido, pero como ya se vio, la transformación que se dio en este último fue meramente superficial (sólo hubo una reorganización del personal). No obstante, para que ese cambio pudiera llevarse a cabo la sociedad china tuvo que experimentar tres años de luchas sangrientas y caos generalizado. Las cifras varían, pero generalmente se acepta que la Revolución Cultural tuvo un saldo de 400 000 muertos.<sup>64</sup> Sin embargo, esta cifra no refleja lo que este periodo significó en la vida de los chinos, ya que millones de ellos, si bien no perdieron la vida, sufrieron torturas a manos de los guardias rojos y quedaron lisiados de por vida, o fueron mandados a cárceles y campos de trabajo, donde permanecerían muchos años. Gran parte de la población quedaría marcada por la experiencia, ya fuera por haber sido víctima del movimiento, o por haberse visto forzada a denunciar a sus familiares para salvarse. Por ello, la Revolución Cultural fue ante todo un periodo de enorme sufrimiento humano.

Los efectos del movimiento sobre la economía no fueron tan dañinos, sobre todo si se comparan con aquéllos del Gran Salto Hacia Adelante.<sup>65</sup> No obstante, en la cultura y las artes los efectos fueron devastadores. A partir de 1966, las únicas obras literarias y teatrales que se permitían en China eran aquellas completamente “revolucionarias” y promovidas por Jiang Qing. En el sector educativo se produjo un atraso impresionante. Las escuelas y universidades se cerraron en 1966, y aunque las escuelas se abrieron al año siguiente, las instituciones de educación superior permanecerían clausuradas hasta 1970.<sup>66</sup> Además, como ya se mencionó, gran parte del patrimonio cultural de China se perdió para siempre. Las consecuencias de largo plazo fueron igualmente negativas. Para los millones de guardias rojos que fueron transferidos al

---

<sup>64</sup> Agence France Presse, Beijing, 3 de febrero de 1979, cit. por Maurice Meisner, *op. cit.*, p. 354.

<sup>65</sup> La producción de granos aumentó en 1966 y 1967; bajó en 1968, en parte por mal tiempo, pero se recuperó rápidamente en 1969. Harry Harding, *op. cit.*, en John K. Fairbank y Roderick MacFarquhar (eds.), *op. cit.*, p. 210.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 211.

campo, la Revolución Cultural representó una condena, pues la vida en el campo era muy dura y las posibilidades de regresar a zonas urbanas, por lo menos antes de la década de los setenta, extremadamente escasas.

Para 1969 Mao había logrado, no sólo recuperar su posición dentro del sistema político, sino establecerse como el líder incuestionable de la República Popular China, a quien nadie se atrevería oponerse. En el ámbito ideológico el presidente del partido fue menos exitoso, ya que la Revolución Cultural no le devolvió a la sociedad el espíritu revolucionario de antaño, sino más bien produjo una desilusión y una apatía generalizadas. Lo original de la Revolución Cultural como crisis política es que fue el líder del régimen (Mao) quien cuestionó la legitimidad del partido, movilizó a las fuerzas sociales para debilitar al gobierno y proveyó el vocabulario político e ideológico de las críticas y protestas.<sup>67</sup> El líder chino recurrió a esta estrategia pues buscaba satisfacer su ambición política e imponer su visión ideológica sobre la sociedad china. A finales de los sesenta Mao Zedong había alcanzado su meta política, y a pesar del enorme costo que esto implicó para la sociedad china, es probable que el gran líder se encontrara satisfecho con los resultados de la Revolución Cultural.

---

<sup>67</sup> *Ibid.*, pp. 110-111.

---

### 3. SISTEMA DE CLASES EN CHINA, 1949-1965.

Al llegar al poder, los comunistas impusieron un sistema de clases legitimado por la teoría de Karl Marx. Así, a partir de 1949, la sociedad china se caracterizó por un conjunto de etiquetas o identidades sociales muy marcadas, con supuestos de conducta, origen y destino social que no podían evadirse. Basándose en estas reglas y principios, los líderes del partido intentaron transformar, desde el ámbito público, la naturaleza de las relaciones privadas. La distinción entre el ámbito público y el privado se erosionó y dio paso a una serie de categorías que explicaban, tanto como proscribían, la realidad inmediata de millones de familias chinas.

Como señala Gordon White, el concepto de clase en el pensamiento maoísta no es un referente rígido, puro, sino un conjunto cambiante de premisas que responden a las necesidades políticas inmediatas, tal y como Mao las percibía. “La ‘clase’ no es únicamente una categoría abstracta, sino un término de significado político actual, cuya definición ha cambiado en respuesta a la dinámica de la política moderna china.”<sup>1</sup> De 1949 a 1965 la visión maoísta sobre el sistema de clases varió enormemente, sin embargo, las consecuencias de poseer una categoría clasista negativa permanecieron constantes; la gente se sabía etiquetada y conocía bien los efectos de esa etiqueta.

La imposición de una nueva visión sobre la sociedad china tuvo efectos drásticos en todos los ámbitos ya que afectó la convivencia más cotidiana, trastocando los tiempos y modalidades de la tradición, los usos y costumbres, y provocando resentimientos y tensiones entre la población. Esos resentimientos permanecerían ocultos por más de una década, sin embargo, la Revolución Cultural provocó que salieran a la luz de manera explosiva.

---

<sup>1</sup> Gordon White, *The Politics of Class and Class Origin: The Case of the Cultural Revolution*, Australia, Australian National University Press, 1976, p. 2.

En este capítulo se pondrá especial atención a los contenidos de las categorías clasistas impuestas por el Estado a partir de 1949. En la primera parte se analizará el pensamiento maoísta respecto al concepto de clase, reflejado en las políticas estatales, desde sus orígenes (la teoría marxista) hasta 1965. Posteriormente se presentarán otros criterios de estratificación social, como los rangos ocupacionales y las etiquetas políticas. Por último, con el fin de entender el origen de las divisiones entre los guardias rojos, se examinarán los efectos del sistema de clases en la vida de la población china.

### Pensamiento maoísta y políticas estatales

La llegada de los comunistas señaló el fin de la revolución política armada, pero el principio de una revolución de largo aliento, más profunda y compleja: la revolución de las mentalidades. Para ello, se imponía la necesidad de redefinir las identidades sociales chinas en función del insumo ideológico de la revolución triunfante: el marxismo. El materialismo histórico, la lucha de clases en los términos planteados por Marx, se convertían ahora en una realidad estatalmente inducida de la cual derivaban legitimidad y sentido cada política pública y cada discurso de masas. Respecto a la imposición del sistema de clases, teóricamente, éste se justificaba por ser una derivación del análisis marxista de clase, el cual se consideraba objetivo y científico.<sup>1</sup>

El materialismo histórico parte de la premisa de que la historia está predeterminada y encauzada por la contradicción de clases derivada de la asignación asimétrica (concentración) de los medios de producción en una sociedad. En los términos de Marx, las condiciones económicas inducidas por los propietarios de los medios de producción constituyen la base y el sustento del resto de las instituciones y construcciones sociales. Sin embargo, la contradicción esencial de una sociedad dividida en clases en función de la titularidad o no sobre los medios de producción

y la eventual enajenación de las clases obreras en este proceso, llevan a la conclusión de que el fin y el sentido de la historia es un enfrentamiento final que erosionará toda distinción de clase. Para llegar a este desenlace histórico se debía pasar por varias etapas; el curso normal del desarrollo social es la esclavitud, el feudalismo, el capitalismo y el socialismo, con una forma de organización política adecuada en cada una de esas etapas.<sup>2</sup> Tomando en cuenta que cada una de las fases de la evolución es superior a la anterior, es evidente que a las categorías pertenecientes a etapas inferiores a la comunista (como “burgués” o “capitalista”) se les asignaría un valor negativo en la nueva sociedad china.

La teoría de Marx sintetiza un conjunto de premisas económicas, sociales y políticas que sería difícil explicar aquí. Lo que resulta imprescindible para los efectos de este trabajo es identificar la asignación de valores en términos de clase que se encuentra imbuida en el marxismo, es decir, cómo a la categoría de proletario se le atribuye un valor positivo, mientras que a las categorías de capitalista o burgués se les atribuye un valor negativo. Esta característica de la teoría de Marx se filtró al pensamiento maoísta, lo que tuvo efectos tangibles en la vida de la población.

Basándose en la teoría marxista, a partir de 1949 el liderazgo del partido logró imponer el sistema de clases que regiría todos los aspectos de la sociedad china, sin embargo, esta gama de valores se remonta a la época revolucionaria, cuando se vio plasmada en documentos partidistas y obras de Mao. Entre ellas, el “Análisis de las clases en la sociedad china”, de 1926, resulta fundamental para entender la jerarquía clasista en ese país. En este documento Mao describía las clases que existían en el país en ese momento y determinaba cuáles de éstas podían fungir como aliadas del régimen. De hecho, el documento empieza con una pregunta: “¿Quiénes son nuestros enemigos y quiénes nuestros amigos? ... Para distinguirlos hay que hacer un análisis general de

---

<sup>1</sup> Jean-Francois Billeter, “The System of ‘Class Status’”, en Stuart R. Schram (ed.), *The Scope of State Power in*

la condición económica de las diversas clases de la sociedad china y de sus respectivas actitudes hacia la revolución”.<sup>3</sup>

Así, el gran líder procede a describir las cinco clases existentes en China en los años veinte: la clase terrateniente y la burguesía compradora; la burguesía media; la pequeña burguesía; el semiproletariado, y el proletariado.<sup>4</sup> Mao no sólo tomaba en cuenta la relación con los medios de producción como criterio para determinar la pertenencia a una clase, sino que veía el entusiasmo de cada uno de estos grupos por la revolución como directamente proporcional al sufrimiento que habían experimentado en la época anterior al triunfo comunista.<sup>5</sup> Con el fin de poder identificar a los “enemigos” del régimen con mayor claridad, el gran líder subdividió a las clases en varias capas.<sup>6</sup> El campesinado, por ejemplo, se componía de campesinos propietarios (pertenecientes a la pequeña burguesía), semipropietarios y pobres (miembros del semiproletariado.) Entre más precaria fuera la situación económica de los campesinos, más revolucionaria sería su actitud.<sup>7</sup>

En 1926, Mao declaró que:

Son nuestros enemigos todos aquellos que están confabulados con el imperialismo: los caudillos militares, los burócratas, la burguesía compradora, la clase de los grandes terratenientes y el sector reaccionario de la intelectualidad subordinado a todos ellos. El proletariado industrial es la fuerza dirigente de nuestro movimiento. Nuestros amigos más cercanos son todo el semiproletariado y toda la pequeña burguesía. En cuanto a la vacilante burguesía media, su ala

---

China, Londres, School of Oriental and African Studies, 1985, p. 136.

<sup>2</sup> George H. Sabine, *Historia de la teoría política*, trad. Vicente Herrero, México, FCE, 1996, p. 569.

<sup>3</sup> Mao Zedong, *Obras escogidas de Mao Zedong, tomo 1*, sin trad., Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968, p. 9.

<sup>4</sup> Para una descripción más detallada de los criterios que diferencian a una clase de otra, ver *ibid.*, pp. 9-15.

<sup>5</sup> Stuart R. Schram, “Classes, Old and New, in Mao Zedong’s Thought, 1949-1979”, en James L. Watson (ed.), *Class and Social Stratification in Post-Revolution China*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984, p. 51.

<sup>6</sup> Para ver un listado general de la jerarquía clasista en 1926, véase el anexo 1.

<sup>7</sup> Es importante resaltar el hecho de que durante este periodo, Mao adoptó una postura ortodoxa al asignar al proletariado el papel dirigente en el movimiento. Sin embargo, conforme fue avanzando la lucha revolucionaria, el gran líder se alejó de la teoría marxista y se basó cada vez más en el apoyo del campesinado, al cual posteriormente se le asignaría un mayor peso político. Larry M. Wortzel, *Class in China. Stratification in a Classless Society*, Nueva York, Greenwood Press, 1987, p. 32.

derecha puede ser nuestro enemigo, y su ala izquierda, nuestro amigo, pero debemos mantenernos constantemente en guardia y no permitirle que cree confusión en nuestro frente.<sup>8</sup>

El efecto de estas conclusiones fue determinante para la sociedad china durante la segunda mitad del siglo XX. Al establecer la línea divisoria entre los “enemigos” y los “amigos” del régimen, este documento sirvió como base para varias políticas estatales e innumerables campañas de rectificación, así como para la jerarquía de valores que el Partido Comunista buscó imponer tras su llegada al poder.

Incluso antes de la derrota del Guomindang a manos de los comunistas, éstos consideraban que era fundamental recurrir al análisis de clase para identificar a los grupos enemigos, así como a aquellas clases aún dudosas respecto a la revolución, cuyo apoyo para la lucha debía aprovecharse. En los años anteriores a 1949, en las áreas bajo control comunista se llevaron a cabo varias investigaciones para determinar el estatus de clase de los habitantes de la región.<sup>9</sup>

Sin embargo, no fue hasta 1950, durante la reforma agraria<sup>10</sup> y las campañas *san fan* (tres anti) y *wu fan* (cinco anti) en las ciudades, que el partido logró imponer la jerarquía clasista en todo el país.<sup>11</sup> Para la asignación de categorías clasistas en áreas rurales se tomó como base el “Análisis de las clases de la sociedad china” y se establecieron cinco categorías: los terratenientes que poseían tierra pero no la trabajaban, vivían de sus rentas y recurrían a mano de obra contratada; los campesinos ricos que poseían tierra y la trabajaban, pero también rentaban parte de sus propiedades; los campesinos de clase media que poseían tierra suficiente para su autoconsumo, es

---

<sup>8</sup> Mao Zedong, *op. cit.*, p. 16.

<sup>9</sup> Richard Curt Kraus, *Class Conflict in Chinese Socialism*, Nueva York, Columbia University Press, 1981, p. 20.

<sup>10</sup> En las áreas bajo control comunista la reforma agraria se llevó a cabo aproximadamente de 1946 a 1948, mientras que en el resto del país la campaña se prolongó de 1950 a 1953. Martin King Whyte, “Inequality and Stratification in China”, *The China Quarterly*, 1975, núm. 64, p. 698.

<sup>11</sup> La campaña de *san fan* estaba dirigida contra la corrupción, el desperdicio y el espíritu burocrático, mientras que la campaña *wu fan* buscaba erradicar las prácticas corruptas dentro de la economía urbana (evasión fiscal, la

decir, no tenían que trabajar tierras ajenas pero tampoco podían rentar parte de sus propiedades; los campesinos pobres que se mantenían de tierra arrendada, aunque algunos de ellos poseían un poco de tierra, y los campesinos empleados u otros trabajadores que no poseían tierra y sobrevivían vendiendo su mano de obra.<sup>12</sup>

Para las zonas urbanas también existían cinco categorías: la burguesía burocrática, compuesta por capitalistas y comerciantes cuyo capital estaba ligado al Guomindang o a intereses extranjeros; la burguesía nacional, compuesta por capitalistas y comerciantes cuyo capital no se encontraba tan ligado al Guomindang y a intereses extranjeros; la pequeña burguesía, que incluía a maestros, abogados, doctores, pequeños comerciantes, bajos funcionarios, etc., los obreros y los desempleados.<sup>13</sup>

Con el fin de facilitar la tarea de los cuadros locales se mandaron equipos de trabajo a las zonas rurales cuyo papel sería dirigir la reforma agraria y llevar a cabo el proceso de catalogación de la ciudadanía.<sup>14</sup> El lenguaje de clase era completamente ajeno a la población china e incluso algunos cuadros no estaban familiarizados con él. Por ello, el partido publicó varios documentos en los que se explicaba en términos marxistas las características que diferenciaban a las distintas clases, así como una nueva edición del “Análisis de las clases...”, de 1926.<sup>15</sup> De acuerdo con las directrices de 1950, el criterio principal para determinar el estatus de clase, el *chengfen*, era la fuente de ingreso tres años antes del triunfo comunista.<sup>16</sup> El *chengfen* era una categoría concreta que no se refería a conceptos generales de clase como “capitalista” o

---

extorsión, el fraude, el robo de propiedad del gobierno y de secretos económicos estatales). Maurice Mesiner, *op. cit.*, p. 85.

<sup>12</sup> Martin King Whyte, *op. cit.*, p. 699.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 703.

<sup>14</sup> Richard Curt Kraus, *op. cit.*, p. 23.

<sup>15</sup> Richard Curt Kraus, “Class Conflict and the vocabulary of Social Analysis in China”, *The China Quarterly*, 1977, núm. 69, p. 56.

<sup>16</sup> James L. Watson, “Class and class formation in Chinese society”, en James L. Watson (ed.), *op. cit.*, pp. 4-5.

“proletario”, sino que iba más allá al indicar un estrato dentro de una clase, por ejemplo, “campesino pobre”, “campesino medio” o “terrateniente”.<sup>17</sup>

La gran mayoría de las etiquetas clasistas estaban determinadas por este criterio, pero en ocasiones se podía determinar el *chengfen* de una persona por su participación durante la lucha revolucionaria, por ejemplo, el hijo de un terrateniente que se destacó durante la guerra contra Japón o el Guomindang podía ganarse el título de “cuadro revolucionario”.<sup>18</sup> Sin embargo, esos casos eran excepcionales.

La campaña de reforma agraria tenía como objetivo repartir las propiedades de los terratenientes, la “clase explotadora”, entre las “clases explotadas”. Dados los efectos inmediatos que tendría la clasificación de los habitantes, ésta se llevó a cabo bajo el escrutinio del partido, lo cual no quiere decir que el proceso haya sido pacífico u ordenado. A principios de los años cincuenta, esta campaña oficial permitió la explosión de rencores acumulados por años de injusticias; muchos terratenientes perdieron la vida en manos de campesinos pobres. El Documento del Consejo Administrativo del Gobierno sostenía que aquellos terratenientes que mostraran buena conducta y renunciaran a la ideología y forma de vida burguesa durante los cinco años posteriores a la reforma agraria podrían cambiar su *chengfen*. No obstante, en la práctica esta política jamás se llevó a cabo.<sup>19</sup>

Dado que en las ciudades no se realizó ninguna campaña de la magnitud de la reforma agraria, el proceso de asignación de *chengfen* no fue tan claramente definido.<sup>20</sup> En las zonas urbanas los habitantes determinaron su propio estatus de clase y se lo comunicaron al partido por medio de sus unidades de trabajo. El Partido Comunista revisaba la información proporcionada

---

<sup>17</sup> Gordon White, *op. cit.*, p. 3.

<sup>18</sup> James L. Watson, *op. cit.*, en James L. Watson (ed.), *op. cit.*, p. 7.

<sup>19</sup> Martin King Whyte, *op. cit.*, p. 699.

<sup>20</sup> Ana Ogarrio, “Entrevista con Roderick MacFarquhar”, 13 de marzo de 2001. Las campañas *san fan* y *wu fan*, si bien facilitaron la asignación de categorías de clase en las zonas urbanas, fueron de menor alcance e importancia que la reforma agraria.

por los ciudadanos y con eso se daba por terminado el proceso.<sup>21</sup> Este método permitió que en ocasiones los ciudadanos mintieran sobre su situación económica y que descendientes de miembros de la burguesía llegaran a puestos de autoridad,<sup>22</sup> sin embargo, el castigo por mentir sobre el *chengfen* era tan severo que pocos estaban dispuestos a arriesgarse.

El proceso de asignación de categorías de clase se caracterizó por los abusos y la injusticia, ya que los criterios para definir la pertenencia a una clase no eran del todo claros. Desde mayo de 1948 el Comité Central intentó simplificar este proceso al publicar varios criterios más sencillos. Por ejemplo, se estipuló que una persona debía rentar su tierra por un periodo mínimo de tres años para ser considerado como terrateniente,<sup>23</sup> pero en la práctica la tarea de definir la línea divisoria entre “explotadores” y “explotados” era extremadamente complicada.

“Estas divisiones de clase eran verdaderamente arbitrarias; no tenían una base científica.”<sup>24</sup> No obstante, a partir de 1950 el *chengfen* de una persona se incluiría en su expediente y en todos los documentos o formularios oficiales que tuviera que llenar. El partido consideraba que la sociedad china estaba dividida en dos campos enemigos y que la línea divisoria entre ambos podía ser objetivamente definida. Sin embargo, resultaba difícil, sino imposible, trazar dicha línea.<sup>25</sup> Con frecuencia la diferencia entre la situación económica de un terrateniente y de un campesino de clase media era mínima. Por ejemplo, una familia que había vendido una vaca adquiriría la etiqueta de campesino pobre o de clase media, mientras que a la familia que había comprado la vaca se le asignaría la categoría de campesino rico.<sup>26</sup>

---

<sup>21</sup> Richard Curt Kraus, *op. cit.*, p. 24.

<sup>22</sup> James L. Watson, *op. cit.*, en James L. Watson (ed.), *op. cit.*, p. 9.

<sup>23</sup> Jean-Francois Billeter, *op. cit.*, en Stuart R. Schram (ed.), *op. cit.*, p. 139.

<sup>24</sup> Ana Ogarrio, “Entrevista con Roderick MacFarquhar,” 13 de marzo de 2001.

<sup>25</sup> Jean-Francois Billeter, *op. cit.*, en Stuart R. Schram (ed.), *op. cit.*, p. 140.

<sup>26</sup> Ana Ogarrio, “Entrevista con Roderick MacFarquhar,” 13 de marzo de 2001.

Frente a las dificultades de aplicar la ideología marxista a la realidad campesina, el partido se mostró renuente a revisar la teoría y optó por una solución pragmática. Después de 1949, su nueva posición de poder no sólo le dio mecanismos de presión y manipulación, sino que lo exentó de modificar sus ideas; ahora las podía imponer.<sup>27</sup> Tras el triunfo comunista, el partido llevó a cabo un programa de indoctrinación. La respuesta de la sociedad a este programa no fue uniforme, los jóvenes estudiantes, por ejemplo, se mostraron más entusiastas que los campesinos frente al nuevo régimen. Distintos grupos sociales rechazaron o aceptaron con escepticismo, o por el contrario, adoptaron el nuevo lenguaje y por medio de él las ideas y valores promovidos por el partido, pero a principios de los años cincuenta la sociedad china en su conjunto utilizó este lenguaje con mayor o menor reticencia.<sup>28</sup>

Para finales de 1952 a la gran mayoría de la población china se le había asignado una etiqueta que determinaba su posición en la jerarquía de clases. Dado que esta jerarquía regía todos los aspectos de la vida social y política, a partir de ese momento los ciudadanos estaban conscientes de las consecuencias que esta categoría tendría en su futuro y en el de sus descendientes. Como bien dice MacFarquhar: “el efecto de las etiquetas determinaba tu vida o incluso la amenazaba. Una vez que tenías esa etiqueta... la ‘cachucha’ la traías puesta y no te la podías quitar, aunque no hubieras sido capitalista, burgués o terrateniente por años.”<sup>29</sup>

Entre 1955 y 1966, gracias al programa de colectivización en el campo y a la transformación socialista de la industria y del comercio en las zonas urbanas, en China la propiedad privada dejó de existir casi por completo. Este cambio en la estructura económica evidenció la disparidad entre las categorías de clase y la realidad, pues los terratenientes ya no poseían tierras y la burguesía no contaba con capital propio. Sin embargo, a pesar del aparente anacronismo de las etiquetas, el partido decidió no actualizar estas categorías pues las

---

<sup>27</sup> Jean-Francois Billeter, *op. cit.*, en Stuart R. Schram (ed.), *op. cit.*, p. 141.

investigaciones que se requerirían tendrían que llevarse a cabo con frecuencia para que los datos fueran exactos. Además, dado que la mayoría de la población tenía etiquetas de clase relativamente favorables, este proceso de actualización amenazaría la cohesión social que el partido buscaba fortalecer.<sup>30</sup>

El liderazgo comunista justificó esta postura argumentando que las actitudes subjetivas cambiaban a un ritmo más lento que los factores objetivos; las antiguas clases explotadoras aún representaban una amenaza para el régimen y por ello debían permanecer identificadas.<sup>31</sup> Esta actitud se reflejó en las directrices sobre el proceso de colectivización. En las granjas colectivas, dos tercios de los miembros debían pertenecer a la categoría de campesinos pobres o campesinos de clase media baja,<sup>32</sup> así como ocupar puestos de liderazgo en la administración de la granja.<sup>33</sup>

Siguiendo la lógica marxista, a los jóvenes chinos que ingresaron a la fuerza de trabajo en los años posteriores a la reforma agraria y a las campañas *su fan* y *wu fan* se les asignaría una categoría de clase de acuerdo con la posición que ocuparan en la estructura económica. Sin embargo, a pesar de que ningún documento oficial así lo estipulara, las etiquetas de clase adquirieron un carácter hereditario. Las directrices partidistas de principios de los cincuenta sostenían que el origen de clase, *chengfen*, determinaba la posición respecto al proceso productivo, mientras que el origen familiar, *jiating chushen* era un indicador del medio social de un individuo. Teóricamente, todo ciudadano debía ser identificado por ambos criterios, pero en la práctica la distinción entre ambos desapareció y se volvieron sinónimos. La posición de un individuo que no hubiera formado parte de la fuerza laboral a principios de los cincuenta se

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 142.

<sup>29</sup> Ana Ogarrío, "Entrevista con Roderick MacFarquhar," 13 de marzo de 2001.

<sup>30</sup> Richard Curt Kraus, *art. cit.*, p. 57.

<sup>31</sup> Jean-Francois Billeter, *op. cit.*, en Stuart R. Schram (ed.), *op. cit.*, p. 131.

<sup>32</sup> Fue en 1955, durante la campaña de colectivización, que la categoría de campesino de clase media se dividió en campesino de clase media baja y media alta. La distinción se basaba en algunas sutiles diferencias entre la situación económica del campesinado. Sin embargo, a pesar de esta sutileza, en el futuro la distinción entre ambas categorías se volvió determinante. *Ibid.*, pp. 128-129.

<sup>33</sup> Martin King Whyte, *op. cit.*, p. 700.

definía, entonces, tomando como base la ocupación de su padre tres años antes del triunfo comunista. Una vez más, este criterio provocaba todo tipo de arbitrariedades y para muchos equivalía a una condena.<sup>34</sup>

En septiembre de 1956, durante el VIII Congreso del partido, el liderazgo comunista se mostró satisfecho con la situación del país. En tan sólo siete años se había logrado expulsar a las potencias imperialistas, estabilizar la economía, sentar las bases para la construcción socialista y “domesticar” a las antiguas clases explotadoras.<sup>35</sup> En la medida en que se crearon instituciones socialistas, el liderazgo del partido le dedicó menos atención a la lucha de clases, pues ya que la construcción del socialismo avanzaba a un ritmo estable, se creía que la amenaza que representaban las antiguas clases explotadoras había disminuido.<sup>36</sup> Esta actitud se reflejó en los discursos de figuras claves dentro del partido, como Deng Xiaoping, quien declaró al Congreso que: “la antigua clasificación del estatus de clase ha perdido o está perdiendo su significado.”<sup>37</sup>

Dada esta tendencia a asignar un menor peso a las categorías clasistas, mucha gente con un mal *chengfen* se mostró entusiasta cuando, pocos meses después del VIII Congreso, el Movimiento de las Cien Flores les permitió expresar sus opiniones.<sup>38</sup> A pesar de ello, como se analizó en el primer capítulo, este movimiento pronto se convirtió en una cacería de brujas conocida como la Campaña Antiderechista. Desde abril de 1957 Mao se mostraba preocupado

<sup>34</sup> Tal es el caso de You Xiaoli, producto de una violación de una sirvienta por parte de un terrateniente. Tras la muerte de su padre, cuando You Xiaoli era aún muy pequeña, ella y su madre fueron expulsadas de la casa del terrateniente y a partir de ese momento vivieron en condiciones de extrema pobreza. En 1947 You Xiaoli se unió a los comunistas en su lucha revolucionaria, no obstante, durante la Revolución Cultural sufrió las terribles consecuencias de pertenecer a la clase explotadora. Anne F. Thurston, *Enemies' of the People. The Ordeal of the Intellectuals in China's Great Cultural Revolution*, Cambridge, Harvard University Press, 1987, pp. 39-40 y *passim*.

<sup>35</sup> Richard Curt Kraus, *op. cit.*, pp. 12 y 44.

<sup>36</sup> Esta postura se tradujo en políticas concretas, como por ejemplo, los requerimientos para ser miembro del Partido Comunista. La constitución de 1954 dividía a la población en varias categorías y asignaba a cada una de éstas requerimientos distintos. En 1956, como reflejo de la nueva actitud del liderazgo, estas distinciones se simplificaron enormemente (sólo había dos categorías, “trabajadores” y “explotadores”, y estos últimos estaba vetados del partido.) Asimismo, los criterios para determinar el ingreso a las granjas colectivas también se relajaron. Richard Curt Kraus, *op. cit.*, pp. 55-56 y nota 68.

<sup>37</sup> Cit. por Stuart R. Schram, *op. cit.*, en James L. Watson (ed.), *op. cit.*, p. 34.

<sup>38</sup> Los estudiantes de origen de clase burgués de la Universidad de Beijing, por ejemplo, atacaron duramente la permanencia de un sistema de clases cuyas bases materiales habían desaparecido. Richard Curt Kraus, *op. cit.*, p. 56

por las crecientes críticas al partido, por lo que decidió asignar una mayor importancia a las categorías clasistas: “en el pasado, nuestra atención a la lucha de clases era excesiva; pero ahora somos un poco conservadores.”<sup>39</sup>

En su famoso discurso de junio de 1957: “Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo”,<sup>40</sup> Mao declaró que “las tempestuosas luchas clasistas de las masas, características de los periodos de revolución, han terminado en lo fundamental, pero la lucha de clases no ha cesado por completo”.<sup>41</sup> En el mismo documento, el gran líder explica cómo la dictadura democrática popular utiliza dos métodos: con el enemigo recurre al método de la dictadura (no se le permite participar en actividades políticas, se le obliga a obedecer las leyes y a transformarse en un nuevo hombre mediante el trabajo), mientras que con el pueblo se utiliza el método de la democracia.<sup>42</sup> El mensaje del discurso era claro: dado que la lucha de clases continuaba, los miembros de las antiguas clases explotadoras debían ser identificados como tales pues aún representaban una amenaza. Para aquellos chinos con etiquetas negativas esto significó que su estatus de clase (merecedor del método de la dictadura) tuviera, una vez más, consecuencias tangibles en su vida diaria.

A finales de los años cincuenta, con el Gran Salto Hacia Adelante, las categorías clasistas se relegaron a segundo plano. Como se vio en el primer capítulo, este programa económico representó el cenit de la utopía en China; incluso se llegó a creer que la meta de una sociedad comunista, sin clases, se alcanzaría en un futuro próximo. Por ende, la jerarquía clasista perdió relevancia, hecho que se vio reflejado en el pensamiento de Mao. En abril de 1958, en la

---

<sup>39</sup> Cit. por *ibid.*, p. 49.

<sup>40</sup> La versión original de este discurso, de febrero de 1957, nunca se publicó. Sin embargo, Kraus sostiene que Mao no estaba dispuesto a tolerar críticas tan agudas al partido, es por ello que en la versión de junio, el gran líder se mostró más radical respecto a la cuestión clasista. En la versión editada del documento, se le dio más importancia a la lucha de clases, se moderó la confianza en el triunfo del socialismo y se incluyeron seis criterios para determinar las “flores fragantes” de las “hierbas venenosas”. Richard Curt Kraus, *op. cit.*, pp.46-49.

<sup>41</sup> Mao Zedong, *Obras escogidas de Mao Zedong*, tomo V., sin trad., Beijing, Ediciones Lenguas Extranjeras, 1968, p. 431.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 427.

Conferencia Hankou, el presidente del partido declaró que, si bien la lucha de clases aún no había terminado, “probablemente habrá tan sólo unos cuantos embates más en la lucha entre los dos caminos (el socialista y el capitalista).”<sup>43</sup>

Sin embargo, el desenlace de la Conferencia de Lushan, en agosto de 1959, llevó a Mao a cambiar su postura al tratar de explicar cómo miembros del partido podían haberse convertido en enemigos del régimen, y por ende, del pueblo. La interpretación maoísta de la purga de Peng Dehuai es la siguiente:

La lucha que ha surgido en Lushan es una lucha de clases. Es la continuación de la lucha a muerte entre los dos grandes antagonistas, la burguesía y el proletariado, en el proceso de la revolución socialista durante la última década. En China y en nuestro partido parece que dicha lucha continuará durante por lo menos veinte años más o quizá inclusive durante medio siglo... En este caso, aunque los sistemas sociales y económicos han cambiado, la ideología reaccionaria heredada de los viejos tiempos permanece en las mentes de un gran número de gente... Esta es la lucha de clases en la sociedad, y la lucha al interior del partido únicamente ha reflejado la lucha de clases en la sociedad.<sup>44</sup>

El hecho de que Mao ligara el conflicto dentro del partido con la lucha de clases en la sociedad determinó que la Conferencia de Lushan afectara directamente a miles de chinos. Asimismo, es importante resaltar la advertencia maoísta respecto a la presencia de la ideología reaccionaria, la cual no dependía del sistema económico. Al igual que durante la Campaña Antiderechista, la gente con malos orígenes de clase estaba consciente de que el nuevo énfasis en la lucha clasista les perjudicaba, pues promovía la discriminación en su contra.

Tras la Conferencia de Lushan, Mao buscó que la lucha de clases conservara un lugar primordial en el discurso político pues quería utilizar el lenguaje de clase como una herramienta para corregir las fallas dentro del partido y en la sociedad en general. Como se vio en el primer capítulo, a principios de la década de los sesenta el gran líder se

---

<sup>43</sup> Cit. por Richard Curt Kraus, *op. cit.*, p. 66.

encontraba frustrado y molesto por la falta de espíritu revolucionario en la sociedad y en el partido, el cual, tras el desastre del Gran Salto Hacia Adelante, había logrado trancar los intentos maoístas por revolucionar la sociedad. Además, Mao temía que la burocracia estuviera en proceso de convertirse en una nueva clase, con privilegios hereditarios.

Con el fin de controlar estas tendencias, a partir de los años sesenta el presidente del partido se basó en dos criterios para determinar la postura de los ciudadanos frente al régimen. Además de la etiqueta asignada por la relación con los medios de producción, el *chengfen*, el gran líder tomó la conducta política, el *biaoxian*, como indicador de la posición de un individuo frente al gobierno. Así, el trato que el Estado debía dar a una persona podía establecerse, no sólo al analizar su posición en el sistema económico, sino al determinar qué clase se veía beneficiada por su conducta. De esta manera, si las acciones de un individuo favorecían a la clase burguesa, él podía ser tratado como un enemigo del pueblo, sin importar que desde 1949 se le considerara como “proletario.”

Mao utilizó el concepto ortodoxo de clase, aquel que se enfoca en la relación con los medios de producción, para recuperar el apoyo de las capas inferiores del campesinado; al evocar los beneficios obtenidos por la revolución, el gran líder buscaba movilizar el apoyo campesino con el fin de prevenir la erosión de la economía colectiva.<sup>45</sup> Desde 1949, el régimen usó la amenaza de exclusión para lograr la obediencia de la gente y crear un consenso a su favor. Para conseguir esto debía hacer la amenaza real, lo que en el lenguaje oficial se conocía como “reactivar la lucha de clases” (*zhua jieji douzheng*).<sup>46</sup> En la década de los sesenta, Mao recurrió nuevamente a esta amenaza para lograr que la sociedad absorbiera el lenguaje, y mediante éste, los valores del sistema de clases. El gran líder

---

<sup>44</sup> “The Origins of Machine Guns and Mortars”, 15 de agosto de 1959, en *Chinese Law and Government*, 1, 4, (1968-9), pp. 73-76, cit. por Stuart R. Schram, *op. cit.*, en James L. Watson (ed.), *op. cit.*, p. 40.

<sup>45</sup> Richard Curt Kraus, *op. cit.*, p. 181.

<sup>46</sup> Jean-Francois Billeter, *op. cit.*, en Stuart R. Schram (ed.), *op. cit.*, p. 154.

esperaba que gracias a su estrategia, sus opositores moderaran sus posturas por miedo a ser estigmatizados.<sup>47</sup> Por ello, a principios de esa década Mao interpretó cada vez más los conflictos en el liderazgo en términos de tensiones entre las distintas clases de la sociedad china.<sup>48</sup>

Durante los años sesenta, las desigualdades sociales en China se hicieron cada vez más evidentes, por ello, como ya se mencionó, una de las preocupaciones principales del gran líder era el surgimiento de una nueva clase privilegiada. El criterio de *biaoxian* resultaba útil en este contexto, pues no se restringía a las categorías clasistas de los cincuenta y permitía a Mao atacar a sus opositores dentro del partido y a la burocracia en general, sin tener que concluir que esta última constituía una nueva clase reaccionaria. El presidente del partido habló de nuevos elementos burgueses, pero nunca declaró que existía una nueva clase burocrática pues esto hubiera implicado que todos los funcionarios públicos, incluso el gran líder, eran enemigos del pueblo. De esta manera, basándose en el concepto de *biaoxian*, Mao podía acusar a la gente protegida por un estatus positivo, debido a sus palabras o a sus acciones, de haber abandonado la clase a la que pertenecía y apoyar a una clase distinta. Si el presidente del partido quería combatir la burocratización y los privilegios, este tipo de argumentación resultaba esencial.<sup>49</sup>

Por lo tanto, durante los años sesenta, en China había dos definiciones institucionalizadas de clase. Las viejas categorías *chengfen*, de origen socioeconómico, conservaron mucha de su fuerza política original, viéndose sobrepuestas, más que

---

<sup>47</sup> De hecho, a principios de los sesenta hubo muy poca resistencia al nuevo énfasis en la lucha de clases. Esto se explica por el gran prestigio de Mao, así como por la presencia de más de una década del sistema de clases. Richard Curt Kraus, *op. cit.*, p. 79.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 64.

<sup>49</sup> Jean-Francois Billeter, *op. cit.*, en Stuart R. Schram (ed.), *op. cit.*, p. 133.

remplazadas, por la nueva “metamorfosis de clase.”<sup>50</sup> Esta combinación de conceptos de clase se reflejó en los discursos y en las políticas estatales de principios de los sesenta.

El 30 de enero de 1962, por ejemplo, Mao hizo alusión a ambos criterios al declarar: “nunca debemos... ignorar los resquicios (de las clases reaccionarias que siguen planeando su regreso), debemos continuar librando una batalla contra ellos. Mientras tanto, en una sociedad socialista pueden surgir nuevos elementos de la burguesía”.<sup>51</sup> Asimismo, en septiembre de ese año, en el X Pleno del Comité Central, el gran líder postuló el famoso eslogan “nunca olviden la lucha de clases.”<sup>52</sup> Durante el Pleno, el presidente del partido afirmó que “el antagonismo entre la burguesía y el proletariado, entre terratenientes y campesinos pobres y de clase media, todavía constituye el factor central en esta lucha de clases y no ha perdido nada de su gravedad a pesar de las transformaciones que ha experimentado la sociedad china.”<sup>53</sup> Estos discursos se publicaron en todo el país y pronto la prensa china se encontró repleta del vocabulario de análisis clasista.<sup>54</sup>

En un principio, el Movimiento de Educación Socialista (1962-1965) le dio prioridad al *chengfen*. Como se vio en el primer capítulo, la base del movimiento serían las organizaciones compuestas por campesinos pobres y de clase media baja. El mensaje de esta política era que las líneas de clase se habían borrado en el campo y debían fortalecerse al organizar, una vez más, a aquellos que habían sufrido antes de 1949, así como a sus descendientes, oponiéndose a los responsables de su sufrimiento y a sus descendientes.<sup>55</sup>

Para determinar quién merecía ingresar a las nuevas organizaciones se ordenó a los

---

<sup>50</sup> Gordon White, *op. cit.*, p. 5.

<sup>51</sup> Cit por Martin King Whyte, *art. cit.*, p. 700.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 701

<sup>53</sup> Jean-Francois Billeter, *op. cit.*, en Stuart R. Schram (ed.), *op. cit.*, p. 131.

<sup>54</sup> Como parte del programa estatal para revivir el concepto de clase, se llevaron a cabo sesiones llamadas “Pequeñas lecciones sobre la lucha de clase” para la gente joven, donde se discutían temas como “De qué manera sabotearon los terratenientes la reforma agraria?”. *Zhongguo Qingnian* (Juventud China) (1° de noviembre de 1964), 21:27, cit. por Richard Curt Kraus, *op. cit.*, p. 79 y nota 53.

<sup>55</sup> Martin King Whyte, *op. cit.*, p. 701.

cuadros locales revisar los documentos que se habían utilizado para diferenciar a las distintas clases durante la reforma agraria de 1950.<sup>56</sup>

El nuevo énfasis en las distinciones clasistas representaba una amenaza para todos aquellos que tuvieran un *chengfen* negativo. En 1964, por ejemplo, un ordenamiento oficial establecía que ningún miembro de las antiguas clases explotadoras podría, bajo ninguna circunstancia, ocupar un puesto en la jerarquía partidista.<sup>57</sup> Además, en mayo de ese año, Mao pidió que “las categorías de clase se precisaran en todas las unidades, fábricas, . . . escuelas y órganos oficiales.”<sup>58</sup>

El partido nunca llevó a cabo esta reclasificación de la ciudadanía, en parte por la ausencia de un criterio adecuado para distinguir las clases, en parte porque tal proceso era contrario a sus intereses. A principios de la década de los sesenta la posición de Mao dentro del partido se había debilitado. Dado que el uso del vocabulario de lucha de clases no había dado los resultados esperados, a partir de 1964 el gran líder se basó en el *biaoxian* para atacar a sus opositores dentro del partido. En mayo de ese año, por ejemplo, Mao declaró: “respecto a cómo dichas categorías de clase deberán de ser precisadas, no podemos tan sólo tomar en cuenta el estatus de clase heredado.”<sup>59</sup>

Poco antes de la Revolución Cultural el gran líder le asignó un mayor peso al factor de la conducta política para determinar la posición de un individuo dentro de la sociedad china. Sin embargo, en la práctica las etiquetas clasistas de los años cincuenta no se relegaron a un segundo plano. La gente intentó adecuar su actitud respecto a la lucha de clases a las directrices oficiales,

---

<sup>56</sup> Además se llevó a cabo una campaña en el campo para investigar los antecedentes de clase de la población desde las últimas tres generaciones, y se incrementó la presión oficial en contra de símbolos del estilo de vida burgués como peinados sofisticados o zapatos puntiagudos. Richard Curt Kraus, *op. cit.*, pp. 81 y 84. Esto último puede verse como un antecedente de las actividades de los guardias rojos.

<sup>57</sup> Richard Curt Kraus, *op. cit.*, p. 85.

<sup>58</sup> Mao Zedong, *Miscellany of Mao Tse-tung Thought (1949-1968)*, Joint Publications Research Service, 6129-1 and 61269-2 (February 20, 1974), p. 349, cit. por Richard Curt Kraus, *op. cit.*, p. 85 y nota 78.

<sup>59</sup> Mao Zedong, *Miscellany of Mao Tse-tung Thought*, . . . p. 351; Wan-sui (1969), pp. 494-5, cit. por Stuart R. Schram, *op. cit.*, en James L. Watson (ed.), *op. cit.*, p. 45.

pero el uso de ambos conceptos (*chengfen* y *biaoxian*) fue de lo más ambiguo y permitió muchas arbitrariedades, pues cada ciudadano podía interpretar el eslogan “nunca olviden la lucha de clases” de distinta manera. A muchos les resultó difícil reconciliar una atención permanente a la lucha de clases con una actitud de bienvenida a jóvenes con un *chengfen* negativo. A los maestros, cuadros y dirigentes laborales les fue más fácil asumir lo peor de los jóvenes con orígenes de clase desfavorables que arriesgar el ser engañados por un comportamiento aparentemente revolucionario que podía resultar superficial y poco sincero.<sup>60</sup>

Por su parte, los cuadros partidistas y miembros de la burocracia preferían recalcar las categorías clasistas pues solían contar con buenos orígenes de clase y era una manera de evadir los ataques maoístas respecto al surgimiento de nuevos elementos burgueses dentro del partido,<sup>61</sup> además de que la falta de criterios claros para definir el *biaoxian* favorecía la posición de estos grupos. La nueva definición de clase (basada en la conducta) resultaba difícil de llevar a cabo en la práctica política cotidiana. Aunque algunos criterios fueron planteados por el propio Mao, éstos eran poco claros y se encontraban sujetos a predisposiciones ideológicas y afiliaciones políticas de los cuadros partidistas.<sup>62</sup>

De 1949 a 1965 el énfasis que se dio al lenguaje del análisis clasista varió enormemente. Respondiendo a la situación política del momento, Mao utilizó la lucha de clases como una herramienta para conseguir sus objetivos. Entre éstos destacan el identificar a las clases explotadoras durante la reforma agraria; justificar la represión de los intelectuales en la Campaña Antiderechista de 1957; explicar la purga de Peng Dehuai en la Conferencia de Lushan; así como

---

<sup>60</sup> Richard Curt Kraus, *op. cit.*, p. 120.

<sup>61</sup> Aunado a estas consideraciones, Jean-Francois Billeter sostiene que los cuadros partidistas se enfocaban en el criterio de *chengfen* al momento de tomar decisiones laborales (tales como la asignación de puestos) pues temían ser criticados si decidían recurrir a criterios subjetivos como el *biaoxian*. *Op. cit.*, pp. 133-134.

<sup>62</sup> Gordon White, *op. cit.*, p.6.

atacar a sus opositores dentro del partido mediante el uso de un nuevo término, *biaoxian*, en el contexto de la lucha de clases.

Los ajustes del pensamiento maoísta respecto al sistema de clases se vieron reflejados en las políticas estatales de la época. Por ello, “sin duda alguna, Mao fue totalmente responsable, tanto por el uso del.. *chengfen* como la base de algo no lejano de un sistema de castas, gobernando las vidas y el futuro de todos los ciudadanos chinos, como por sobreponer a este sistema institucionalizado de asignación de etiquetas de clase, un proceso... de evaluación del pensamiento y de la conducta que hasta cierto punto erosionó o canceló al sistema básico y hasta cierto punto lo reforzó.”<sup>63</sup>

Independientemente de que la importancia asignada al sistema clasista variara con los años, al igual que el peso adscrito al *biaoxian*, los chinos con orígenes de clase negativos sabían que se encontraban en una situación desfavorable, es decir, estaban conscientes de que en cualquier crisis política serían los primeros en padecer la discriminación social y la represión por parte del Estado. Por ello, una mala etiqueta de clase representaba una sentencia cuyos efectos tenían un carácter hereditario.<sup>64</sup>

### Rangos ocupacionales

A partir de 1956 se institucionalizó en China un sistema de rangos ocupacionales en los sectores clave de la economía. A diferencia de las categorías clasistas, dicho sistema determinaba la posición real de un ciudadano en la jerarquía económica. Los funcionarios

---

<sup>63</sup> Stuart R. Schram, *op. cit.*, en James L. Watson (ed.), *op. cit.*, p. 52.

<sup>64</sup> El sentimiento de condena era generalizado entre los hijos de las antiguas clases explotadoras. A pesar del creciente énfasis en el *biaoxian* y de programas estatales que fomentaban la participación política de jóvenes con malos orígenes de clase, éstos se mostraron apáticos pues creían que “las aspiraciones de participar políticamente no eran realistas, eran algo similar a ser un sapo que quiere trepar un cerezo”. Wang Fenglian, “Get Rid of the Mental Burden of Family Origin, Embark on the Revolutionary Road,” *Zhongguo Qingnian*, núm. 4, (16 de febrero de 1966), en *Joint Publication Research Service*, 37161 (22 de agosto, 1966), p. 145, cit. por Richard Curt Kraus, *op. cit.*, p. 119 y nota 9.

públicos, por ejemplo, se encontraban divididos en una jerarquía de 30 niveles, donde el presidente y vicepresidente del Estado ocupaban el primer escalón, el cuadro más bajo el 26, y los rangos 27-30 estaban reservados para el personal de servicio.<sup>65</sup> En las zonas rurales la división de la fuerza laboral fue menos sistemática, en parte porque los campesinos tenían otras fuentes de ingreso, no obstante, la remuneración era un porcentaje de la cosecha proporcional al trabajo de cada individuo, el cual se medía con “puntos de trabajo.”<sup>66</sup>

Este sistema de rangos ocupacionales era un indicador, no sólo del ingreso de un individuo, sino de su prestigio y poder políticos. Las diferencias en rangos se manifestaban en el estilo de vestir, acceso a automóviles, a información, a mejores servicios médicos, e incluso a material de oficina como escritorios o basureros.<sup>67</sup> Si bien los chinos con un ingreso menor se beneficiaban de servicios públicos como parques, vivienda barata o programas de salud, para los altos funcionarios existía un sistema de gastos de representación por el cual comidas, viajes, o cualquier gasto relacionado con sus funciones públicas era cubierto por el Estado. Además, los hijos de los altos cuadros partidistas tenían acceso a privilegios derivados del estatus de sus padres, como por ejemplo, ingresar a escuelas especiales, de mejor nivel, que aseguraban un buen empleo o el ingreso a la universidad.<sup>68</sup>

Los escalafones en el ámbito laboral suplantaron a las designaciones de clase como una referencia efectiva de la posición económica de un individuo. De esta manera, tras la socialización de la economía se estableció un nuevo tipo de estratificación social, lo cual

---

<sup>65</sup> Asimismo, el personal técnico se encontraba dividido en 18 niveles y los trabajadores industriales en 10. Martin King Whyte, *art. cit.*, p. 685. Prácticamente la totalidad de la población estaba organizada en jerarquías laborales, e incluso los reclusos de los campos de trabajo recibían un salario distinto, de acuerdo con su rango ocupacional. Richard Curt Kraus, *op. cit.*, p. 34. Para un panorama general de la jerarquía partidista, véase el anexo 2.

<sup>66</sup> Martin King Whyte, *art. cit.*, p. 686.

<sup>67</sup> Richard Curt Kraus, *op. cit.*, p. 34 y nota 41.

no quiere decir que las antiguas categorías clasistas se relegaran a segundo plano. Dado que en la sociedad china existían dos tipos de jerarquía, la primera basada en las relaciones económicas anteriores al triunfo comunista, y la segunda en las relaciones económicas a partir de 1956, la posición de un ciudadano en la primera no necesariamente coincidía con su posición en la segunda. Así, un chino con origen de clase positivo podía ocupar un puesto al final de la jerarquía partidista, mientras que el caso contrario, un miembro de las antiguas clases explotadoras con un puesto importante en la estructura estatal, era prácticamente imposible.

A pesar de los privilegios que proveía el sistema de rangos ocupacionales, el sistema de clases era más importante para el ciudadano común pues las consecuencias de tener una categoría clasista negativa (por ejemplo, la discriminación social) eran más graves que aquellas derivadas de ocupar un puesto al final de la jerarquía laboral.

El interés en la clase (independientemente de su significado) cambió a través del tiempo, y la atención a etiquetas clasistas, como consecuencia, también cambió. En la medida en que las discusiones públicas sobre clase surgieron y desaparecieron, la importancia de los rangos ocupacionales primero disminuyó y luego incrementó. El ritmo de las campañas políticas también afectó la importancia relativa de estos dos modelos de estratificación: en el climax de la mayoría de los movimientos de masas, las designaciones de clase fueron indicadores vitales de seguridad política y de ansiedad.<sup>69</sup>

El sistema de rangos ocupacionales reafirmaba los resentimientos de los chinos con malos orígenes de clase hacia aquellos que, además de contar con categorías clasistas positivas, gozaban de los privilegios que les confería su estatus en la jerarquía laboral.

### Etiquetas políticas

Para determinar si un ciudadano era enemigo o amigo del régimen, el partido contaba con dos criterios: el primero se basaba en la relación con los medios de producción anterior a

---

<sup>68</sup> Martin King Whyte, *art. cit.*, pp. 685-686 y 706.

1949; el segundo tomaba como referencia la actitud del individuo hacia la revolución.<sup>70</sup> Si bien el partido podía otorgar etiquetas políticas (*maozu*) positivas como recompensa por la participación en la lucha revolucionaria,<sup>71</sup> lo más común era castigar cierto comportamiento mediante la asignación de etiquetas con connotaciones negativas. De hecho, las etiquetas políticas con frecuencia se derivaban de las categorías clasistas, por lo que tendían a reforzar las divisiones en la sociedad producidas por el sistema de clases.

Entre las *maozu* destacan las categorías de “contrarrevolucionario”, “derechista” y “mal elemento”. La primera etiqueta era la más grave, pues se asignaba a cualquiera que se opusiera al régimen, y por lo general las personas que pertenecieran a esta categoría eran transferidas a campos de trabajo. La etiqueta de ‘derechista’ se aplicaba a todo aquel que adoptara posturas “burguesas”. Por último, el *maozu* menos grave era el de “mal elemento” y se asignaba a las personas que violaran la ley y que, por ende, fueran acusadas de comportamiento antisocial.<sup>72</sup>

Durante las campañas políticas el riesgo de adquirir un *maozu* negativo aumentaba enormemente pues toda la sociedad china concentraba sus esfuerzos en atacar al objeto de la campaña y con frecuencia se recurría a chivos expiatorios.<sup>73</sup> Así, el “enemigo” era aquel que se opusiera a la repartición de la tierra durante la reforma agraria o a la creación de granjas colectivas durante la colectivización. Teóricamente existían varios criterios para determinar si un ciudadano merecía o no una etiqueta política, pero en la práctica el

---

<sup>69</sup> Richard Curt Kraus, *op. cit.*, p. 36.

<sup>70</sup> Este criterio se hizo explícito desde 1952, cuando en un periódico chino se publicó que el verdadero método de análisis clasista era “juzgar la actitud de una clase hacia la revolución china.” Xiao Wu, “Xuexi jieji fenxi fangfa” [Estudien el método de análisis de clase], *Xin jianshe* (Febrero 1952): 19-21, cit. por. Larry M. Wortzel, *op. cit.*, p. 37, nota 73.

<sup>71</sup> Por ejemplo, “soldado revolucionario”, “cuadro revolucionario”, o “mártir revolucionario”. Martin King Whyte, *art. cit.*, p. 703.

<sup>72</sup> Jean-Francois Billeter, *op. cit.*, en Stuart R. Schram (ed.), *op. cit.*, p. 152.

<sup>73</sup> Además, durante esas campañas, se creaban organizaciones *ad hoc* con el fin de dirigir el movimiento y determinar quiénes eran los “enemigos del pueblo”. Durante la Campaña Antiderechista de 1957, por ejemplo, se

proceso de asignación de *maozu* se caracterizó por la arbitrariedad absoluta. Con frecuencia los más perjudicados por esta arbitrariedad eran las personas con malos orígenes de clase.

El sistema de rangos ocupacionales era un indicador de la posición real de un ciudadano dentro del sistema económico. No obstante, al ser políticamente neutral, no le permitía al régimen diferenciar entre “amigos” y “enemigos”. Además, dado que las categorías clasistas se habían vuelto estáticas, las etiquetas políticas le permitieron al partido contar con un mecanismo dinámico para llevar a cabo las evaluaciones políticas. El hecho de que dichas etiquetas fueran asignadas o canceladas casuísticamente, y que se enfocaran en el comportamiento real, permitió que se aminorara la presión de reformar el sistema de clase.<sup>74</sup> De esta manera, el recurso por parte del Estado de colocar etiquetas políticas significaba que nadie, sin importar su *chengfen* o rango ocupacional, estaba completamente a salvo de la represión y el aislamiento social.

Los efectos de las categorías clasistas se reflejaban en la asignación de etiquetas políticas. Por ejemplo, un “terrateniente” que cometiera un robo menor probablemente sería etiquetado como “contrarrevolucionario”, mientras que a un “campesino pobre” que cometiera el mismo crimen tan sólo se le asignaría la categoría de “mal elemento”.<sup>75</sup> De hecho, a partir de los años cincuenta se dio una tendencia a agrupar el *chengfen* y el *maozu* en una misma categoría, y durante la Campaña Antiderechista se inauguró el concepto de las “cinco categorías negras,” representadas por los terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios, derechistas y malos elementos.<sup>76</sup>

---

creó una Oficina Antiderechista especial, compuesta por cuadros partidistas y funcionarios estatales. Richard Curt Kraus, *op. cit.*, p. 58.

<sup>74</sup> Richard Curt Kraus, *op. cit.*, p. 61.

<sup>75</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>76</sup> Estas “cinco categorías negras” tenían una contraparte positiva, las “cinco categorías rojas”, representadas por los obreros, campesinos (pobres y de clase media), cuadros, mártires e intelectuales revolucionarios. Jean-Francois

Con el tiempo, el *chengfen* y el *maozu* se volvieron sinónimos pues tenían los mismos efectos sobre la vida de los chinos. Las categorías de clase de los años cincuenta, crecientemente alejadas de sus referencias económicas originales, se fusionaron con etiquetas políticas, honoríficas o deshonrosas, para servir como señales de estatus político “bueno” o “malo.”<sup>77</sup> Así, el estrato más bajo de la sociedad llegó a estar constituido, no sólo por miembros de las antiguas clases explotadoras, sino por todo aquel que fuera descalificado por el partido.

### Efectos en las relaciones interpersonales

Frente a la imposición de las categorías clasistas en 1950, la sociedad china se vio forzada a responder adecuando su comportamiento a este nuevo sistema de valores. Independientemente de que compartiera o no los valores proclamados por el partido, el ajustarse a estos últimos era una condición *sine qua non* para ganar la aprobación del régimen y la seguridad que ésta implicaba. Así, el Partido Comunista Chino logró infiltrarse en la vida privada de la población, por lo que a partir de 1949 se dio un cambio en la dinámica de las relaciones interpersonales.<sup>78</sup>

El régimen llevó a cabo esta hazaña basándose en el miedo de la ciudadanía a la exclusión. Dado que el partido ejercía un enorme control sobre la sociedad, la población vivía atemorizada pues existía la posibilidad de que incluso el contenido de una conversación informal llegara a oídos de las autoridades. El gobierno recurría a una gran variedad de métodos para

---

Billeter, *op. cit.*, en Stuart R. Schram (ed.), *op. cit.*, pp. 135-136. Así, durante la Revolución Cultural, los estudiantes con buenos orígenes de clase, pertenecientes a las “cinco categorías rojas”, no sólo lucharon contra los jóvenes cuyos padres habían formado parte de las antiguas clases explotadoras, sino también contra los estudiantes cuyos padres habían sido etiquetados en algún momento de su vida como contrarrevolucionarios, derechistas o malos elementos.

<sup>77</sup> Gordon White, *op. cit.*, pp. 6-7.

<sup>78</sup> Para un estudio de este cambio, véase Ezra F. Vogel, “From Friendship to Comradeship: the Change in Personal Relations in Communist China”, *The China Quarterly*, 1965, núm. 21, pp. 46-60. El argumento principal de Vogel es que como resultado del enorme control que ejercía el partido sobre la sociedad, la amistad en China fue suplantada por la camaradería. A esta última la define como “una moralidad universal en la cual todos los ciudadanos

obtener información sobre la gente, y si un ciudadano era cuestionado por el partido era imposible no cooperar. Así, el dilema no era si proporcionar información o no, sino más bien, cómo y cuánta, con el propósito de minimizar las consecuencias para un amigo y para uno mismo.<sup>79</sup> En las escuelas, por ejemplo, a partir de los ocho años los estudiantes debían escribir autobiografías repletas de detalles sobre su vida diaria. Este documento también era requerido de los cuadros partidistas y de cualquier persona considerada “sospechosa”. Además, con frecuencia se llevaban a cabo discusiones en pequeños grupos, ya fuera en las escuelas, vecindarios o unidades de trabajo, con el fin de identificar la postura política de los ciudadanos. En este contexto, cualquier contacto personal implicaba un riesgo; los chinos, por ejemplo, dejaron de invitar a amigos a sus casas por miedo a que reportaran al partido algo (muebles o hábitos alimentarios) que pudiera considerarse “burgués”. Dado que las autoridades archivaban la información en expedientes oficiales, a los cuales la ciudadanía no tenía acceso, los efectos de un comentario inapropiado solían ser de largo alcance.<sup>80</sup>

Las tensiones en la sociedad se exacerbaban durante las campañas de rectificación, cuando el partido obligaba a la gente a identificar y perseguir al “enemigo del pueblo”.<sup>81</sup> Con frecuencia, dichas campañas permitían la explosión de rencores y *vendettas* personales. La sociedad china estaba organizada en una infinidad de grupos, con un comité del partido asignado a cada uno de éstos. Todos los grupos debían entregar un reporte al comité en el que se especificaba quién era el “enemigo del pueblo”. Dado que el no entregar un reporte favorable

---

son... iguales ante el Estado y las graduaciones con base en el estatus o grado de cercanía no pueden legítimamente interferir con esta igualdad.”

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 47. Cabe mencionar que la mayoría de los chinos se veían forzados a proveer información sobre sus conocidos por miedo a ser estigmatizados. Sin embargo, había ciertos grupos que buscaban mejorar su situación (ingresar al partido o a la Liga de Jóvenes Comunistas) y optaban por demostrar su espíritu revolucionario denunciando a un conocido o a un familiar.

<sup>80</sup> *Ibid.*, pp. 49 y 53.

<sup>81</sup> A principios de los cincuenta, cuando el sistema de clases era aún percibido como ajeno, muchos chinos no pudieron lidiar con la carga psicológica de ser denunciados por sus conocidos, o incluso por sus familiares. En Shanghai, por ejemplo, había suicidios todos los días. Ana Ogarrio, “Entrevista con Roderick MacFarquhar,” 13 de marzo de 2001.

ponía al grupo en una situación de riesgo, a menudo se recurría a chivos expiatorios, es decir, aquellos pertenecientes a las “cinco categorías negras”.

El estatus de clase de un individuo era crucial no sólo durante campañas de rectificación, sino que afectaba directamente su posición en la sociedad, su relación con las autoridades, las ambiciones a las cuales podía aspirar en la esfera política o profesional, el grado de protección que podía proporcionar a otros, y por ende, su prestigio social; el *chengfen* determinaba su libertad de escoger una pareja y las posibilidades de sus hijos para obtener promociones sociales.<sup>82</sup> A principios de los cincuenta, las personas con malos orígenes de clase estaban muy controladas por el partido: no gozaba de ningún derecho político, sus movimientos estaban restringidos, tenían que reportar los avances de su “reforma ideológica” a los cuadros locales de defensa de la seguridad, etcétera.<sup>83</sup>

Los descendientes de este grupo no estaban bajo un control tan estricto, pero aun así heredaban la etiqueta de sus padres y las consecuencias del estigma. Sus oportunidades profesionales (el ingreso al Ejército Popular, al partido o a la Liga para Jóvenes Comunistas) estaban determinadas por su *chengfen*. Estos jóvenes tenían un acceso muy restringido a las mejores preparatorias y a las universidades, así como al sistema de crédito y salud pública. En las zonas rurales, por ejemplo, con frecuencia se les asignaban menos “puntos de trabajo” a pesar de haber trabajado más que los campesinos pobres o de clase media.<sup>84</sup>

Como ya se vio, a principios de los años sesenta Mao insistió en la importancia de la conducta individual y el hecho de que cualquier ciudadano podía mejorar su situación dentro del sistema mediante el *biaoxian*. Sin embargo, ciertas rigideces en el sistema perduraron, lo que le daba una ventaja inicial a los jóvenes con buenos orígenes de clase sobre aquellos con un *chengfen* negativo, quienes se encontraban en una situación desfavorable frente al resto de la

---

<sup>82</sup> Jean-Francois Billeter, *op. cit.*, en Stuart R. Schram (ed.), *op. cit.*, p. 130.

población.<sup>85</sup> Sin importar cuánto se esforzaran, los jóvenes pertenecientes a las “cinco categorías negras” sabían que probablemente permanecerían toda su vida en el último escalón de la jerarquía social. Por ende, el hecho de que se le asignara un *chengfen* negativo equivalía a un tipo de excomulgación.

A las limitaciones profesionales de los chinos con etiquetas negativas puede agregarse otro efecto brutal del sistema de clases: el aislamiento. Dado que la gente era sospechosa por asociación, una vez que una persona había sido estigmatizada, el instinto de supervivencia llevaba a todos sus conocidos a alejarse. Este ostracismo era más severo en las zonas rurales, donde los antiguos terratenientes y sus hijos eran tratados como parias. Así, para los jóvenes con malos orígenes de clase era muy difícil encontrar una pareja o incluso amigos. La imposición de las categorías clasistas provocó que los chinos tendieran a casarse dentro de su misma clase. Aquéllos con un *chengfen* positivo contraían matrimonio con alguien perteneciente a su mismo estrato social pues de lo contrario perderían su estatus, mientras que la única opción para aquéllos con un *chengfen* desfavorable era casarse entre sí. De esta manera, en China se desarrolló un sistema que en la práctica era muy similar a un sistema de castas.<sup>86</sup> Éste produjo muchos resentimientos en la sociedad, no sólo por el hecho de que las divisiones entre clases fueran rígidas y hereditarias, sino porque la gente con etiquetas negativas no sentía que mereciera tal discriminación.

---

<sup>83</sup> Martin King Whyte, *art. cit.*, p. 700.

<sup>84</sup> *Loc. cit.*

<sup>85</sup> *Ibid.*, p. 710.

<sup>86</sup> El sistema de clases en China era menos rígido que un sistema de castas como el que existía (y aún perdura) en la India. Sin embargo, tanto los chinos como los indios sabían con un grado de exactitud impresionante qué escalón ocupaban dentro de la escala social y qué efectos concretos se derivaban de su posición.

## Conclusión

En un principio, el sistema de clases derivó su legitimidad de la teoría marxista. Sin embargo, muy pronto se hizo evidente que este sistema se alejaba del marxismo por su carácter hereditario y anacrónico (tras la socialización, las categorías de clase ya no correspondían a la realidad), así como por su heterogeneidad (asignaba no sólo etiquetas clasistas sino políticas.) De esta manera, bajo un manto marxista, en China nació un sistema *sui generis*.<sup>87</sup>

A principios de los años sesenta,

se tomaron en cuenta tres marcos de referencia distintos para asignar etiquetas clasistas... a la gente en China: 1) la categoría socioeconómica del individuo, o de su familia, antes de 1949; 2) las actitudes políticas medidas por el comportamiento, la postura ideológica, o por la combinación de ambas; y 3) el rango o estatus en la nueva sociedad, y en especial en la jerarquía de cuadros y otros elementos privilegiados. La importancia relativa de estos tres aspectos... en ocasiones cambiaba, pero la posición nunca estuvo totalmente definida, ni en el pensamiento de Mao, ni en la manera en que los criterios se aplicaban en la práctica.<sup>88</sup>

La población conocía bien las terribles consecuencias de una etiqueta negativa, no obstante, los criterios que definían si un ciudadano era meritorio de tal estigma eran ambiguos. La naturaleza arbitraria del sistema reside en el hecho de que un individuo podía pertenecer a dos o más categorías a la vez, en cuyo caso el partido decidía de acuerdo con qué criterio se le trataría.<sup>89</sup>

Para 1965 la sociedad china era una sociedad profundamente dividida. Durante casi dos décadas, campaña tras campaña, el régimen había asignado una gran variedad de categorías a la gente, cuyos efectos catastróficos se manifestaban en todos los ámbitos de la vida social. A partir de 1956, las categorías clasistas no concordaban con la realidad pero aún así se mantuvieron. Además, sin ninguna explicación científica que lo justificara, en la práctica el *chengfen* adquirió un carácter hereditario; equivalía a una condena para

---

<sup>87</sup> Jean-Francois Billeter, *op. cit.*, en Stuart R. Schram (ed.), *op. cit.*, p. 137.

<sup>88</sup> Stuart R. Schram, *op. cit.*, en James L. Watson (ed.), *op. cit.*, p. 30.

<sup>89</sup> Jean-Francois Billeter, *op. cit.*, en Stuart R. Schram (ed.), *op. cit.*, p. 136.

miles de jóvenes cuyo único crimen era ser hijos de sus padres. Por ello, resulta lógico que este sistema engendrara profundos resentimientos.

El cataclismo que representó la Revolución Cultural en la vida de los chinos permitió que los rencores y las tensiones acumulados en los últimos años salieran a la luz de manera violenta y espectacular. De 1966 a 1968, los guardias rojos estuvieron divididos en dos grandes bandos; los radicales (de orígenes de clase negativos) y los conservadores (de orígenes de clase positivos.) A pesar de que ambos bandos postulaban las consignas maoístas y veían a Mao como el gran líder de la revolución, las divisiones entre ellos eran tan profundas que estos jóvenes llegaron a enfrentarse en batallas sangrientas que tenían saldos de cientos de muertos. El odio entre ambos grupos no se manifestó por completo sino a partir de 1966, sin embargo, las divisiones entre los guardias rojos no pueden entenderse sin tomar en cuenta el desarrollo del sistema de clases en China, sus complejidades, y las consecuencias que éste tuvo en la vida de la población.

---

#### 4. SISTEMA EDUCATIVO EN CHINA, 1960-1965

Durante la primera mitad de la década de los sesenta, la estratificación del sistema educativo y los criterios de admisión a la universidad determinaban en gran medida el futuro de un estudiante. Dado que las posibilidades de movilidad socioeconómica en el sistema chino eran muy reducidas, el acceso a la educación era una condición *sine qua non* para una mejora en los niveles de vida. De 1960 a 1965, como reflejo de pugnas entre el alto liderazgo partidista, se dieron varias fluctuaciones en la política educativa y en la importancia que se otorgaba a los diversos criterios de admisión. Cada de uno de éstos favorecía a un grupo distinto de estudiantes. Por ello, para 1965, dichas fluctuaciones habían producido una gama de resentimientos entre el estudiantado que fungiría como motor de las luchas de facciones entre los guardias rojos durante la Revolución Cultural.

Con el fin de entender por qué los criterios para ingresar a la universidad engendraban rencores tan profundos entre la juventud, en la primera parte de este capítulo se analizará la importancia socioeconómica de la educación. Posteriormente se estudiarán los tres criterios de admisión, las prioridades estatales a las que respondían, así como los parámetros que se utilizaban para medirlos. En la tercera sección se examinará la estratificación del sistema educativo, es decir, los diversos tipos de escuelas que existían en las zonas urbanas a mediados de esos años. La cuarta sección comprende una revisión histórica de los cambios en las políticas de admisión a la universidad, tomando como base la lucha de poder en el interior del partido. Por último, para entender los orígenes sociales del conflicto entre las facciones de guardias rojos, se analizarán los efectos que las fluctuaciones en la política educativa tuvieron sobre la vida de los estudiantes.

### Importancia de la educación

El enorme control estatal sobre las esferas pública y privada determinó que las oportunidades profesionales para la juventud china fueran escasas y que el sistema educativo fuera el único vehículo para ascender en la jerarquía laboral. En países socialistas como China, los estudiantes sabían que su futuro dependía de sus logros en el ámbito educativo. En ausencia de fortunas heredadas y de capital privado, el sistema educativo asignaba casi todos los puestos laborales, y el estatus social estaba determinado por la posición que un individuo ocupara en la jerarquía laboral.<sup>1</sup>

La importancia asignada a la educación y la feroz competencia entre los jóvenes por obtener acceso a esta última se explica por cuatro factores de la estructura de oportunidades en China.<sup>2</sup> El primero se refiere al hecho de que la calidad de vida de un joven estuviera en juego. Como resultado del atraso económico del país, la diferencia entre los niveles de vida de la población urbana y rural era abismal. Los “ganadores” dentro del sistema trabajaban o estudiaban en las ciudades, mientras que los “perdedores” estaban condenados a vivir en el campo, pues la migración a las zonas urbanas estaba prohibida. Para principios de los sesenta, aquellos estudiantes que se encontraran en el escalón más bajo del sistema educativo corrían el riesgo de ser transferidos al campo: la asignación de trabajo en zonas rurales se convirtió en un estigma de fracaso dentro de la jerarquía urbana.<sup>3</sup> Además, para los jóvenes acostumbrados al estilo de vida urbano el traslado al campo podía convertirse en una amarga experiencia, por lo que lograr ascender en la jerarquía educativa resultaba fundamental.

---

<sup>1</sup> David Lane, The Socialist Industrial State: Towards a Political Sociology of State Socialism. Londres, George Allen and Unwin, 1976, p. 185, cit. por Susan L. Shirk, Competitive Comrades. Career Incentives and Student Strategies in China, Berkeley, University of California Press, 1982, p. 40.

<sup>2</sup> Para una explicación más detallada de estos factores véase *ibid.*, pp. 8-9.

<sup>3</sup> Suzanne Pepper, Radicalism and Education Reform in 20<sup>th</sup> Century China. The search for an ideal development model, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, p. 350.

La distribución monolítica de las oportunidades es el segundo factor que explica la relevancia de la educación en la China de los sesenta. El Estado asignaba todos los puestos, y dado que no había ningún mercado laboral o educativo, la población sólo tenía una opción para lograr cierta movilidad socioeconómica. No había ninguna ruta alternativa a la estatal. Esta rigidez fomentó que la ocupación de un individuo se convirtiera no sólo en fuente de beneficios económicos, sino de estatus social y de poder político. Así, el sistema educativo era la única vía para alcanzar un buen nivel de vida tanto en términos económicos como políticos y sociales.

La asignación de oportunidades a unidades locales determinó que la competencia entre los jóvenes chinos fuera directa y personalizada. El Estado asignaba una cuota de lugares en las universidades a cada gobierno provincial, el cual los distribuía entre las ciudades y las localidades.<sup>4</sup> Respecto al mercado laboral, a los jóvenes se les asignaba un trabajo en su lugar de origen. Este sistema promovió que estudiantes dentro de una misma clase compitieran por el mismo puesto universitario, por lo que la rivalidad tendía a ser más aguda.

Por último, dado que el Estado controlaba el crecimiento del sector industrial mediante la asignación de empleos y la prohibición de migración a zonas urbanas, las oportunidades para la juventud china eran muy limitadas. A principios de los sesenta, tan sólo un número reducido de puestos laborales y universitarios estaban disponibles cada año; los estudiantes de preparatoria y universidad eran una minoría privilegiada.<sup>5</sup> Sin embargo, en los primeros años de la República Popular las oportunidades educativas y laborales no estaban tan restringidas. A principios de los cincuenta, con el Primer Plan Quinquenal (1953-1957), se dio un crecimiento en la economía

---

<sup>4</sup> Además, era el gobierno central el que determinaba los distintos criterios para ingresar a la universidad. Robert Taylor, "Education and University Enrolment Policies in China, 1949-1971" *Contemporary China Papers*, 1973, núm. 6, p. 18.

<sup>5</sup> En 1965, por ejemplo, 45.5% de los bachilleres lograban ingresar a la universidad. Este grupo representaba tan sólo 1.4% del grupo de edad. *Zhongguo baike nianjian* 1980 (Beijing, Shanghai: 1980), p. 538, cit. por Stanley Rosen "The Influence of Structure on Behavior: Recent Changes in China's Secondary School Structure in Cultural Revolution and Pre-Cultural Revolution Perspective", ponencia presentada en la Conferencia de Estudios Asiáticos sobre la Costa Pacífica, Honolulu, junio 1981, p. 31, cit. por Susan L. Shirk, *op. cit.*, p. 26 y nota 6.

que provocó una expansión en el sistema educativo pues se necesitaba personal calificado para llevar a cabo la modernización del país. Esta expansión permitió que casi la totalidad de los bachilleres pudieran entrar a la universidad o conseguir un buen trabajo urbano.<sup>6</sup>

Para 1957 las oficinas gubernamentales y las industrias contaban con el personal necesario y no había suficientes recursos para proseguir con la expansión educativa, por lo que se tuvo que restringir el sistema educativo.<sup>7</sup> Con el Gran Salto Hacia Adelante, las expectativas sobre la cantidad de personal calificado que se necesitaría para el desarrollo económico se dispararon. Esto se reflejó en un incremento brutal en el número de jóvenes que lograron acceder a la educación universitaria. En enero de 1960, por ejemplo, el Diario del Pueblo declaró que en China había más de 800 000 estudiantes universitarios.<sup>8</sup>

Como se vio en el primer capítulo, las consecuencias desastrosas de este programa económico llevaron al liderazgo partidista a tomar medidas de emergencia. En el ámbito educativo, esto significó que muchas escuelas cerraran por falta de fondos gubernamentales y que jóvenes que habían ingresado a la universidad en 1960 se vieran forzados a renunciar al estudio y comenzar a trabajar.<sup>9</sup> En pocas palabras, los canales de ascenso social que surgieron durante el Gran Salto Hacia Adelante se habían cerrado, por lo que el panorama de los estudiantes chinos en los años sesenta era mucho más gris que en la década anterior.<sup>10</sup>

---

<sup>6</sup> De hecho, hasta 1956 el número de lugares universitarios disponibles era mayor que el de bachilleres. *Ibid.*, p. 20.

<sup>7</sup> En 1957 las universidades admitieron a 107 000 candidatos, pero 90 000 fueron rechazados. El Diario del Pueblo, 25 de abril, 1957, cit. por Jonathan Unger, Education Under Mao. Class and Competition in Canton Schools, 1960-1980, Nueva York, Columbia University Press, 1982, p. 37, nota 2.

<sup>8</sup> Peter Mauger, "Chinese Education. Imperial Past to Socialist Present", en Roland Berger *et al.*, Education in China, Cambridge, Anglo-Chinese Educational Institute, 1974, p. 19.

<sup>9</sup> Del periodo escolar 1959-1960 al 1960-1961, el número de estudiantes en China se redujo en un millón. Joel Glassman, The Implementation of Education Policy in Communist China, Tesis, Michigan, Universidad de Michigan, 1974, p. 187.

<sup>10</sup> *Loc. cit.* Además, el costo de la educación era otro factor que restringía el acceso de la población china a este vehículo de movilidad social. En 1965, por ejemplo, la colegiatura mensual de un bachillerato podía llegar a ser de dos yuan y de 10-12 yuan si incluía alojamiento. Si bien las universidades eran gratuitas, los estudiantes en Beijing no podían gastar menos de 15 yuan mensuales tan sólo en alimentos. Este gasto no era excesivo para una familia donde ambos padres fueran cuadros del partido y ganaran 100 yuan mensuales. Sin embargo, para un obrero con un salario de 50 yuan, el costo de la educación (sobre todo si tenía más de un hijo) representaba una carga brutal.

Aunado a la escasez de oportunidades educativas, el hecho de que el mercado laboral fuera muy reducido promovía la competencia entre la juventud china. Durante el Primer Plan Quinquenal el empleo urbano creció a una tasa anual de 12.6%.<sup>11</sup> Esta temprana expansión implicó que para los años sesenta la fuerza laboral fuera relativamente joven. Dado que pocos trabajadores estaban en edad de retirarse y que el Estado controlaba el crecimiento de la industria, había pocos puestos disponibles para los jóvenes estudiantes. Además, tras el Gran Salto Hacia Adelante la industria se contrajo y muchos trabajadores perdieron su empleo. Para 1963 y 1964 la industria estaba en proceso de recuperación y estos ciudadanos desempleados competían por puestos con los egresados de secundaria o preparatoria. Por último, la competencia por empleos urbanos se agudizó a principios de los sesenta pues aquellos chinos desempleados corrían el riesgo de ser transferidos al campo.<sup>12</sup>

La rigidez del sistema chino determinó que las oportunidades laborales y educativas disponibles a la juventud fueran muy limitadas, al mismo tiempo, este sistema promovió que la educación fuera una condición indispensable para lograr un ascenso en la jerarquía socio-económica. Por ello, todos los jóvenes chinos buscaban tener acceso a la educación, y para principios de 1960 la competencia para lograr ingresar a las universidades se volvió más intensa que nunca..”<sup>13</sup>

### Criterios para ingresar a la universidad

Como ya se vio, el acceso a la educación universitaria era clave para el futuro de un estudiante chino. El ingreso a estas instituciones educativas se basaba en tres criterios de admisión, mismos que respondían a varias prioridades estatales. El peso que se le dio a cada uno de éstos varió a lo

---

Marianne Bastid “Economic Necessity and Political Ideals in Educational Reform During the Cultural Revolution”, *The China Quarterly*, 1970, núm. 42, pp. 18-19.

<sup>11</sup> Jonathan Unger, *op. cit.*, p. 38.

<sup>12</sup> *Loc. cit.*

largo de la primera mitad de los sesenta. Dada la importancia que la sociedad y el Estado le asignaban a la educación universitaria, los cambios en los criterios de admisión tuvieron consecuencias tangibles en la vida del estudiantado.

El primer criterio, desempeño académico (*chengji*), se vinculaba a la necesidad de fomentar la modernización del país mediante la capacitación de profesionales. Éste era el criterio más fácil de medir. Para el ingreso al bachillerato se evaluaba la calificación del estudiante en examen diseñado por la provincia o ciudad, mientras que para el ingreso a la universidad se tomaba en cuenta la calificación del candidato en el examen nacional elaborado en Beijing.<sup>14</sup>

El liderazgo comunista sentía que el partido tenía un compromiso con las clases anteriormente explotadas y excluidas del sistema educativo. La revolución china se había llevado a cabo en su nombre, por lo que el gobierno popular tenía la obligación de proporcionarles una educación. Además, el liderazgo consideraba que los hijos de miembros de las clases explotadas tenían una deuda de gratitud con el régimen comunista y que en caso de llegar a puestos de autoridad, serían más confiables que los hijos de miembros de las clases explotadoras. Por ello, el *chengfen* de un estudiante debía ser uno de los tres criterios para determinar su ingreso a la universidad.<sup>15</sup>

El *chengfen* de un individuo era relativamente fácil de catalogar. A principios de los sesenta, el estudiantado chino se dividía en tres categorías generales. La primera incluía a los jóvenes con buenos orígenes de clases, las “cinco categorías rojas” mencionadas en el tercer capítulo. Este grupo se encontraba subdividido en los hijos de cuadros partidistas o militares, por un lado, y los hijos de obreros y campesinos, por el otro. Si bien ambos grupos se beneficiaban de un *chengfen* positivo, los hijos de cuadros partidistas y militares tenían un estatus social más

---

<sup>13</sup> Robert Taylor, *art. cit.*, p. 30.

<sup>14</sup> Jonathan Unger, *op. cit.*, p. 12.

<sup>15</sup> Gordon White, *The Politics of Class and Class Origin: The Case of the Cultural Revolution*, Australia, Australian National University Press, 1976, p. 9.

alto pues sus padres habían arriesgado sus vidas durante la lucha revolucionaria, mientras que los obreros y campesinos tan sólo habían sufrido pasivamente la injusticia del antiguo régimen. La segunda categoría estaba compuesta por los estudiantes de orígenes medios, hijos de la pequeña burguesía. Por último, a la tercera categoría pertenecían los estudiantes chinos con malos orígenes de clase, las “cinco categorías negras” explicadas en el capítulo anterior.

El tercer criterio de admisión se refiere al compromiso del estudiante con la causa revolucionaria. El sentimiento de gratitud al régimen (*ganen*) de los estudiantes de buenos orígenes de clase les daba una ventaja sobre aquellos de malos orígenes. Sin embargo, el partido sostenía que estos últimos podían compensar su *chengfen* negativo mediante su conducta. Asimismo, los jóvenes de buenos antecedentes de clase podían tomar el camino revisionista. Por ello, la conducta individual de cada solicitante, el *geren biao*, debía tomarse en cuenta para determinar el ingreso a la educación universitaria.

La naturaleza subjetiva del *biaoxian* dificultaba su catalogación. Los criterios para determinar el contenido de este concepto siempre fueron ambiguos y se prestaban para distintas interpretaciones. Así, en tiempos cuando el desempeño académico era lo más importante, el activismo político de un estudiante se demostraba en sus buenas calificaciones, mientras que en tiempos en los que el *chengfen* era el criterio principal se trataba de asignar el menor peso posible a la conducta individual.<sup>16</sup>

Sin embargo, a pesar de esta ambigüedad existían ciertos parámetros relativamente claros para determinar el *biaoxian* de un estudiante. Entre éstos, el elemento crucial era la pertenencia a la Liga de la Juventud Comunista (LJC), organización en la que sólo los estudiantes que habían sobresalido políticamente (no más de 50% en una clase) eran admitidos.<sup>17</sup> El ser miembro de la liga significaba poder pertenecer a un círculo social especial. Puesto que todos los asuntos de la

LJC eran mantenidos en secreto, ésta se convirtió en un “*sanctum privado*” que diferenciaba a los miembros de la liga de aquellos que se quedaban fuera.<sup>18</sup>

El intento por parte de la gran mayoría de los estudiantes de ingresar a la LJC se explica no sólo por el deseo de formar parte de un selecto grupo, sino por el hecho de que los miembros de la liga ejercían un poder determinante sobre sus compañeros de clase. La LJC solía emitir juicios sobre determinados estudiantes, mismos que podían tener efectos benéficos o catastróficos en la vida del estudiante en cuestión. La influencia del partido se canalizaba por medio de esta organización, y resulta poco probable que cualquier bachiller que fuese seriamente objetado por la liga lograra ingresar a la universidad.<sup>19</sup>

Así, la competencia entre los estudiantes no se limitaba al ingreso a la universidad, sino también a la LJC. El cambio en el peso que se asignaba a cada uno de los criterios de admisión universitaria se vio reflejado en los criterios de admisión a la liga. Ambos tenían un efecto directo sobre las posibilidades de ascenso socioeconómico del estudiante, y por ende, ambos promovieron tensiones y resentimientos entre la juventud china.

### Estratificación del sistema educativo

El carácter estratificado del sistema educativo en China determinó que a principios de los sesenta los distintos tipos de escuela se encontraran catalogadas según una clara jerarquía. Así, las oportunidades laborales de un estudiante chino estaban determinadas, no sólo por los distintos criterios de admisión a la universidad y el peso que se le diera a cada uno de éstos, sino por el tipo de preparatoria a la cual el estudiante lograra ingresar. De esta manera, desde una temprana

---

<sup>16</sup> Stanley Rosen, *Red Guard Factionalism and the Cultural Revolution in Guangzhou (Canton)*, Colorado, Westview Press, 1982, p. 14.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 68.

<sup>18</sup> Jonathan Unger, *op. cit.*, p. 93. Este sentimiento de pertenecer a un grupo aparte se reflejaba en el comportamiento de los miembros, por ejemplo, el hecho de portar la insignia de la liga a donde quiera que fueran. *Loc. cit.*

<sup>19</sup> Robert Taylor, *art. cit.*, p. 11.

edad (16 años) se definía el futuro de un estudiante. Esto provocó que la competencia entre los jóvenes chinos no se restringiera al acceso a la universidad, sino que incluyera el nivel anterior, es decir, el bachillerato. Dado que el ingreso a una buena preparatoria prácticamente garantizaba el acceso a la educación universitaria, la competencia entre los estudiantes de secundaria por lugares en las mejores preparatorias era casi tan feroz como aquella entre los candidatos a la universidad.<sup>20</sup>

Las escuelas en la China de los sesenta se pueden dividir en tres grandes categorías. La primera se refiere a los bachilleratos estatales. Éstos recibían financiamiento del Estado, su currículum era mayoritariamente académico y preparaban a sus estudiantes para ingresar a la universidad. Dentro de esta categoría, las mejores preparatorias eran aquellas conocidas como “escuelas claves” (*zhongdian*), las cuales recibían un trato preferencial por parte del Estado,<sup>21</sup> lo que ocasionó que durante la Revolución Cultural dichas escuelas fueran criticadas por cultivar “aristócratas espirituales” y por ser tratadas como “pequeñas y valiosas pagodas”.<sup>22</sup> El resto de las preparatorias estatales se subdividían en varios grupos, dependiendo del porcentaje de alumnos en cada escuela que lograra ingresar a la universidad.

Las *zhongdian* reclutaban a los mejores estudiantes tomando en cuenta la evaluación política de cada uno, pero sobre todo, su desempeño académico, reflejado en los exámenes de admisión. En estas preparatorias se daba un alto grado de activismo político (todos los estudiantes buscaban ser miembros de la LJC) pues el ingreso a la universidad era una

---

<sup>20</sup> Al solicitar una determinada preparatoria, el alumno listaba sus cuatro preferencias. Posteriormente tomaba el examen que se aplicaba a toda su ciudad y dependiendo de su calificación en éste, su *chengfen* y su *biaoxian*, el estudiante sería asignado a una de las preparatorias que había listado. En ocasiones, sobre todo después de 1964, cuando se le dio una mayor importancia al origen de clase, algunos estudiantes no lograrían ingresar a ninguna de las preparatorias que habían listado como preferencias. Stanley Rosen, *op. cit.*, p. 18.

<sup>21</sup> Este favoritismo se reflejaba en la asignación a las escuelas *zhongdian* de profesores con la mejor preparación, de equipo más caro y moderno, etc. Peter Mauger, *art. cit.*, en Roland Berger *et al.*, *op. cit.*, p. 27.

<sup>22</sup> R. F. Price “Educational Policies, 1949-1966”, en su libro *Education in Modern China*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 3ª ed., 1979, p. 37.

posibilidad real y les servía como incentivo.<sup>23</sup> Fue precisamente en estas escuelas, y entre los hijos de los cuadros partidistas y de los intelectuales de clase media (dos grupos de jóvenes con grandes aspiraciones), que se dieron las batallas más feroces de la Revolución Cultural.<sup>24</sup> El resto de los bachilleratos estatales reclutaban a aquellos jóvenes que no habían logrado ingresar a las *zhongdian*. Al interior de estas preparatorias el grado de activismo era menor pues si un estudiante mostraba un gran “espíritu revolucionario” con el fin de ingresar a la liga y ésta lo rechazaba, el individuo en cuestión se vería presionado para ir a trabajar al campo como voluntario.<sup>25</sup>

La segunda categoría estaba compuesta por escuelas vocacionales, entre las que destacan las preparatorias especializadas (*zhongzhuan*.) Tras una preparación de tres a cinco años, las *zhongzhuan* le otorgaban al estudiante un título en áreas técnicas o de administración financiera.<sup>26</sup> El reclutamiento en estas escuelas estaba dirigido a cubrir las necesidades de personal en la industria y en los departamentos gubernamentales. Las *zhongzhuan* estaban financiadas parcialmente por las agencias industriales, las cuales esperaban recibir personal calificado a cambio de su inversión. Por ello, el reglamento de estas preparatorias prohibía a sus estudiantes presentar el examen de admisión a la universidad. Si bien las *zhongzhuan* limitaban las oportunidades de los jóvenes chinos, por lo menos les garantizaban un empleo en su ciudad natal.<sup>27</sup> Muchos estudiantes que se encontraban en desventaja en la esfera académica (hijos de obreros y campesinos) decidieron no arriesgarse a ser rechazados por las universidades y optaron por la vía de la educación vocacional.

---

<sup>23</sup> Stanley Rosen, *op. cit.*, p. 90.

<sup>24</sup> Jonathan Unger, *op. cit.*, p. 28

<sup>25</sup> Stanley Rosen, *op. cit.*, pp. 90-91.

<sup>26</sup> Susan L. Shirk, *op. cit.*, p. 35.

<sup>27</sup> Los empleos que los egresados de la *zhongzhuan* obtenían solían ser de un nivel inferior a aquellos de los jóvenes con títulos universitarios. Además, un título de una preparatoria técnica no permitía la movilidad laboral. Jonathan Unger, *op. cit.*, pp. 34-35.

Por último, las escuelas privadas (*minban*) representaban el escalón más bajo en la jerarquía educativa.<sup>28</sup> Éstas eran autofinanciadas, por lo que la colegiatura solía ser más cara.<sup>29</sup> El examen de admisión para las *minban* se presentaba en una fecha posterior al examen de las preparatorias estatales y vocacionales, lo cual facilitaba que las *minban* aceptaran a aquellos estudiantes que no habían logrado ingresar a las escuelas estatales. Los estudiantes en estas preparatorias solían ser hijos de militares o de cuadros partidistas de bajo nivel con un desempeño académico insuficiente, o jóvenes con malos orígenes de clase que habían sobresalido en el ámbito académico.<sup>30</sup> El ingresar a este tipo de bachillerato garantizaba a los jóvenes que no serían transferidos al campo, aunque la posibilidad para un egresado de las *minban* de conseguir un buen empleo urbano o un lugar en la universidad era remota o incluso inexistente. Algunos jóvenes (con frecuencia hijos de obreros o campesinos) optaban por buscar un trabajo al finalizar la secundaria pues se sabían en desventaja en el ámbito académico o no contaban con los recursos necesarios para pagar la colegiatura de las *minban*. Esta opción implicaba un alto riesgo pues de no conseguir un empleo podrían ser transferidos al campo.

Tomando en cuenta los tres criterios de admisión, los mejores aspirantes a preparatorias<sup>31</sup> ingresaban a las *zhongdian*, los aspirantes promedio ingresaban a las escuelas estatales regulares (de menor calidad), y los peores aspirantes, si contaban con los medios suficientes, ingresaban a las *minban*. Así, la estructura de la educación media canalizaba a estudiantes de orígenes de clase

---

<sup>28</sup> En las zonas rurales había también una gran variedad de instituciones educativas. Entre éstas destacan las *minban*, las escuelas que combinaban el estudio con el trabajo, las escuelas de medio tiempo, etc. En general, las escuelas rurales eran de menor calidad que las urbanas: los profesores estaban menos preparados, las instalaciones eran insuficientes y los estudiantes recibían preparación para el trabajo agrícola más que para el ingreso a una universidad. Suzanne Pepper, *op.cit.*, p. 345. Sin embargo, dado que el objeto de estudio de este trabajo son los guardias rojos en Beijing, me enfocaré en las diversas escuelas que existían en las zonas urbanas.

<sup>29</sup> En ocasiones, la colegiatura semestral de una *minban* era de 25 yuan, mientras que la colegiatura en una escuela estatal era de 10 yuan. Susan L. Shirk, *op.cit.*, p. 34.

<sup>30</sup> Jonathan Unger, *op.cit.*, p. 31

<sup>31</sup> Los aspirantes a las escuelas vocacionales entran en una categoría distinta pues desde un principio renunciaron a la posibilidad de ingresar a la universidad, lo cual no quiere decir que no albergaran resentimientos hacia los estudiantes con mejores prospectos laborales.

distintos a escuelas de calidades diferentes, y al hacerlo, promovía la fricción entre ellos.<sup>32</sup> Como ya se vio, el tipo de bachillerato al que un estudiante lograra entrar determinaba si éste tendría o no acceso a la educación universitaria, único vehículo de ascenso socioeconómico. Por ello, para principios de los sesenta había muchos resentimientos entre la juventud china pues estudiantes en de escuelas de menor calidad sentían que las estrategias de reclutamiento para las mejores preparatorias eran injustas.

### Fluctuaciones en las políticas de admisión a la universidad

De 1960 a 1965 se produjeron varios cambios en el peso que se asignaba a cada uno de los criterios de admisión, los cuales tuvieron consecuencias visibles en la vida de la juventud china. Estos cambios pueden verse como un reflejo del conflicto que se dio a principios de la década de los sesenta entre Mao Zedong y el liderazgo comunista, representado por Liu Shaoqi. Este último, al igual que Deng Xiaoping, creía que si bien la educación política era importante, los bachilleratos y universidades debían concentrarse en preparar a sus estudiantes académicamente para que pudieran cooperar con la modernización del país. Por su parte, Mao creía que las escuelas debían enfocarse a la educación política del estudiantado, pues de lo contrario se perdería el espíritu revolucionario en China.<sup>33</sup>

1960-1962

En 1960 las consecuencias catastróficas del Gran Salto Hacia Adelante se hicieron evidentes en todo el país. Como se vio en el primer capítulo, Mao perdió mucho poder frente al liderazgo del partido, el cual logró rechazar las políticas maoístas de movilización masiva e imponer un programa económico de emergencia. En el ámbito educativo esto significó la sustitución del

---

<sup>32</sup> Jonathan Unger, *op. cit.*, p. 28.

énfasis en la cantidad que se dio durante el Gran Salto Hacia Adelante por el de la calidad. Así, las escuelas debían concentrarse en la formación de un número limitado de personal especializado (no mayor a lo que pudiera absorber la economía).<sup>34</sup> Por ello, en esos años el criterio de desempeño académico fue el más importante para determinar el ingreso de un estudiante a la universidad.

El mayor peso del *chengji* se reflejó en la prensa y en discursos de líderes nacionales. En agosto de 1961, por ejemplo, Chen Yi, miembro del Politburó, dio un discurso en la Universidad de Beijing en el que criticó fuertemente a aquellos que le otorgaban una importancia excesiva al *chengfen* de los estudiantes. Además, en 1961 las autoridades educativas redactaron los “60 Artículos sobre Educación Superior” y los “50 Artículos sobre Educación Media”.<sup>35</sup> Estos documentos le otorgaban una clara prioridad a las escuelas estatales (aquellas que preparaban a sus estudiantes para el ingreso a la universidad), así como al contenido académico de la educación. Los lineamientos sobre la educación de nivel bachillerato, por ejemplo, sostenía que “las preparatorias estatales deben tomar la enseñanza como prioridad, así como fortalecer el conocimiento básico y la capacitación en habilidades esenciales para que los estudiantes obtengan las bases culturales necesarias para sus puestos laborales o para continuar con su escolaridad tras su graduación”.<sup>36</sup>

Las políticas de admisión a la universidad en 1962 fueron las más meritocráticas de la década. El proceso de admisión se alteró para que los expedientes políticos de los aspirantes ya no fueran revisados antes de que el estudiante pudiera ingresar a la universidad. Además, dado

---

<sup>33</sup> Susan L. Shirk, *op. cit.*, p. 42.

<sup>34</sup> En diciembre de 1962, por ejemplo, un lineamiento estatal ordenó a los gobiernos provinciales y municipales concentrar un porcentaje importante de sus recursos destinados a la educación en las “escuelas claves”. Robert Taylor, *art. cit.*, pp. 32-33.

<sup>35</sup> Los “60 Artículos” se promulgaron en septiembre de 1961 en una Conferencia Central de Trabajo, mientras que el otro documento se aprobó el año siguiente. Joel Glassman, *op. cit.*, p. 190.

<sup>36</sup> Susan Shirk, “The 1963 Temporary Work Regulations for Full-Time Middle and Primary Schools: Commentary and Translation”, *The China Quarterly*, 1973, núm 57, pp. 529.

que el Estado quería concentrar su inversión educativa en aquellos estudiantes con mayor potencial, los requerimientos para entrar a la universidad se volvieron más estrictos. En 1961 se había estipulado que sólo aquellos jóvenes que quisieran especializarse en lenguas debían tomar el examen de lenguas extranjeras como parte del proceso de admisión. Sin embargo, para el año siguiente este requerimiento se generalizó a todos los candidatos, por lo que muchos (sobre todo los de las escuelas rurales, donde no se ofrecían cursos de lenguas extranjeras) quedaron al margen de la competencia por lugares universitarios.<sup>37</sup> Estas medidas se diseñaron para promover el logro individual; eran totalmente ajenas a la concepción maoísta sobre el esfuerzo colectivo.<sup>38</sup>

El mayor acento en el desempeño académico determinó que un creciente número de estudiantes con credenciales de clase desfavorables ocupara los lugares en las universidades que los jóvenes con mejor *chengfen* habían ocupado a finales de los cincuenta, cuando el Gran Salto Hacia Adelante había permitido una expansión brutal del sistema educativo. Así, en 1962 la cantidad de estudiantes universitarios en Beijing con orígenes de clase obrero-campesino había disminuido en 13% respecto el año anterior, mientras que la cantidad de estudiantes con un *chengfen* negativo habían aumentado en 4.6%.<sup>39</sup> Por su parte, siguiendo la línea del partido, de 1961 a 1963 la Liga de la Juventud Comunista aceptó a muchos jóvenes que sobresalían en el ámbito académico pero que tenían malos orígenes de clase.

1963-1964, la “línea clasista”

Como se vio en el capítulo anterior, en septiembre de 1962, (en el contexto del Movimiento de Educación Socialista) Mao pronunció su famoso discurso durante el X Pleno del Comité Central en el que recalcó la lucha de clases, con el fin de recuperar el espíritu revolucionario que la

---

<sup>37</sup> Susan L. Shirk, *op. cit.*, p. 44.

sociedad china parecía estar en proceso de perder. El corolario del Movimiento de Educación Socialista fue una mayor insistencia en el *chengfen* como criterio de admisión. Mao argumentaba que cuando el ingreso a la educación universitaria se determinaba únicamente por el desempeño académico y político, los hijos de capitalistas e intelectuales obtenían un porcentaje desproporcionado de los lugares disponibles pues su ambiente familiar promovía su desarrollo intelectual. Dado que la revolución se había llevado a cabo en nombre de los obreros y campesinos, el favoritismo de clase era necesario para asegurar que estos jóvenes también tuvieran acceso a la educación universitaria.<sup>40</sup> Asimismo, el gran líder creía que el *chengfen* determinaba en gran medida el comportamiento político de un individuo. Por ello, el favoritismo de clase garantizaría que la nueva generación de líderes nacionales fuera revolucionaria y comprometida con el desarrollo del comunismo.<sup>41</sup>

El mayor énfasis en el *chengfen* se reflejó en los requisitos para la admisión universitaria. En 1963 se reinstaló la revisión del expediente político de los candidatos (el cual incluía su estatus de clase), y el año siguiente se eliminó el examen de lenguas extranjeras como parte del proceso de admisión.<sup>42</sup> Además, a partir de 1963 el activismo político y la excelencia académica no garantizaban el ingreso a la LJC. La nueva política se dio a conocer mediante declaraciones del gran líder y artículos en la prensa. En febrero de 1964, por ejemplo, Mao dio un discurso conocido como “Instrucciones sobre la Educación del Día del Festival de Primavera”, en el que criticaba fuertemente la postura del Ministerio de Educación, es decir, el énfasis en el *chengji*.<sup>43</sup>

---

<sup>38</sup> Joel Glassman, *op. cit.*, p. 191.

<sup>39</sup> *Jiaoyu Geming (Revolución Educativa)*, 30 de noviembre de 1967, p. 2, cit. por Stanley Rosen, *op. cit.*, p. 46.

<sup>40</sup> Susan L. Shirk, *op. cit.*, p. 50.

<sup>41</sup> Sin embargo, el tener un buen origen de clase no era suficiente. En julio de 1964 se publicó un documento en el que se listaban cinco condiciones que los jóvenes con un *chengfen* favorable debían cumplir para ser considerados como “sucesores revolucionarios”. Entre éstas destacan: ser genuinos marxistas-leninistas, estar dispuestos a servir al pueblo y ser un modelo de prudencia y modestia. Gordon White, *op. cit.*, p. 14.

<sup>42</sup> Susan L. Shirk, *op. cit.*, p. 44-45.

<sup>43</sup> Joel Glassman, *op. cit.*, p. 205.

De 1963 a 1964 Mao promovió varias campañas políticas con el fin de reforzar la importancia del *chengfen*.<sup>44</sup> Como parte de la campaña para “cultivar sucesores revolucionarios”, el Diario del Pueblo publicó un artículo en agosto de 1964 donde se establecía que “se debe poner atención para asegurar que la gente de buenos orígenes de clase,... quienes han sido templados por un largo periodo de lucha de clases, constituyan la mayoría del núcleo del liderazgo dentro de las filas revolucionarias del proletariado.”<sup>45</sup> Asimismo, la campaña “Aprender de Lei Feng,” un soldado (perteneciente a las “cinco categorías rojas”) que había sobresalido por su espíritu revolucionario, recalca la importancia de los buenos orígenes de clase.<sup>46</sup> De esta manera, para 1964 el favoritismo de clase era evidente.<sup>47</sup>

1965

Como se expuso en el capítulo anterior, para 1965 Mao se encontraba mortificado, no sólo por la falta de espíritu revolucionario en la sociedad y por la amenaza que representaban las antiguas clases explotadoras, sino por el hecho de que la burocracia estaba en proceso de constituirse como una nueva elite.

En 1965, conforme Mao desvió su atención de la vieja burguesía a la nueva que surgió bajo el socialismo, el péndulo político se alejó de las etiquetas de clase y regresó al desempeño político individual. [El gran líder] estaba preocupado porque los cuadros del partido y del gobierno, cuyos hijos se habían beneficiado de la “línea clasista”, basada en categorías de clase anteriores a la liberación, se estaban convirtiendo en una nueva clase privilegiada...Mao usó el antiguo lenguaje

<sup>44</sup> Además de participar en estas campañas, los jóvenes chinos debían asistir a unas reuniones para “recordar la amargura y reflexionar sobre lo dulce”, o *yiji sitian*, donde obreros y campesinos relataban cómo habían sufrido bajo el antiguo régimen. El propósito de estas reuniones era que la juventud permaneciera atenta a las antiguas clases explotadoras y que nunca olvidara la lucha de clases. Jonathan Unger, *op. cit.*, pp. 87-88.

<sup>45</sup> “Full text of the People’s Daily editorial on cultivation of successor to the proletarian revolutionary cause,” New China News Agency, 3 de agosto, 1964, en Survey of China Mainland Press, no. 3274, pp.4-5 cit. por Gordon White, *op. cit.*, p. 13.

<sup>46</sup> Joel Glassman, *op. cit.*, p. 194.

<sup>47</sup> Este favoritismo consistía, entre otras cosas, en proporcionar clases especiales para ayudar a los estudiantes con un *chengfen* positivo a ingresar a la universidad. Suzanne Pepper, *op. cit.*, p. 347. Medidas como ésta fomentaron que en 1964 la Universidad de Beijing, la Universidad Normal de Beijing y la Universidad de China Popular reportaran un récord en el número de estudiantes de buenos orígenes de clase. New China News Agency, English, Beijing, 5 de septiembre, 1964, en Survey of the China Mainland Press, no. 3296, cit. por Rosen Stanley, *op. cit.*, pp. 49 y 76.

clasista en contra de este nuevo enemigo de clase, pero desarrolló una nueva definición de clase basada en la conducta individual. [De esta manera], las categorías de “proletario” y “burgués” fueron adjudicadas de acuerdo con las acciones y convicciones políticas propias de cada individuo, y no de acuerdo al [*chengfen*] de sus padres.<sup>48</sup>

Así, a partir de 1965 el criterio más importante para determinar el ingreso de un estudiante a la universidad era su *biaoxian*.

La campaña “Aprender de Wang Jie” marcó el cambio en la política educativa. Este último, a diferencia de Lei Feng, era un joven de orígenes de clase regulares (un campesino de clase media) que había logrado compensar su *chengfen* mediante su activismo político.<sup>49</sup> Aunado a esta campaña, declaraciones de líderes nacionales y artículos en la prensa reforzaron la postura estatal. En enero de 1965, por ejemplo, Peng Zhen, alcalde de Beijing, recalcó ante el IV Congreso de la Federación Nacional China de la Juventud Democrática la necesidad de dar prioridad al *biaoxian*.<sup>50</sup>

Siguiendo la línea del partido, en el II Pleno del Comité Central de la LJC, de marzo-abril de 1965, dicha organización accedió a relajar sus criterios de admisión y aceptar a un mayor número de estudiantes con orígenes de clase desfavorables, siempre y cuando éstos demostraran su activismo político.<sup>51</sup> Así, en 1965 los estudiantes con etiquetas de clase negativas albergaban cierta esperanza de poder ingresar a la universidad o a la liga. Sin embargo, dado que la “línea clasista” todavía se implementaba en otros ámbitos de la vida social, los jóvenes pertenecientes a las “cinco categorías rojas” sentían que se justificaba su oposición a la nueva política de la LJC,

---

<sup>48</sup> Susan L. Shirk, *op. cit.*, pp. 51-52.

<sup>49</sup> Wang Jie debía servir como modelo a la juventud china pues a pesar de su *chengfen* negativo había sacrificado su vida por los demás, demostrando así su gran espíritu revolucionario. El gobierno promovió que toda la población participara en esta campaña, por lo que dos meses después de su publicación, se habían vendido 30 millones de copias del diario del mártir. “A Young Fighter, Wang Chieh”, *China Reconstructs*, mayo de 1966, pp. 10-13, cit. por Jonathan Unger, *op. cit.*, p. 108.

<sup>50</sup> Gordon White, *op. cit.*, p. 13.

<sup>51</sup> De hecho, a los jóvenes con un *chengfen* negativo se les aseguró que si le daban la espalda a su familia serían aceptados en la LJC. *Ibid.*, pp. 11 y 13.

e incluso en los salones de clase en los que dichos estudiantes dominaban la liga, con frecuencia continuaron subrayando las categorías de clase para seleccionar a nuevos miembros.<sup>52</sup>

Además, dado el supuesto de que el *chengfen* ejercía una influencia considerable en la conducta política de un individuo, los jóvenes con buenos orígenes de clase tenían una clara ventaja sobre aquéllos con un *chengfen* negativo.<sup>53</sup> Por ello, los efectos de la nueva política educativa sobre la vida de los estudiantes con etiquetas clasistas desfavorables fueron mínimos. Así, lo único que el mayor énfasis en la conducta individual provocó fue que los estudiantes pertenecientes a las “cinco categorías rojas” adoptaran una actitud agresivamente defensiva.<sup>54</sup>

El hecho de que en un momento determinado se le asignara un mayor peso a uno de los tres criterios de admisión de ninguna manera quería decir que los otros dos fueran irrelevantes. Los estudiantes sabían que les convenía sobresalir en las tres áreas, *chengji*, *chengfen* y *biaoxian*. Sin embargo, por obvias razones, los jóvenes daban prioridad al criterio en el que el gobierno insistiera en ese momento. Empero, no siempre quedaba claro cuál criterio debía ser el más importante, sobre todo cuando Mao se basó en la conducta individual para definir la pertenencia a una clase. “La política de clase del régimen – ‘pongan atención al *chengfen*, pero no pongan atención exclusiva al *chengfen* y en su lugar resalten el *biaoxian*’ - permaneció estable pero confusa (a lo largo de la primera mitad de la década de los sesenta). Dado que Mao vio a la vieja y a la nueva burguesías como amenazas a su visión de una buena sociedad (el presidente del partido) siguió utilizando la antigua definición de clase junto con la nueva definición, basada en la conducta.”<sup>55</sup>

---

<sup>52</sup> Jonathan Unger, *op. cit.*, pp. 108.

<sup>53</sup> Gordon White, *op. cit.*, p. 11.

<sup>54</sup> Jonathan Unger, *op. cit.*, p. 109.

<sup>55</sup> Susan L. Shirk, *op. cit.*, p. 52. Para una explicación de la nueva y la vieja burguesía véase el tercer capítulo, pp. 72-73.

Además, incluso cuando la política estatal sobre el ingreso a la universidad era clara, ésta no siempre se veía reflejada en la dinámica escolar. Por un lado, los cambios se dieron en un periodo tan corto que a las autoridades educativas se les dificultaba adecuar sus programas y su postura a las nuevas prioridades estatales. Por el otro, si bien muchos profesores y autoridades educativas hacían todo lo posible por ajustar la dinámica escolar a la política estatal, muchos otros buscaban la manera de enfrentar estos cambios e imponer el criterio que ellos consideraran más importante. Con frecuencia este último era el académico, aunque muchos maestros, sobre todo los más jóvenes, con buenos orígenes de clase y una preparación de menor calidad, promovían la “línea clasista” y el activismo político de sus estudiantes.<sup>56</sup> Las enemistades y alianzas tácitas generadas durante este periodo entre autoridades educativas, maestros y diferentes constelaciones de estudiantes pronto tomarían una forma más violenta; durante la Revolución Cultural un sinnúmero de funcionarios escolares se encontraría a sí mismo convertidos en blanco de estudiantes agraviados.<sup>57</sup>

Esta agresión no se restringió a las autoridades educativas. Las alteraciones en los criterios de admisión, como se verá a continuación, produjeron resentimientos entre distintos grupos de jóvenes chinos, quienes por diversas razones percibían el sistema educativo como injusto. Esta situación provocó que, durante la Revolución Cultural, se dieran sangrientas batallas entre jóvenes que hasta hacía unos meses habían convivido de manera relativamente pacífica en el salón de clases.

### Efectos de las fluctuaciones sobre el estudiantado chino

Dada la importancia que tenía en China el ingreso a la universidad, las fluctuaciones en la política educativa tuvieron consecuencias de largo alcance en la vida de los estudiantes. Para

---

<sup>56</sup> *Ibid.*, pp. 54-55.

analizar de qué manera dichas fluctuaciones produjeron tensiones entre la juventud, resulta útil dividir al estudiantado en tres grupos, tomando como referencia su origen de clase (bueno, medio o malo).

Los estudiantes con un *chengfen* positivo podían a su vez subdividirse en dos categorías. Por un lado tenemos a los hijos de cuadros partidistas y de militares (los héroes revolucionarios), y por el otro a los hijos de obreros y campesinos (las clases trabajadoras.) La diferencia entre estos grupos era evidente, no sólo porque los cambios en los criterios de admisión les afectaban de manera distinta, sino porque los jóvenes con orígenes de clase militares o partidistas se sentían superiores a los miembros de las clases trabajadoras.<sup>58</sup> Los hijos de militares y cuadros del partido argumentaban que, después de todo, aquellos que más habían sufrido bajo el antiguo régimen tenían una deuda de gratitud hacia los “revolucionarios” que los habían liberado.

La implementación de la “línea clasista” benefició a los estudiantes con un *chengfen* militar o partidista pues su presencia en universidades y en las *zhongdian* aumentó de manera considerable. El mayor peso que se le asignó al *biaoxian* en 1965 representaba una amenaza a su posición privilegiada. No obstante, como ya se mencionó, los estudiantes con orígenes de clase positivos lograron minimizar los efectos de estas políticas basándose en el poder que gozaban dentro de la LJC y argumentando que el *chengfen* era un factor determinante de la conducta individual. Por ello, resulta lógico pensar que en 1965 los jóvenes con buenos orígenes de clase se encontraban satisfechos con su posición dentro del sistema educativo. Sin embargo, dado que el desempeño académico permaneció como factor clave para el ingreso a las mejores universidades y continuó confiriendo mayor estatus a estudiantes de bachillerato, los hijos de

---

<sup>57</sup> Jonathan Unger, *op. cit.*, pp. 108-109.

<sup>58</sup> En la LJC, por ejemplo, los jóvenes con orígenes de clase partidistas o militares constituían un grupo aparte, el cual con frecuencia ocupaba los puestos de liderazgo en dicha organización. *Ibid.*, p. 100.

cuadros partidistas o militares sintieron que el mayor énfasis en la línea clasista no había sido suficiente.<sup>59</sup>

Dado que el ambiente familiar de los estudiantes con un *chengfen* obrero-campesino no promovía su desarrollo intelectual,<sup>60</sup> estos jóvenes se vieron perjudicados en mayor medida que los hijos de militares y cuadros partidistas por las políticas educativas de 1960-1962, las cuales enfatizaban al *chengji* como criterio principal en la admisión a la universidad. Asimismo, la “línea clasista” favoreció a los estudiantes con orígenes de clase obrero-campesinos en un grado mucho menor que a los hijos de los “héroes revolucionarios”. Para 1964, aunque los estudiantes con orígenes de clase proletarios tendían a incrementar su presencia en escuelas malas, ordinarias y buenas, los estudiantes con orígenes de clase partidista y militar se concentraban cada vez más en las *zhongdian*, así como en las buenas escuelas.<sup>61</sup>

Al igual que los hijos de militares y cuadros del partido, los miembros de las clases trabajadoras tenían un gran resentimiento hacia aquellos estudiantes con un *chengfen* negativo que sobresalían en la esfera académica. Este descontento se plasmó en la prensa que publicaban los guardias rojos durante la Revolución Cultural. En noviembre de 1967, por ejemplo, un periódico de los guardias rojos en la capital criticó el sistema educativo pues: “en el proceso de admisión a las preparatorias de Beijing, los hijos de los trabajadores y campesinos enfrentaban múltiples restricciones. Se les impedía ingresar a las [*zhongdian*], mientras que los hijos de los miembros de las antiguas clases explotadoras podían basarse en sus buenas calificaciones para ingresar a dichas escuelas.”<sup>62</sup>

---

<sup>59</sup> Stanley Rosen, *op. cit.*, p. 96.

<sup>60</sup> La falta de recursos económicos y de ayuda por parte de sus padres, así como el hecho de no poder ingresar a las preparatorias de menor calidad, colocaba a estos jóvenes en una situación desfavorable. Jonathan Unger, *op. cit.*, p. 24.

<sup>61</sup> Stanley Rosen, *op. cit.*, p. 28.

<sup>62</sup> *Jiaoyu Geming [Revolución Educativa]*, 30 de noviembre de 1967, p. 2, cit. por *ibid.*, p. 56.

Una parte importante de los jóvenes con orígenes de clase medios eran hijos de intelectuales, cuyo ambiente familiar fomentó que sobresalieran en el ámbito académico, y por ende, que de 1960 a 1962 ocuparan un porcentaje considerable de los lugares en las universidades y en las “escuelas claves”. Sin embargo, a partir de 1963 tanto los estudiantes con un *chengfen* regular como aquéllos con un mal *chengfen* se vieron perjudicados por el énfasis en los orígenes de clase que invalidaba sus logros académicos. Asimismo, estos jóvenes resintieron la actitud soberbia de los hijos de militares y de cuadros partidistas. Para los estudiantes con orígenes de clase medios, el ingreso a las *zhongdian*, a las universidades y a la LJC se volvió cada vez más difícil.<sup>63</sup> De hecho, dentro de la liga los miembros con orígenes de clase impuros eran crecientemente desplazados en las posiciones de liderazgo por los miembros de las “cinco categorías rojas”; en las mejores escuelas principalmente por estudiantes con un *chengfen* partidista o militar, y en las preparatorias promedio por estudiantes con un *chengfen* proletario.<sup>64</sup>

Además, como ya se vio, los efectos que el mayor énfasis en el *biaoxian* tuvo sobre la situación de los estudiantes con un *chengfen* regular fueron mínimos. Para 1965, los jóvenes con orígenes de clase medios se encontraban muy insatisfechos con el sistema educativo. No obstante, estaban parcialmente protegidos de los efectos de la nueva política por la existencia de un grupo de jóvenes mucho menos afortunado: los hijos de los miembros de las antiguas clases explotadoras, quienes se encontraban bajo mucha presión para demostrar su actitud revolucionaria.<sup>65</sup>

Los jóvenes con un *chengfen* negativo fueron los más perjudicados por el establecimiento de la “línea clasista.” Estos últimos, a diferencia de los estudiantes con orígenes de clase medios, quedaron al margen de la competencia por lugares universitarios, sin importar qué tan bueno

---

<sup>63</sup> Empero, la importancia que incluso después de 1963 se le asignaba al desempeño académico permitió que no todos los jóvenes con un *chengfen* regular quedaran al margen de la competencia universitaria.

<sup>64</sup> Jonathan Unger, *op. cit.*, p. 107.

<sup>65</sup> Stanley Rosen, *op. cit.*, p. 89.

fuera su desempeño académico.<sup>66</sup> El mayor peso que se le dio a la conducta individual a partir de 1965 no sólo no favoreció a este grupo de estudiantes, sino que los colocó en una situación aun más precaria. En este periodo se alentó a los jóvenes de mal origen de clase a demostrar su espíritu revolucionario al denunciar a sus propias familias o al ofrecerse para participar en actividades “revolucionarias”, entre las que destacaba el traslado a una unidad de trabajo rural. De esta manera, si ellos no ofrecían su trabajo voluntario, su activismo no sería considerado sincero y no lograrían ingresar a la universidad o conseguir un buen empleo urbano, pero si estos jóvenes optaban por ofrecer su trabajo voluntario se les transferiría a zonas rurales. Así, para 1965 el sistema educativo condenaba a los estudiantes con orígenes de clase negativos a un nivel de vida de ínfima calidad, sin esperanza alguna de un ascenso socio-económico.

Durante la primera mitad de la década de los sesenta las tensiones provocadas por este sistema se manifestaron en varias modalidades. Además de la competencia que se daba entre alumnos de diversos orígenes de clase en un mismo salón, existía una fuerte antipatía entre jóvenes de distintas escuelas ya que el tipo de bachillerato al que un estudiante lograra ingresar determinaba sus oportunidades profesionales. Esta situación se agravaba por el hecho de que, con el fin de preservar su buena reputación, las mejores preparatorias eliminaban sin miramientos a estudiantes que no contaran con cualidades especiales.<sup>67</sup>

Los cambios en las políticas de admisión a las universidades se dieron en un periodo muy corto. Por ello, para 1965 los estudiantes en el último año de preparatoria solían tener orígenes de clase desfavorables (malos o medios) y un buen desempeño académico, mientras que los estudiantes más jóvenes solían pertenecer a las “cinco categorías rojas” y tener un *chengji* de menor calidad. Esta tendencia se reflejó en la LJC. Así, al inicio de la Revolución Cultural, la liga se encontraba dividida pues muchos de los miembros más antiguos tenían un *chengfen*

---

<sup>66</sup> De acuerdo con las entrevistas de refugiados chinos en Hong Kong que llevó a cabo Rosen Stanley, en 1964 a los

desfavorable, mientras que los nuevos miembros por lo general eran de origen partidista o militar (en la mejores escuelas) y de origen proletario (en las escuelas promedio).<sup>68</sup> Empero, el ambiente hostil no sólo se percibía en el interior de la LJC: en 1965 había una fuerte rivalidad entre miembros y aspirantes a dicha organización, así como entre los diversos aspirantes que debían competir entre sí para ingresar a la liga. De esta manera, el sistema educativo y los criterios de admisión fomentaron que para 1965 el estudiantado chino se encontrara profundamente dividido.

### Conclusión

A mediados de los sesenta la decisión del alto liderazgo partidista de limitar la educación superior y las oportunidades laborales en las zonas urbanas; de transferir a jóvenes al campo; de controlar la asignación de lugares en las universidades y empleos por medio del Estado, y de asignar oportunidades laborales y educativas a cada localidad, promovió la competencia entre los estudiantes de preparatorias urbanas.<sup>69</sup> Dado que en China la educación era el único vehículo de movilidad socioeconómica, los cambios en las políticas de admisión a la universidad determinaban el futuro de los estudiantes. Por ello, la rivalidad entre la juventud por el acceso a las *zhongdian* y a las universidades fue brutal.

La mayoría del estudiantado se encontraba frustrada pues sentía que los criterios de admisión los perjudicaba injustamente o no los favorecía lo suficiente. “Dado que el sistema de selección combinaba la ‘movilidad por concurso’ (en la cual el avance se ganaba por el desempeño individual) con la ‘movilidad patrocinada’ (en la cual a algunos grupos se les otorgaba el avance por su estatus de clase), todos se sentían víctimas de la discriminación.”<sup>70</sup>

---

hijos de “elementos contrarrevolucionarios” se les prohibió el acceso a la educación universitaria. *Ibid.*, p. 49.

<sup>67</sup> Robert Taylor, *art. cit.*, p. 33.

<sup>68</sup> Stanley Rosen, *op. cit.*, pp. 75-76.

<sup>69</sup> Susan L. Shirk, *op. cit.*, p. 57.

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 52.

La importancia de la educación universitaria, la estratificación del sistema educativo y la alteración de los criterios de admisión produjeron una compleja mezcla de resentimientos entre el estudiantado, con un enorme potencial explosivo. Durante la Revolución Cultural los controles por parte de las autoridades educativas o partidistas sobre la juventud china desaparecieron por completo. Así, en 1966 la tensión entre los estudiantes, aunada a los rencores provocados por un sistema de clases semejante a un sistema de castas, finalmente salió a la luz; la Revolución Cultural proporcionó un “escenario iluminado” en el cual todas estas contradicciones pudieron manifestarse.<sup>71</sup>

---

<sup>71</sup> Stanley Rosen, *op. cit.*, p. 5.

---

## 5. FACCIÓNALISMO ENTRE LOS GUARDIAS ROJOS EN BEIJING

La Revolución Cultural fue uno de los periodos más violentos en la historia china del siglo XX. En varias ocasiones, de 1966 a 1968, el país estuvo al borde de la anarquía. Muchos fueron los factores que provocaron el caos, sin embargo, el más importante fue el papel que jugaron los guardias rojos en el movimiento. Éstos llevaron a cabo una terrible represión de los intelectuales burgueses y de los cuadros partidistas. Sin embargo, el conflicto más brutal --la causa principal del desorden-- se dio entre los mismos guardias rojos. Resulta difícil entender cómo las peleas entre los jóvenes chinos, antiguos compañeros de clase, pudieron llegar a ser tan encarnizadas. Por ello, en este capítulo se analizarán los orígenes y el conjunto de elementos que fomentaron el faccionalismo entre los guardias rojos.<sup>1</sup>

En aras de una mayor claridad, el capítulo se divide en cuatro secciones. La primera se refiere al periodo de junio a septiembre de 1966, cuando los conservadores estaban a la cabeza del movimiento. La segunda parte cubre el periodo de septiembre de 1966 a enero del siguiente año, marcado por el fortalecimiento de la facción radical. La tercera sección se enfoca en las luchas entre el estudiantado de febrero a agosto de 1967. Por último, la cuarta parte trata la faceta de moderación de la Revolución Cultural que va de septiembre de 1967 a diciembre de 1968. A lo largo del capítulo se hará especial énfasis en los orígenes de las divisiones entre los guardias rojos, así como en las características de la Revolución Cultural que exacerbaban estas divisiones.

### Junio - septiembre de 1966

Tras la publicación, el 1º de junio, del cartel de Nie Yuanzi, el cual criticaba a las autoridades de

---

<sup>1</sup> El estudiantado chino se encontraba dividido en dos grandes bandos: los conservadores y los radicales. A su vez, cada uno de éstos se componía de una infinidad de grupos que en ocasiones pactaban alianzas y en ocasiones luchaban entre sí. Estas subdivisiones superan los límites de este trabajo, por lo que aquí sólo se tratará el conflicto entre conservadores y radicales.

la Universidad de Beijing por haber apoyado el “Esquema de Febrero”, los estudiantes de la capital comenzaron a organizarse en varios grupos conocidos como guardias rojos.<sup>1</sup> Los miembros de las primeras organizaciones debían pertenecer a las “cinco categorías rojas” (hijos de obreros, campesinos, cuadros partidistas, militares y mártires revolucionarios.) Este requerimiento era tan rígido que cualquiera que tuviera un pariente con orígenes de clase dudosos era rechazado.<sup>2</sup> En Beijing existía una enorme cantidad de escuelas especiales para hijos de cuadros partidistas y militares, pues por ser la capital había una alta concentración de funcionarios públicos. Esta ventaja numérica permitió a dichos jóvenes jugar un papel fundamental en el movimiento estudiantil.<sup>3</sup> Sin embargo, cuando el movimiento llegó a las provincias, donde había una menor concentración de cuadros, la influencia de los hijos de miembros del partido o del ejército disminuyó considerablemente.<sup>4</sup>

El hecho de que la participación en el movimiento estudiantil fuera tan restringida y que los primeros guardias rojos gozaran de varios privilegios (por ejemplo, asistir a las mejores preparatorias) exacerbó los resentimientos que desde el periodo anterior a la Revolución Cultural existían entre la juventud. En el futuro, cuando el movimiento se extendió a lo largo del país y todos los jóvenes chinos se involucraron en él, esta postura por parte de los primeros guardias rojos tendría consecuencias negativas pues alienó a varios grupos de estudiantes, entre los que destacan aquellos con orígenes de clase medios.

Los primeros guardias rojos, posteriormente conocidos como conservadores, buscaron desde un principio contener en la medida de lo posible el movimiento. Dado que sus padres eran

---

<sup>1</sup> Juliana Pennington Heaslet, “The Red Guards: Instruments of Destruction in the Cultural Revolution”, *Asian Survey*, 12 (diciembre de 1972), p. 1033

<sup>2</sup> Philip Bridgham, “Mao’s ‘Cultural Revolution’: Origin and Development (Part Two),” en Richard Baum (ed.) *China in Ferment. Perspectives on the Cultural Revolution*, Nueva Jersey, Prentice-Hall, 1971, p. 114.

<sup>3</sup> Dado que los habitantes de zonas rurales tenían prohibido migrar a las ciudades, en Beijing no había muchos campesinos, lo que permitió un mayor control del movimiento por parte de los estudiantes con un *chengfen* militar o partidista. Youqin Wang, “Student Attacks Against Teachers: the Revolution of 1966”, *The Cultural Revolution in Retrospect*, Hong Kong University of Science and Technology, 4-6 julio de 1996, [ponencia], p. 12.

miembros del partido, los conservadores tenían un interés personal en la preservación de este último.<sup>5</sup> Además, el *statu quo* les beneficiaba, por lo que una transformación de la sociedad representaba una amenaza a su existencia y a la de sus familias.<sup>6</sup> Al inicio de la Revolución Cultural, los guardias rojos conservadores se limitaron a criticar a los antiguos enemigos de clase y a los intelectuales “burgueses”, basándose en el análisis de clase ortodoxo (aquel que se basa en el *chengfen* y no el *biaoxian* para determinar la pertenencia a una clase.) Estos jóvenes se dedicaron a atacar a profesores con malos orígenes de clase, a quienes etiquetaban de “derechistas”, representantes de la “banda negra” o “autoridades burguesas”.<sup>7</sup> Asimismo, los conservadores adoptaron una actitud arrogante y déspota hacia todo aquel que no perteneciera a las “cinco categorías rojas”. Criticaron no sólo a autoridades educativas sino a sus propios compañeros de clase y llegaron al extremo de ordenar que los miembros de las “cinco categorías negras” (terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios, derechistas y malos elementos) fueran transferidos al campo para que Beijing se convirtiera en una capital socialista “limpia”.<sup>8</sup> Todas estas acciones por parte de los primeros guardias rojos produjeron resentimientos en el resto de la juventud que muy pronto saldrían a la luz.

En términos generales, los guardias rojos seguían las directrices maoístas que delineaban el curso que debía seguir la Revolución Cultural. Sin embargo, en lo que se refiere a la relación entre ellos mismos, tanto conservadores como radicales utilizaban la obra y los discursos de Mao Zedong para justificar sus actividades. De hecho, tanto los guardias rojos como todos los actores

---

<sup>4</sup> Gordon White, *The Politics of Class and Class Origin: The Case of the Cultural Revolution*, Australia, Australian National University Press, 1976, p. 48.

<sup>5</sup> Los hijos de obreros y campesinos no entran en esta categoría. Sin embargo, durante la Revolución Cultural con frecuencia lucharon junto a los hijos de cuadros partidistas y militares pues en muchos aspectos el *statu quo* también les favorecía. Como se vio en el tercer capítulo, en los años sesenta China era una sociedad profundamente clasista, lo que favorecía a los jóvenes con un *chengfen* proletario o campesino. Además, en lo que se refiere a la educación, tanto los hijos de cuadros partidistas y militares como los hijos de obreros y campesinos buscaban tener una mayor representación que aquellos jóvenes con malos orígenes de clase.

<sup>6</sup> Barbara Barnoui y Yu Changgen, *Ten Years of Turbulence. The Chinese Cultural Revolution*, Nueva York, Kegan Paul International, 1993, p. 100.

<sup>7</sup> Gordon White, *op. cit.*, p. 23.

políticos en China utilizaban el pensamiento maoísta para legitimar sus acciones. Este último proveyó a muchos estudiantes de una oportunidad para ventilar su rencor hacia el partido, hacia el sistema en general, e incluso hacia sus antiguos compañeros de clase. El uso que los guardias rojos hicieron del pensamiento de Mao demuestra cómo éstos nunca fueron títeres utilizados por los grupos de elite para promover sus intereses personales. Si bien los miembros del GRC y del Ejército Popular manipulaban la obra y los discursos del presidente del partido para legitimarse, los guardias rojos también interpretaban a su gusto las frases de Mao, sacándolas de contexto para alterar su significado.<sup>9</sup>

Así, conservadores y radicales podían encontrar en la amplia obra maoísta (e incluso en los discursos de otros líderes) una cita para justificar prácticamente cualquier conducta. Si querían legitimar sus ataques contra el “pasado feudal” recurrían a los discursos en los que Mao había declarado: “sin destrucción no habrá construcción” o “lleven a cabo la Revolución Cultural hasta el fin”.<sup>10</sup> Para respaldar sus luchas de facciones o sus violentos ataques contra cuadros partidistas, repetían las palabras del presidente del partido: “cuando hay lucha, hay sacrificio, hay muerte”, “la revolución no es una fiesta”, o “el poder político surge del cañón de una pistola”.<sup>11</sup> Y si lo que buscaban era investigar a los cuadros partidistas, los estudiantes recurrían a la obra del gran líder para argumentar que “si no pueden resolver un problema, investiguen la situación y su desarrollo histórico. Una vez que entiendan la situación, pueden llevar a cabo la acción apropiada”.<sup>12</sup>

---

<sup>8</sup> En el verano de 1966, 85 198 personas fueron trasladadas al campo. Youqin Wang, *op. cit.*, p. 17.

<sup>9</sup> Julia Kwong, *Cultural Revolution in China's Schools, May 1966-April 1969*, California, Hoover Institution Press, 1988, p. 40. Algunos autores (Tang Tsou, Julianna Pennington, Stephen Pan y Raymond J. de Jaegher) no comparten mi punto de vista sobre los guardias rojos y ven a estos últimos como simples peones de Mao y de los grupos de elite (el ejército y el GRC). Su postura se explica porque dichos autores no analizan las motivaciones de los estudiantes chinos ni los orígenes de sus divisiones.

<sup>10</sup> Philip Bridgham, *op. cit.*, en Richard Baum (ed.), *op. cit.*, pp. 111 y 114.

<sup>11</sup> Mao Zedong, cit. por Julia Kwong, *op. cit.*, p. 61.

<sup>12</sup> Mao Zedong, cit. por *ibid.*, p. 61

Como se vio en el segundo capítulo, en junio Liu Shaoqi mandó a grupos de trabajo a las escuelas para restablecer el orden. Éstos compartían los intereses de las autoridades educativas y del partido, por lo que desde un inicio buscaron contener al movimiento y dirigirlo hacia blancos menos peligrosos para sus intereses; es decir, hacia las personas con malos orígenes de clase y no hacia miembros del partido. Para lograrlo, los equipos de trabajo movilizaron a los guardias rojos conservadores, lo que exacerbó las divisiones entre éstos y los radicales.

Buscando moderar el movimiento, el Comité del partido en Beijing, mediante los grupos de trabajo, impuso varias medidas de control.<sup>13</sup> Estos últimos se concentraron en atacar a los profesores e incluso a los estudiantes con un *chengfen* desfavorable. Para llevar a cabo estas actividades, los grupos de trabajo entregaron a los conservadores los expedientes confidenciales de los maestros e incluso de sus compañeros de clase, con el fin de que tuvieran la información necesaria para sustentar sus críticas.<sup>14</sup> Asimismo, Liu Shaoqi legitimó las acciones de estos grupos al recalcar que “la tarea principal de la Revolución Cultural en los bachilleratos es llevar a cabo una investigación política de los profesores”.<sup>15</sup>

Las actividades de los conservadores y de los grupos de trabajo provocaron una reacción por parte del resto del estudiantado, el cual los comenzó a atacar directamente.<sup>16</sup> Dichos grupos veían a estos estudiantes como “derechistas” cuya intención era proteger a las “bandas negras” y a los “malos elementos”. En palabras de Li Xuefeng, el primer secretario del Comité del partido en Beijing, “los antecedentes de las fuerzas anti-grupos de trabajo son negativos; contrarrevolucionarios, bandas negras, conservadores, autoridades burguesas, sus defensores, y

---

<sup>13</sup> Entre éstas destacan la prohibición de carteles gigantes en las calles, desfiles y mítines, así como de insultos o maltrato a las personas. Hong Yung Lee, *The Politics of the Chinese Cultural Revolution. A Case Study*, Los Ángeles, University of California Press, 1978, p. 40.

<sup>14</sup> Julia Kwong, *op. cit.*, pp. 20-21.

<sup>15</sup> Liu Guokai, *A Brief Analysis of the Cultural Revolution*, Nueva York, M. E. Sharpe, Inc., 1987, p. 18, cit. por Barbara Barnoui y Yu Changgen, *op. cit.*, p. 76.

<sup>16</sup> Los estudiantes de la Universidad de Qinghua fueron los primeros en criticar al grupo de trabajo asignado a su institución, el cual estaba encabezado por Wang Kuang-mei, la esposa de Liu Shaoqi. Muy pronto, jóvenes en

estudiantes derechistas, que aprovechando el caos, intentaron tomar el poder de liderazgo de los grupos de trabajo.”<sup>17</sup>

Con este argumento como justificación, dichos grupos, con la ayuda de los conservadores, llevaron a cabo una represión de los estudiantes que osaron criticarlos. Esta faceta del movimiento, conocida como la “campaña anti-interferencia,” se prolongó hasta mediados de julio. En Beijing, 100 estudiantes fueron condenados como contrarrevolucionarios, mientras que muchos más fueron etiquetados de “falsos izquierdistas y verdaderos derechistas” o interrogados y denunciados durante “sesiones de lucha” llevadas a cabo en público.<sup>18</sup> Los conservadores contrarrestaron los carteles críticos de los grupos de trabajo con carteles de apoyo, y fotografiaron a aquellos jóvenes que atacaran a estos últimos.<sup>19</sup> Por su parte, los grupos de trabajo restringieron enormemente las libertades de los estudiantes “derechistas”: éstos debían quedarse en el salón de conferencias para reflexionar sobre sus errores y escribir sus confesiones; como castigo por sus acciones debían barrer los salones; tenían prohibido el participar en la revolución en las escuelas, y en ocasiones se les aplicó el arresto domiciliario, el confinamiento solitario o incluso la transferencia a zonas rurales.<sup>20</sup>

Las actividades de los grupos de trabajo dividieron al estudiantado en dos bandos: los conservadores y los radicales. Estos últimos incluían en sus rangos a los jóvenes con orígenes de clase malos o medios, es decir, a todo aquel que no perteneciera a las “cinco categorías rojas”; a los estudiantes que habían criticado a los grupos de trabajo y por ende habían sido reprimidos, así como a los jóvenes que habían sido transferidos al campo.<sup>21</sup> A diferencia de los

---

diversas escuelas de la capital siguieron su ejemplo. K.S. Karol, *The Second Revolution*, trad. Mervyn Jones, Nueva York, Hill and Wang, 1974, pp. 180 y 183.

<sup>17</sup> Cit. por Hong Yung Lee, *op. cit.*, p. 29

<sup>18</sup> Jin Chunming et al., *Wenge Shigi Guaiishi Guaiyu (Los absurdos de la Revolución Cultural)*, Beijing, Qiushi Press, 1989, p. 135, cit. por Barbara Barnoui y Yu Changgen, *op. cit.*, p. 76.

<sup>19</sup> Julia Kwong, *op. cit.*, pp. 53-54 y Hong Yung Lee, *op. cit.*, pp. 37-38.

<sup>20</sup> Julia Kwong, *op. cit.*, pp. 22 y 26.

<sup>21</sup> De hecho, poco después de que se publicara el cartel de Nie Yuanzi, 6 000 estudiantes regresaron a sus lugares de origen. Hong Yung Lee, *op. cit.*, p. 55. Esto, aunado al hecho de que las clases se habían suspendido para permitir

conservadores, los radicales no se beneficiaban del *statu quo*. Un cambio en la distribución de poder les favorecería; por ello, estos jóvenes tendían a criticar al partido. Además, el hecho de que los grupos de trabajo los hubieran etiquetado de “derechistas” y “malos elementos” exacerbó el resentimiento de estos estudiantes hacia el partido y sus compañeros de clase con un mejor *chengfen*. Dado que sus intereses coincidían con los del GRC, los radicales desde un principio contaron con el apoyo de este grupo de elite.

Frente a los ataques por parte de los grupos de trabajo, los estudiantes con orígenes de clase negativos con frecuencia se defendieron utilizando el mismo lenguaje que estos últimos. Así, los radicales acusaban a dichos grupos de “proteger a la banda negra y suprimir a los revolucionarios”.<sup>22</sup> Además, estos jóvenes argumentaban que al restringir la movilización de las masas, los grupos de trabajo estaban desviando el blanco del movimiento y siguiendo la estrategia de “atacar a muchos para proteger a algunos”, así como practicando un “estilo burocrático de liderazgo” para imponer la “línea burguesa reaccionaria.”<sup>23</sup>

El conflicto entre conservadores y radicales no se limitó a la cuestión de los grupos de trabajo, sino que se manifestó en términos del concepto de clase. Esto demuestra que las divisiones entre los guardias rojos tenían orígenes anteriores a 1966, pues las fricciones entre el estudiantado, provocadas por cuestiones como el sistema clasista o las oportunidades educativas, ya existían en el periodo previo a la Revolución Cultural. En el tercer capítulo se explicó cómo a principios de los sesenta los burócratas gozaban de varios privilegios, lo que podía interpretarse como la existencia de una nueva clase en China. Por ello, a los cuadros partidistas, así como a sus hijos, les convenía definir el concepto de clase en términos meramente económicos e ignorar

---

que el estudiantado se concentrara en llevar a cabo la Revolución Cultural, determinó que el movimiento cobrara fuerza y se expandiera por todo el país.

<sup>22</sup> Liu Guokai, *op. cit.*, p. 18, cit. por Barbara Barnoui y Yu Changgen, *op. cit.*, p. 75.

<sup>23</sup> Gordon A. Bennett, “Political Labels and Popular Tension”, *Current Science*, 1969, núm. 4, p. 7.

las crecientes desigualdades en la distribución del poder y de ventajas socioeconómicas.<sup>24</sup> Por su parte, los radicales, con el apoyo del GRC, buscaban imponer la definición de clase que se basaba en el *biaoxian* para así librarse del estigma de su *chengfen* negativo. Además, esta definición permitiría a los radicales acusar a los miembros partidistas de constituir un estrato privilegiado, o “nuevos elementos burgueses”, quienes debían ser el verdadero blanco del movimiento.<sup>25</sup>

La postura conservadora, conocida como la “teoría del pedigrí de sangre”, sostenía que el *chengfen* era el elemento determinante del carácter político de un estudiante. Esta postura se vio plasmada en un verso que causó gran controversia entre la juventud china: “si el padre es un héroe, el hijo será un hombre valiente; si el padre es un reaccionario, el hijo será un sinvergüenza.”<sup>26</sup> El verso se escuchó por primera vez en julio de 1966 y a partir de entonces fue una fuente de conflicto entre el estudiantado, sobre todo en los bachilleratos.<sup>27</sup> En un principio, cuando el partido aún no estaba tan debilitado, el verso sirvió como elemento legitimador de las acciones conservadoras. Sin embargo, en los momentos en que los radicales llegaron a controlar el movimiento, el *chengfen* de los hijos de cuadros partidistas y militares dejó de ser una ventaja e incluso se convirtió en un blanco de ataque.

La “teoría del pedigrí de sangre” se reflejó en la postura de los guardias rojos conservadores frente al sistema educativo. Varios estudiantes de la preparatoria Beijing Núm. 4, por ejemplo, alegaban que “los señores burgueses en ‘puestos de autoridad’... han hecho todo lo posible para discriminar y obstruir a los hijos de obreros, campesinos pobres y de clase media

---

<sup>24</sup> Los hijos de obreros y campesinos no gozaban de estos privilegios, sin embargo, el sistema clasista les favorecía.

<sup>25</sup> Gordon White, *op. cit.*, p. 20.

<sup>26</sup> Jean-Francois Billeter, “The System of ‘Class Status’”, en Stuart R. Schram (ed.), *The Scope of State Power in China*, Londres, School of Oriental and African Studies, 1985, p. 134.

<sup>27</sup> Existían algunas variaciones del verso. Una de éstas agregaba la frase “si el padre es tan sólo ordinario, el hijo se sienta en la barda”. Esta versión implicaba que los jóvenes con orígenes de clase medios vacilaban en su orientación política, por lo que, a pesar de su excelencia académica, no merecían la confianza de los conservadores. Gordon White, *op. cit.*, p. 29.

baja, cuadros y soldados revolucionarios.”<sup>28</sup> Este sentimiento era compartido por todos los jóvenes pertenecientes a las “cinco categorías rojas”. Por ello, éstos dirigieron sus ataques hacia el antiguo Comité del partido en Beijing y su primer secretario, Peng Zhen, acusándolo de promover un sistema educativo revisionista en el que no se le daba suficiente importancia a la “línea clasista”.<sup>29</sup> Asimismo, los conservadores atacaron a los profesores y autoridades educativas por no mostrar sentimientos de clase hacia los hijos de obreros y campesinos y por tratar de humillarlos y expulsarlos de la escuela.<sup>30</sup>

Desde un principio, tanto el GRC como los radicales adoptaron una actitud hostil frente a la “teoría del pedigrí de sangre”. Para ellos, dicha teoría no era más que una estrategia de los conservadores para desviar el blanco del movimiento y tratar de proteger a los nuevos elementos burgueses dentro del partido al atacar únicamente a los antiguos enemigos de clase. El GRC tomó varias medidas con el fin de apoyar la postura de los radicales. En un principio intentó convencer a los conservadores de que moderaran su postura y matizaran el contenido del verso de julio. Sin embargo, dado que los jóvenes pertenecientes a las “cinco categorías rojas” no obedecieron, el GRC comenzó a criticar directamente a aquellos hijos de cuadros partidistas que utilizaban el verso para legitimar su control sobre el movimiento estudiantil.<sup>31</sup>

Por su parte, los guardias rojos con un *chengfen* negativo intentaron refutar la “teoría del pedigrí de sangre” acusándola de ser feudal y hereditaria, a la vez que se basaban en citas de Mao en las que el gran líder recalcaba la importancia del *biaoxian*.<sup>32</sup> En lo que se refiere al ámbito educativo, los radicales, una vez que lograron constituirse como fuerza política importante, atacaron la “línea revisionista en la educación”, ejemplificada por las escuelas clave

---

<sup>28</sup> “We have definitely taken the road of revolution”, Ta-kung Pao (El Diario Imparcial), June 19, 1966, en Union Research Service, Vol. 44, No. 1, cit. por ibid., p. 25.

<sup>29</sup> Además, los Conservadores criticaron al Comité del Partido de Beijing por distorsionar la “línea clasista” en el reclutamiento de la LJC. Ibid., pp. 23-24.

<sup>30</sup> Ibid., p. 26.

<sup>31</sup> Hong Yung Lee, op. cit., pp. 73-74.

(*zhongdian*.)<sup>33</sup> Así, la Revolución Cultural permitió a los jóvenes con malos orígenes de clase ventilar sus resentimientos en contra del sistema, el cual había perjudicado sus oportunidades educativas y laborales en el periodo anterior a 1966.

Julio – principios de septiembre

Para demostrar la buena salud y fortaleza del gran líder, el 16 de julio se publicaron fotos de Mao nadando en el río Yangtze, donde supuestamente cubrió 24.4 km en tan sólo 65 minutos.<sup>34</sup> El mensaje era claro: el presidente del partido aún era el hombre fuerte en China, por lo que tomaría las riendas de la Revolución Cultural. Así, el 24 de julio, poco después de su llegada a Beijing, Mao convocó una reunión con el Comité Permanente y miembros del GRC donde criticó fuertemente a los grupos de trabajo por obstruir al movimiento y anunció que éstos serían retirados a la brevedad posible.<sup>35</sup> Sin embargo, esta medida no se tradujo inmediatamente en un control del movimiento por parte de los radicales, pues los grupos de trabajo delegaron su autoridad y poder a los estudiantes que los apoyaban, es decir, a los conservadores. Los jóvenes con orígenes de clase negativos seguían en una situación desfavorable, por ende, comenzaron a organizarse de manera más sistemática para poder hacer frente a los miembros de las “cinco categorías rojas”.

El 1o de agosto Mao escribió una carta a los estudiantes de la preparatoria anexa a la Universidad Qinghua, donde se inició el movimiento de los guardias rojos, en la que les

---

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 73.

<sup>33</sup> Para sustentar sus ataques contra el sistema educativo y los estudiantes con buenos orígenes de clase, los Radicales llevaron a cabo investigaciones sobre las *zhongdian*. Entre los datos recopilados por los jóvenes con un *chengfen* negativo destacan el hecho de que las escuelas claves tenían 20 metros cuadrados de espacio por persona, mientras que el resto de las escuelas tan sólo contaba con 3.5 metro cuadrados; el que el costo de construcción por unidad en las *zhongdian* fuera de 260 yuan, comparado con 35 yuan en las escuelas promedio; y el que los hijos de altos cuadros partidistas pudieran escoger a qué universidad deseaban ingresar y tuvieran la opción de ser transferidos a otra institución de enseñanza superior. *Ibid.*, p. 84.

<sup>34</sup> K.S. Karol, *op. cit.*, p. 184.

<sup>35</sup> Barbara Barnoui y Yu Changgen, *op. cit.*, p. 77.

aseguraba: “está justificado rebelarse. Yo les ofrezco mi cálido apoyo”.<sup>36</sup> Además, el 18 de agosto se llevó a cabo el primer mitin masivo de guardias rojos en Beijing. Al aceptar que le pusieran un listón rojo en el brazo, Mao avaló las acciones de los estudiantes, quienes en ese momento eran mayoritariamente conservadores.

Por su parte los radicales, con la ayuda del GRC, recurrieron a la prensa para atacar la postura de los jóvenes con buenos orígenes de clase. Bandera Roja, por ejemplo, el periódico controlado por el GRC, criticó a los cuadros partidistas que “se disfrazaban de autoridades en marxismo y se aprovechaban de su posición... para promover ideas contra el partido y el socialismo.”<sup>37</sup> Además, buscando legitimar su ataque al partido, los radicales tomaron como base el cartel de Mao del 2 de agosto en el que incitaba a los estudiantes a “bombardear los cuarteles”.<sup>38</sup>

Como se vio en el segundo capítulo, el 12 de agosto el XI Pleno del Octavo Comité Central emitió un documento de 16 puntos en el que se definían las metas de la Revolución Cultural: atacar a los “cuatro viejos” (viejas ideas, cultura, costumbres y hábitos) y a las personas en puestos de autoridad que tomaran el camino capitalista. El cuarto punto de este documento establecía que “en la Gran Revolución Cultural Proletaria, el único método es que las masas se liberen a sí mismas. Hay que confiar en las masas, apoyarse en ellas y respetar su iniciativa. Hay que eliminar el miedo. No hay que temer el desorden.”<sup>39</sup> Así, a partir de ese momento, era claro que los estudiantes tenían el derecho de atacar tanto a los “cuatro viejos” como a los miembros del partido, por lo que el movimiento se extendió rápidamente.

---

<sup>36</sup> Cit. por K.S. Karol, *op. cit.*, p. 185.

<sup>37</sup> “Long Live the Great Proletarian Cultural Revolution,” *Red Flag*, no. 8 (8 de junio de 1966), en *Beijing Review*, no. 25 (17 de junio de 1966), pp. 7-12, cit por Hong Yung Lee, *op. cit.*, p. 42

<sup>38</sup> K.S. Karol, *op. cit.*, p. 185.

<sup>39</sup> *Beijing Review*, no. 33, 1966 cit. por Barbara Barnoui y Yu Changgen, *op. cit.*, p. 96.

Los conservadores lograron mantenerse a la cabeza del movimiento estudiantil hasta principios de septiembre.<sup>40</sup> Durante este periodo, los jóvenes pertenecientes a las “cinco categorías rojas” se limitaron a atacar a los “cuatro viejos”, lo que coincidía con su “teoría del pedigrí de sangre,” ya que éstos se vinculaban con las antiguas clases burguesas y feudales. Por ello, a la vez que llevaban a cabo cateos de las casas de los “elementos burgueses”, los conservadores ordenaron que los altos cuadros partidistas y viejos revolucionarios (así como sus bienes) no fueran atacados por las masas. Además, estos jóvenes se dedicaron a viajar por el país para intercambiar experiencias revolucionarias (*chuan lian*), aprovechando el hecho de que el gobierno proveyera a los guardias rojos transporte, alimento y alojamiento gratuito.<sup>41</sup>

Los conservadores mostraron una actitud arrogante y autoritaria que reforzó los resentimientos del resto del estudiantado hacia estos jóvenes. Basándose en la consigna “que viva el levantamiento proletario”, los estudiantes con un *chengfen* favorable reprimieron e incluso torturaron a los “enemigos de clase,” promoviendo el “terror rojo,” el cual llegaría a su punto más alto a finales de agosto.<sup>42</sup> En el bachillerato anexo a la Universidad de Beijing, por ejemplo, los guardias rojos conservadores golpearon con las hebillas de sus cinturones a Wan Hong, una estudiante de primero de secundaria, hija de un “derechista”; mientras que en la preparatoria anexo a la Universidad Qinghua, Guo Lanhui, una estudiante de 19 años cuyo padre también era “derechista”, no pudo tolerar los golpes e insultos y optó por quitarse la vida bebiendo insecticida.<sup>43</sup>

Los radicales buscaron contrarrestar los ataques conservadores enfocándose en el segundo blanco de la Revolución Cultural: las personas en puestos de autoridad que estuvieran

---

<sup>40</sup> El espacio privilegiado que gozaron en la prensa durante esta faceta del movimiento es un buen indicador de su influencia. Hong Yung Lee, *op. cit.*, p. 91.

<sup>41</sup> Lo único que se necesitaba para viajar era una credencial de estudiante y portar un listón rojo en el brazo. Juliana Pennington Heaslet, *art. cit.*, p. 1034.

<sup>42</sup> Hong Yung Lee, *op. cit.*, pp. 89-90.

<sup>43</sup> Youqin Wang, *op. cit.*, p. 14.

tomando el camino capitalista. Además de criticar a los miembros del partido, dichos jóvenes, con el apoyo del GRC, criticaron fuertemente a los grupos de trabajo y exigieron que éstos devolvieran los expedientes incriminatorios sobre los estudiantes que había recolectado durante la campaña “anti-interferencia”. Asimismo, los radicales exigían que los líderes de los grupos de trabajo regresaran a las escuelas para hacer confesiones públicas y participar en sesiones de lucha en su contra.<sup>44</sup> Una vez que los conservadores y los radicales habían creado sus respectivas organizaciones, los miembros de éstas desarrollaron un interés personal en el triunfo de su organización. De esta manera, el elemento de lucha de poder exacerbó el conflicto entre ambas facciones.<sup>45</sup>

Los enfrentamientos entre el estudiantado chino no se restringieron a la cuestión principal de definir el blanco del movimiento (los “cuatro viejos” vs. los cuadros partidistas), sino que se originaban en un sinnúmero de cuestiones, como por ejemplo, la organización de desfiles y mítines. El 8 de agosto el gobierno central otorgó a los guardias rojos libertad de prensa y expresión, así como el derecho de organizar mítines masivos.<sup>46</sup> Durante la Revolución Cultural, cada vez que Mao hacía un pronunciamiento o daba una orden, ésta era transmitida inmediatamente por todo el país, sin importar la hora del día. Así, los guardias rojos constantemente llevaban a cabo mítines y desfiles con música para festejar las palabras del gran líder.<sup>47</sup> Estos desfiles solían ser pacíficos, sin embargo, con frecuencia los estudiantes competían para determinar cuál era la facción más fuerte, quién estaba más comprometido con el pensamiento maoísta o quién contaba con el mayor apoyo público. Así, los desfiles o mítines

---

<sup>44</sup> Barbara Barnoui y Yu Changgen, *op. cit.*, p. 102.

<sup>45</sup> Hong Yung Lee, *op. cit.*, p. 108.

<sup>46</sup> Philip Bridgham, *op. cit.*, en Richard Baum (ed.), *op. cit.*, p. 115.

<sup>47</sup> De hecho, algunas personas que eran tan sólo niños pequeños cuando vivieron la Revolución Cultural y que fueron protegidos por sus padres de toda la violencia, recuerdan ésta primordialmente como una gran fiesta multicolor; como un periodo en el que tenían la oportunidad de pasear por las calles con sus amigos. Ana Ogarrio, “Entrevista con Eugene Wang,” 2 de mayo de 2001.

masivos podían convertirse en una lucha entre ambos lados cuyo saldo en ocasiones era de varios heridos o incluso muertos.<sup>48</sup>

El conflicto entre el estudiantado también se reflejaba en la prensa de los guardias rojos, la cual una herramienta para atacar al bando contrario y de 1966 a 1968 fue utilizada ampliamente por las distintas organizaciones de jóvenes con el fin de moldear la opinión pública y obtener apoyo a su causa.<sup>49</sup> Además, uno de los puntos que mayor controversia causó entre los estudiantes chinos fue la conducta de los grupos de trabajo pues, como ya se mencionó, los radicales querían castigar a estos últimos y rehabilitar a las víctimas de la campaña “anti-interferencia,” mientras que los conservadores se oponían a estas medidas.

La existencia de distintas organizaciones de guardias rojos provocó una escalada de violencia. Dado que estos grupos siempre apoyaban a sus miembros, desacuerdos personales tendían a convertirse en conflictos mayores.<sup>50</sup> Además, el hecho de que ambas facciones creyeran estar legitimadas por el pensamiento maoísta llevó a estas últimas a adoptar actitudes intransigentes, lo que provocaba peleas entre los estudiantes y anulaba la opción del diálogo. Las luchas entre facciones fueron tan agudas que la lealtad al grupo se convirtió en el valor supremo para los estudiantes, lo que demuestra cómo éstos utilizaban las palabras del gran líder para justificar la búsqueda de los intereses del grupo. Como señala Ken Ling, un guardia rojo de Amoy; “éramos leales únicamente a nuestra organización. Durante los siguientes dos años nunca oíría describir a mis colegas cómo defender el pensamiento de Mao Zedong o la dictadura del

---

<sup>48</sup> Julia Kwong, *op. cit.*, pp. 88-90.

<sup>49</sup> En 1967, por ejemplo, se podían encontrar 200 boletines distintos en Beijing. Jean Esmein, *Chinese Cultural Revolution*, Nueva York, Anchor, 1973, p. 125, cit. por Julia Kwong, *op. cit.*, p. 87.

<sup>50</sup> *La Rebelión de los guardias rojos*, uno de los tantos boletines publicados durante la Revolución Cultural, relata un caso en que un guardia rojo de Beijing criticó a otro por usar zapatos puntiagudos. Cuando la crítica se planteó en “términos revolucionarios” y no de gusto personal, es decir, el tomar a los zapatos como una muestra de la mentalidad burguesa, el conflicto se expandió hasta incluir a varias organizaciones de guardias rojos. Los estudiantes pactaban alianzas con otros grupos fuera de su escuela o incluso de su ciudad y provincia. Así, un conflicto entre dos personas podía llegar a involucrar a cientos de estudiantes. *Ibid.*, pp. 56-57.

proletariado. Lo único que oía era cómo fortalecer nuestra propia organización y cómo debilitar la organización opositora”.<sup>51</sup>

El tema de conflicto por antonomasia fue la definición del concepto de clase. El pensamiento del gran líder era ambiguo en este punto, y el documento de los 16 puntos ni siquiera lo mencionaba, lo que permitía a cada facción manipular el concepto a su gusto.<sup>52</sup> Además, una vez que se otorgó a las masas el derecho a movilizarse, las tensiones latentes entre la juventud desde el periodo anterior a la Revolución Cultural surgieron de manera explosiva.

Con el fin de fortalecer su posición, a finales de agosto y principios de septiembre los conservadores llevaron al extremo la “teoría del pedigrí de sangre”. Estos jóvenes ampliaron las “cinco categorías negras” a siete, para incluir a los capitalistas y, ya fuera a los miembros de la “banda negra” o a las “serpientes, demonios y monstruos”.<sup>53</sup> Además, se impusieron varias medidas discriminatorias hacia la gente con un *chengfen* negativo. Los guardias rojos en la Preparatoria Beijing Núm. 26, por ejemplo, emitieron un documento titulado “Cien Ejemplos de Destruir lo Viejo y Establecer lo Nuevo,” en el que se restringían los derechos de las personas con orígenes de clase desfavorables.<sup>54</sup> Asimismo, durante este periodo, a las personas con un *chengfen* negativo no se les permitía usar el transporte público; debían identificar su estatus clasista al momento de entrar a un restaurante; en ocasiones se les negaba asistencia médica, o se les ordenaba trasladarse a zonas rurales.<sup>55</sup> Esta discriminación llegó a extremos absurdos, como

---

<sup>51</sup> Keng Lin, *The Revenge of Heaven*, Nueva York, G. P. Putnam's Sons, 1972, p. 131, cit. por *ibid.*, p. 57.

<sup>52</sup> Hong Yung Lee, *op. cit.*, p. 68.

<sup>53</sup> Estas últimas dos categorías fueron el blanco principal de los ataques conservadores de junio a agosto de 1966. Gordon White, *op. cit.*, p. 45.

<sup>54</sup> Este documento estipulaba que las lavanderías públicas tenían prohibido lavar la ropa de los burgueses, sus esposas e hijos, con el fin de acabar con su “moda maligna”; que los baños públicos no debían servir ni dar masajes a los representantes de la burguesía, y que aquellos obreros miembros de las “cinco categorías negras” no recibirían pensiones de retiro. 1º de septiembre, 1966 en *Survey of China Mainland Magazines*, núm. 566, p. 12-20, cit. por *ibid.*, p. 45.

<sup>55</sup> “Indictment by Comrade T'ang Hsi-yang”, *How Vicious*, Julio 1967, en *Survey of China Mainland Magazines* núm. 618, p. 17, cit por *ibid.*, p. 46.

cuando a los miembros de las “cinco categorías negras” se les prohibió donar sangre pues ésta no tenía carácter revolucionario.<sup>56</sup>

Todas estas medidas reforzaron el resentimiento y la frustración que los jóvenes con malos orígenes de clase sentían desde el periodo anterior a la Revolución Cultural. Los líderes del GRC intentaron ayudar a los radicales criticando fuertemente la postura de los conservadores. Jiang Qing recalcó la conducta individual como el elemento determinante de pertenencia a una clase y atacó el verso de julio.<sup>57</sup> Por su parte, Chen Boda, además de insistir en el derecho de todos los jóvenes chinos a rebelarse, acusó a los conservadores de usar la “teoría del pedigrí de sangre” como un camuflaje para sus intereses de poder y como una manera de desviar el blanco del movimiento hacia chivos expiatorios, es decir, hacia las personas con un *chengfen* negativo.<sup>58</sup> Aunado a los esfuerzos de estos líderes, los guardias rojos radicales atacaron a los estudiantes de buenos orígenes de clase vinculándolos con los grupos de trabajo (cuya reputación para este momento se encontraba muy dañada) y criticándolos por llevar la “teoría del pedigrí de sangre” a extremos absurdos, así como por proteger a miembros del partido.<sup>59</sup>

Para sustentar sus posturas, ambas facciones utilizaban, no sólo el pensamiento maoísta, sino también el concepto de clase. Los conservadores se oponían a los ataques contra el alto liderazgo partidista; creían que el permitir a los radicales atacar a dichos cuadros equivalía a permitirle a los antiguos enemigos de clase vengarse. Empero, los jóvenes con un *chengfen* negativo argumentaban que esto no era más que una excusa para proteger los intereses de la “nueva clase”, es decir, los miembros del partido que habían tomado el lugar de la antigua

---

<sup>56</sup> Hong Yung Lee, *op. cit.*, p. 89.

<sup>57</sup> Gordon White, *op. cit.*, pp. 32-33.

<sup>58</sup> “Comrade Chen Boda’s summary of two months of the movement”, *Tung-feng Chan-pao* (East Wind Combat Bulletin), 2, 11 de diciembre de 1966, pp.2-3, en *Joint Publication Research Service*, núm. 391 (40, 488), 3 de Abril de 1967, p.15 cit. por *ibid.*, p. 40.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 34.

burguesía.<sup>60</sup> Desde el punto de vista conservador, los radicales estaban traicionando los intereses del proletariado al permitir que el movimiento fuera controlado por jóvenes con un estatus de clase “impuro” y al someter a los representantes del proletariado (los cuadros partidistas) a ataques “contrarrevolucionarios”. Por su parte, los radicales sostenían que los conservadores traicionaban los intereses del proletariado al proteger a las personas en puestos de autoridad que estaba tomando el camino capitalista.<sup>61</sup> Sin embargo, a pesar de que las críticas de los radicales estuvieran bien fundamentadas, durante este periodo fueron los jóvenes con buenos orígenes de clase quienes ejercieron un mayor control sobre el movimiento estudiantil.

#### Septiembre de 1966 – enero de 1967

Para septiembre de 1966, Mao se encontraba molesto con el curso del movimiento pues la mayor parte del estudiantado (los conservadores) se había limitado a criticar a los “cuatro viejos” mientras que el partido permanecía casi intacto. Como se vio en el primer capítulo, el objetivo primordial del gran líder al lanzar la Revolución Cultural era recobrar el carácter revolucionario del régimen (así como su poder personal) mediante la movilización de las masas y la rectificación del partido. Además, la estrategia de los conservadores de basarse en el concepto de clase para proteger sus intereses y prerrogativas incrementó la preocupación del gran líder sobre la nueva estratificación en la sociedad china. A partir de este momento, Mao vio a los radicales como una herramienta muy útil en su lucha contra el partido, por lo que estos últimos contaron con un mayor apoyo del gobierno central.<sup>62</sup> El buen origen de clase de los conservadores, que en un inicio les aseguró poder y privilegios, a partir de septiembre se convirtió en una amenaza a su posición e incluso a su integridad física.

---

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 36.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 49.

<sup>62</sup> Hong Yung Lee, *op. cit.*, p. 93.

El creciente apoyo a los radicales se plasmó en la prensa, no sólo en discursos y pronunciamientos de los líderes del GRC, sino en el Diario del Pueblo. El 11 de septiembre, éste publicó un artículo en el que criticaba a las personas en puestos de autoridad quienes, de manera velada, habían hecho todo lo posible por suprimir el movimiento de masas.<sup>63</sup> Asimismo, el apoyo del GRC a los radicales se volvió más directo y su postura más atrevida. El 18 de diciembre, por ejemplo, Jian Qing incitó a los estudiantes a rebelarse y apropiarse de los órganos de gobierno.<sup>64</sup> Además, los miembros del GRC proveían a los Radicales los nombres de los cuadros partidistas que debían ser purgados, así como la información necesaria para sustentar las críticas.<sup>65</sup> El 5 de octubre, la Comisión de Asuntos Militares y el Comité Central del partido emitieron un documento en el que se ordenaba la pronta rehabilitación de todos aquellos que habían sido etiquetados de “derechistas” y “contrarrevolucionarios” por los grupos de trabajo, así como la destrucción en público de los expedientes incriminatorios recopilados durante la campaña “anti-interferencia.”<sup>66</sup> Estas medidas representaron un triunfo para los radicales.

Respecto al concepto de clase, el gobierno central legitimó la postura de los estudiantes con un *chengfen* negativo. En octubre, Zhou Enlai ordenó a los jóvenes dejar de utilizar el término “categorías negras,” mientras que Chen Boda se mostró mucho más severo y crítico de los conservadores.<sup>67</sup> Para finales de 1966, la consolidación de la facción radical y el debilitamiento del partido ocasionaron que los estudiantes de buenos orígenes de clase perdieran el control que hasta ese momento habían tenido sobre el movimiento estudiantil. Los

---

<sup>63</sup> Philip Bridgham, *op. cit.*, en Richard Baum (ed.), *op. cit.*, p. 118.

<sup>64</sup> Cit. por Philip Bridgham, “Mao’s Cultural Revolution in 1967: The Struggle to Seize Power”, The China Quarterly, 1968, núm. 34, p. 8.

<sup>65</sup> Harry Harding, “The Chinese State in Crisis”, en John K. Fairbank y Roderick Mac Farquhar (eds.) The Cambridge History of China, Vol. 15, The People’s Republic, Part 2: Revolutions within the Chinese Revolution, 1966-1965, Cambridge, Cambridge University Press, 1987, pp. 150-152.

<sup>66</sup> K.S. Karol, *op. cit.*, p. 195.

<sup>67</sup> Hong Yung Lee, *op. cit.*, p. 112.

conservadores ya no podían justificar sus acciones con la “teoría del pedigrí de sangre,” así que optaron por moderar su postura y adoptar una actitud defensiva.

El 6 de octubre, con el apoyo del GRC, los jóvenes con orígenes de clase desfavorables organizaron un mitin de 100 000 personas para criticar la “línea burguesa” seguida por Liu Shaoqi en el mes de junio.<sup>68</sup> Esta movilización llevó a muchos estudiantes que hasta ese momento se habían mostrado relativamente pasivos a unirse a las filas de los radicales. Así, el control sobre la Universidad de Qinghua y muchas otras pasaron a manos de guardias rojos con un *chengfen* negativo. Asimismo, los jóvenes con malos orígenes de clase aprovecharon este periodo para unificarse en lo que se conocería como el Tercer Cuartel.<sup>69</sup>

La radicalización de la postura oficial permitió a los radicales ventilar sus resentimientos en contra del partido. A partir de noviembre, los estudiantes con orígenes de clase desfavorables promovieron una campaña de carteles gigantes en contra de Liu Shaoqi y Deng Xiaoping.<sup>70</sup> Pronto los radicales recurrieron a métodos agresivos para promover sus intereses, por ejemplo, forzar su entrada a los edificios gubernamentales y organizar mítines violentos, así como disolver las organizaciones de guardias rojos conservadores y encarcelar a sus líderes.<sup>71</sup> Durante este periodo la influencia de los jóvenes con buenos orígenes de clase disminuyó enormemente. Sin embargo, como se puso de manifiesto a principios de 1967, éstos aún no estaban derrotados. Para diciembre de 1966 la ola de violencia se había extendido por toda China. “La ruptura entre los estudiantes chinos –basada en sus distintos orígenes de clase, reforzada por la cuestión

---

<sup>68</sup> Barbara Barnoui y Yu Changgen, *op. cit.*, p. 102.

<sup>69</sup> Entre los estudiantes existían tres niveles de alianza. El primero se refiere a la organización de guardias rojos en cada colegio. Teóricamente había sólo una organización por escuela, sin embargo, con frecuencia se creaban varias, por lo que los estudiantes luchaban entre sí para obtener la representación de su colegio. El segundo nivel de alianza se refiere a un grupo de varias escuelas conocido como “cuartel”. En Beijing existían tres cuarteles: el Primero y Segundo Cuarteles, constituidos por conservadores, y el Tercer Cuartel, compuesto por radicales. Asimismo, el Comité de Acción Unida, el cual incluía a las preparatorias conservadoras de la capital, también puede considerarse como cuartel. Por último, más allá del nivel de los cuarteles se encontraban las “alianzas de facciones”, las cuales agrupaban a todos los estudiantes de la ciudad. En Beijing existían dos facciones: “el Cielo”, compuesta por conservadores, y “la Tierra”, compuesta por radicales. Hong Yung Lee, *op. cit.*, pp. 205-207

<sup>70</sup> Juliana Pennington Heaslet, *art. cit.*, p. 1040.

política de los equipos de trabajo, y apoyada y perpetuada por una elite dividida- se había vuelto tan profunda que sólo una lucha prolongada podría determinar el resultado.”<sup>72</sup>

Enero, tomas del poder

El 16 de enero de 1967, Mao autorizó las tomas del poder por parte de las organizaciones de masas. Sin embargo, sus instrucciones fueron de lo más ambiguas, ya que no especificaban cómo se debían llevar a cabo dichas tomas, ni qué grupo debía estar a la cabeza del movimiento.<sup>73</sup> El resultado lógico de las palabras del gran líder fue el caos total. Los radicales se consideraban los verdaderos representantes del pensamiento maoísta, por lo que de inmediato tomaron el poder en escuelas y órganos del gobierno o del partido.<sup>74</sup> La situación se complicó cuando los conservadores contraatacaron, pues se creó un círculo vicioso en el que los radicales tomaban una institución gubernamental, los conservadores los atacaban hasta obtener el control sobre dicha institución, y los Radicales volvían a luchar para recuperar el poder perdido. En ocasiones los cuadros partidistas optaban por entregar el poder de su unidad a los jóvenes con buenos orígenes de clase, lo que se conocía como “tomas del poder fingidas”.<sup>75</sup> Este recurso por parte de los miembros del partido exacerbó las divisiones entre el estudiantado chino.

El control de las autoridades centrales sobre el movimiento estudiantil jamás fue absoluto. De hecho, conforme la Revolución Cultural se radicalizó y los gobiernos locales fueron derrocados, los jóvenes se convirtieron en una fuerza incontrolable. Cuando éstos luchaban entre sí, por ejemplo, al gobierno le resultaba difícil apaciguarlos. Con el tiempo los estudiantes se volvieron cada vez más atrevidos y arrogantes; incluso llegaron a desobedecer abiertamente las instrucciones del centro. El 17 de enero, por ejemplo, a pesar de la prohibición por parte del

---

<sup>71</sup> Hong Yung Lee, *op. cit.*, pp. 125 y 92.

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 99.

<sup>73</sup> Barbara Barnoui y Yu Changgen, *op. cit.*, p. 113.

<sup>74</sup> *Loc. cit.*

gobierno central de vejar públicamente a líderes del partido, los guardias rojos obligaron a Xia Wangdong, ministro de Cultura, a recorrer las calles de Beijing con un cartel colgado de su cuello en el que se detallaban sus “crímenes.”<sup>76</sup>

Una vez más, el caos permitió que las tensiones existentes entre el estudiantado durante el periodo previo a la Revolución Cultural salieran a la luz. El 31 de diciembre de 1966, Bandera Roja publicó un artículo en el que etiquetaba a la “teoría del pedigrí de sangre” como “idealismo histórico reaccionario”, el cual desviaba al movimiento de su verdadero objetivo: las personas en puestos de autoridad que estuvieran tomando el camino capitalista.<sup>77</sup> El repudio oficial de la postura conservadora permitió a los radicales elaborar su propia teoría de clase, conocida como la “teoría del origen.” Esta última, con el fin de erradicar la discriminación hacia los estudiantes con orígenes de clase desfavorables, sostenía que el *chengfen* era irrelevante para determinar la “calidad política” de una persona.<sup>78</sup> La “teoría del origen” se publicó en un periódico de guardias rojos en febrero de 1967, y desde entonces hasta abril de ese año provocó un gran debate entre conservadores y radicales.<sup>79</sup>

La postura de los radicales era tan extrema que incluso los líderes del GRC se negaron a apoyarla abiertamente. La “teoría del origen” resultó un blanco fácil para los ataques por parte de los conservadores, quienes argumentaban que dicha teoría buscaba la abolición de las clases y de

---

<sup>75</sup> Julia Kwong, *op. cit.*, p. 85.

<sup>76</sup> Barbara Barnoui y Yu Changgen, *op. cit.*, pp. 76- 77.

<sup>77</sup> Richard Curt Kraus, Class Conflict in Chinese Socialism, Nueva York, Columbia University Press, 1981, p.123.

<sup>78</sup> Esta teoría se basaba en tres argumentos: 1) La influencia que ejerce el entorno social sobre un estudiante es mucho mayor que la influencia de su familia. Esto contradecía la postura oficial de principios de los sesenta, según la cual los jóvenes con buenos orígenes de clase tenían una clara ventaja sobre aquéllos con un *chengfen* negativo en el proceso de transformación ideológica. 2) El vínculo entre el origen de clase de un individuo y su conducta política es mínimo o incluso inexistente. 3) Los reclamos de los conservadores al principio de la Revolución Cultural sobre la discriminación que sufrieron en el ámbito educativo bajo el mando de Peng Chen no tenían fundamentos. De hecho, eran los jóvenes con un *chengfen* desfavorable quienes habían sufrido un trato discriminatorio. Para sustentar este argumento, los radicales dieron una amplia gama de ejemplos, entre los que destacan el hecho de que no se les permitiera ingresar al ejército; su posición desventajosa frente a los exámenes de admisión a las universidades, así como el trato más severo que recibían los estudiantes de preparatoria con malos orígenes de clase. Gordon White, *op. cit.*, pp. 52-55.

la lucha de clases, lo que favorecería a los antiguos enemigos de la revolución y a su descendencia. Asimismo, los jóvenes pertenecientes a las “cinco categorías rojas” criticaron a los radicales por exagerar el grado de discriminación que habían sufrido en el pasado y por caracterizar el sistema socialista como una sociedad dominada por una elite fascista.<sup>80</sup> Para abril de 1967, tanto la “teoría del origen” como la “teoría del pedigrí de sangre” se encontraban desprestigiadas, por lo que ambas pasaron a un segundo plano. Sin embargo, el solo hecho de que se hayan formulado y que hayan creado tanta controversia entre el estudiantado chino demuestra que la lucha de facciones tenía orígenes anteriores a la Revolución Cultural.

#### Febrero – agosto de 1967

Con el fin de controlar el caos producido por las tomas del poder, en febrero Mao determinó que debían establecerse comités revolucionarios, los cuales se basarían en una alianza triple entre el ejército, el partido y las organizaciones de masas (los guardias rojos.) El gran líder se encontraba molesto por el grado de desorden que habían causado los radicales, y en menor medida, los conservadores. Mao, tras criticar a los estudiantes por haberse excedido en sus críticas y en sus luchas de poder, les ordenó que se unieran “incluso con aquellos que tuvieran puntos de vista contrarios a los suyos.”<sup>81</sup> Así, uno de los requisitos para el establecimiento de los comités revolucionarios era la creación de una “gran alianza” entre ambas facciones de guardias rojos.

Los jóvenes nunca mostraron un interés real por unir sus fuerzas.<sup>82</sup> De hecho, varias organizaciones de estudiantes manipularon la orden de Mao y en lugar de crear alianzas con

---

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 52. Si bien esta teoría se publicó a principios de 1967, se sabía de su existencia desde finales de 1966. Esto permitió a los conservadores, quienes a partir de septiembre de 1966 se encontraban muy debilitados, concentrar sus ataques en la “teoría del origen.”

<sup>80</sup> *Ibid.*, pp. 56-58.

<sup>81</sup> Cit. por Philip Bridgham, *art. cit.*, p. 126.

<sup>82</sup> En algunos casos excepcionales los estudiantes sí lograron unir sus fuerzas, no obstante, estas alianzas solían ser frágiles y poco duraderas. En Beijing, por ejemplo, se creó en febrero el Congreso de Instituciones Superiores de Guardias Rojos, pero tan sólo un mes después éste se dividió en las facciones Cielo y Tierra. K.S. Karol, *op. cit.*, p. 265.

guardias rojos de otro bando en su propia escuela, optaron por formar coaliciones con grupos externos para así fortalecer su posición.<sup>83</sup> El llamado a los estudiantes a unirse se repitió en marzo, mayo y julio, empero, los guardias rojos jamás formaron alianzas sólidas.<sup>84</sup> Como lo demuestra la actitud rebelde de los estudiantes, éstos no fueron títeres que los grupos de elite pudieran manipular a su gusto. Si bien los guardias rojos se valían del apoyo de la elite (ya fuera del partido, del GRC o del Ejército Popular) para promover sus intereses personales y legitimar sus acciones, cuando la postura de los líderes difería de la suya, los estudiantes intentaban ignorar o manipular las ordenes del centro.

El Ejército Popular se convirtió en el actor principal dentro de la triple alianza, encargado de determinar qué cuadros partidistas y qué organizaciones de guardias rojos estarían representadas en los comités revolucionarios. Como se vio en el segundo capítulo, los intereses del ejército coincidían con la postura de los conservadores, por lo que a partir de febrero de 1967, éstos contaron con el apoyo continuo de las fuerzas armadas. El 28 de enero el Comité Central ordenó al ejército “apoyar a la izquierda.”<sup>85</sup> En la práctica esto se tradujo en una represión de los radicales por parte de los militares. Estos últimos no siempre llevaron a cabo la represión de manera directa, sino que movilizaron a los conservadores para que atacaran a sus antiguos compañeros de clase.<sup>86</sup> El Ejército Popular llegó al extremo de proporcionar armas a los estudiantes con buenos orígenes de clase, quienes aprovecharon la ocasión para vengarse por el trato que habían sufrido de manos de los radicales en los últimos meses.<sup>87</sup>

---

<sup>83</sup> Julia Kwong, *op. cit.*, p. 112.

<sup>84</sup> Asimismo, varios lineamientos gubernamentales que ordenaban a los jóvenes regresar a la escuela, abstenerse de viajar para intercambiar experiencias revolucionarias, y que prohibían el robo de camiones del ejército o la destrucción de libros y documentos oficiales, también tuvieron que repetirse en varias ocasiones pues los guardias rojos se negaban a obedecer. *Ibid.*, pp. 106-107 y 114.

<sup>85</sup> Tony Saich, *China: Politics and Government*, Nueva York, St. Martin's Press, 1981, p. 51.

<sup>86</sup> Juliana Pennington Heaslet, *art. cit.*, p. 1041.

<sup>87</sup> Julia Kwong, *op. cit.*, p. 95.

Aunado al papel que se le asignó a las fuerzas armadas, en febrero el Comité Central emitió varios mandatos que buscaban moderar el movimiento.<sup>88</sup> Para finales de ese mes la situación en Beijing estaba relativamente bajo control, sin embargo, las luchas entre las facciones de guardias rojos continuaron. El que los conservadores ahora contaran con armas pesadas colocó a los radicales en una posición vulnerable. Con el fin de protegerse, estos últimos atacaron los arsenales militares, lo que provocó gran escalada de violencia.

La represión de los jóvenes con malos orígenes de clase por parte del Ejército Popular a principios de 1967 en ocasiones fue brutal. Por ello, con el fin de restablecer la calma en el país, el 6 de abril el Comité de Asuntos Militares emitió un documento en el que se prohibía a los soldados usar las armas en contra de los radicales, etiquetar a estos últimos como contrarrevolucionarios y hacer arrestos masivos sin autorización previa.<sup>89</sup> Empero, este documento no tuvo los efectos deseados, ya que al limitar enormemente los poderes del Ejército Popular, permitió que los estudiantes se dedicaran a luchar entre sí, sin ninguna autoridad que los controlara.

Mao intentó unir a las facciones de guardias rojos acotando los blancos de ataque. Por ello, en la primavera de 1967 las autoridades centrales promovieron una campaña oficial en contra de Liu Shaoqi, “la persona principal siguiendo el camino capitalista”, y el 31 de marzo Bandera Roja publicó un artículo en el que criticaba severamente el libro de Liu, Cómo ser un buen comunista.<sup>90</sup> Los conservadores estaban dispuestos a concentrar sus críticas en Liu Shaoqi (quien para ese momento se encontraba completamente desprestigiado) pues era una manera de mostrar su espíritu revolucionario y contener al movimiento. Sin embargo, los radicales, cuyo

---

<sup>88</sup> Estas, entre otras cosas, prohibían a los estudiantes expulsar a miembros del partido y especificaban qué unidades debían permanecer intactas, es decir, al margen de la Revolución Cultural. Hong Yung Lee, *op. cit.*, p. 172.

<sup>89</sup> Philip Bridgham, *art. cit.*, p. 142

<sup>90</sup> Stephen Pan y Raymond J. de Jaegher, Peking's Red Guards. The Great Proletarian Cultural Revolution, Nueva York, Twin Circle, 1968, p. 281.

interés principal en este periodo eran las tomas del poder, criticaron a los conservadores por limitarse a atacar sólo aquellos blancos previamente identificados por las autoridades centrales.<sup>91</sup>

Otro punto de conflicto entre el estudiantado chino fue la representación en los comités revolucionarios. Cada facción buscaba obtener una representación mayor a la de sus “enemigos”, y ninguna estaba dispuesta a dar el primer paso en la creación de las “grandes alianzas” por miedo a encontrarse en una posición vulnerable. Los estudiantes también luchaban entre sí pues diferían sobre qué cuadros debían ser purgados y sobre el castigo que éstos merecían. La evaluación de los miembros del partido podía basarse ya fuera en su conducta durante el periodo de los equipos de trabajo, o en su trayectoria de los últimos 17 años. Esta controversia no era más que una manifestación del conflicto más amplio entre los guardias rojos sobre la validez del *chengfen* contra la del *biaoxian*. Los conservadores enfatizaban la trayectoria de los cuadros partidistas, mientras que los radicales se basaban en su conducta durante el mes de junio para descalificarlos.<sup>92</sup>

Un elemento que facilitó la escalada de violencia entre los estudiantes fueron los mensajes contradictorios que se transmitían en la prensa. En enero de 1967 el gobierno central ordenó a los jóvenes llegar a un acuerdo con los cuadros partidistas, sin embargo, en junio se les instruyó “perseguir a los enemigos hasta el final.”<sup>93</sup> Además, en 1967 y 1968 las autoridades de Beijing hicieron un llamado a los guardias rojos para que incluyeran a los miembros del partido en los “rangos revolucionarios” pero que excluyeran a los “traidores” y “capitalistas burgueses”.<sup>94</sup> La definición de estos últimos estaba sujeta a la interpretación de cada bando, por lo que el resultado final de esta convocatoria fue un mayor desorden. Estos mensajes, aunados al colapso de los antiguos controles sociales, provocaron gran confusión entre la juventud china.

---

<sup>91</sup> Hong Yung Lee, *op. cit.*, p. 198.

<sup>92</sup> *Ibid.*, p. 224.

<sup>93</sup> Julia Kwong, *op. cit.*, p. 106.

<sup>94</sup> *Ibid.*, p. 80.

Muchos aprovecharon la situación para ignorar o manipular las órdenes del centro, a la vez que cínicamente acusaban a sus enemigos de torcer el significado de los mensajes a su conveniencia.

Como se vio en el segundo capítulo, el Incidente Wuhan fomentó la radicalización del movimiento y le permitió al GRC fortalecer su posición dentro de la elite, así como promover una campaña contra el Ejército Popular. El 22 de agosto, Jiang Qing instó a los radicales a “defender con armas y atacar con palabras”, es decir, recurrir a la fuerza sólo para neutralizar los ataques conservadores.<sup>95</sup> Lógicamente, los radicales manipularon las palabras de Madame Mao para justificar una nueva ofensiva contra los jóvenes de buenos orígenes de clase. Además, con motivo del 40 aniversario del Ejército Popular, el primero de agosto Bandera Roja publicó un artículo en el que el GRC ordenaba a los guardias rojos “acabar con el puñado de miembros del partido y del ejército que tomen el camino capitalista.”<sup>96</sup>

A primera vista parecería que los grupos de elite manipulaban a los estudiantes para que éstos promovieran sus intereses (el ejército buscaba contener al movimiento para que China no se hundiera en el caos, mientras que el GRC buscaba acabar con el orden existente para incrementar su poder). Sin embargo, un análisis más cuidadoso de la situación demuestra que había una coincidencia de intereses entre los guardias rojos y los grupos de elite, y que era esta coincidencia, y no el hecho de ser títeres de la elite, lo que llevó a los estudiantes a adoptar sus respectivas posturas. Así, los conservadores buscaban contener al movimiento, no con el fin de salvar al país del caos, sino para proteger a sus padres y mantener el *statu quo* que les beneficiaba. Por su parte, los radicales atacaban a las autoridades, no con el fin de fortalecer la posición de los miembros del GRC, sino para vengarse de la discriminación que habían sufrido en el pasado y mejorar su situación actual. Esta coincidencia de intereses permitió que el Ejército

---

<sup>95</sup> Canton Kung-an Chan-pao (Public Security Combat News), August 1, 1967, p. 4, cit. por Philip Bridgham, art. cit., p. 25.

<sup>96</sup> Este artículo se publicó en todo el país. El GRC incluso promovió su difusión entre las filas del Ejército Popular con el fin de incitar a los soldados a rebelarse en contra de los oficiales. K. S. Karol, op. cit., p. 273.

Popular y el GRC, en lugar de resolver sus diferencias en el nivel de elite, las transfirieran al nivel de las masas. El resultado de esta dinámica fue un conflicto mucho más agudo y difícil de resolver pues involucraba, no sólo a los estudiantes, sino también a las autoridades centrales.

El ataque directo a las fuerzas armadas llevó al país al borde de la anarquía. La facción Tierra, por ejemplo, organizó a pequeños grupos de estudiantes para que recolectaran información con el fin de incriminar a los miembros del Ejército Popular, e incluso llegaron al extremo de exigir una purga de todos los cuadros partidistas en posiciones importantes. Por su parte, la facción Cielo intentó vanamente moderar al movimiento basándose en la antigua consigna “quieran al pueblo y apoyen al ejército”.<sup>97</sup> Así, el mayor peso del GRC dentro de la elite se reflejó en una nueva ola de violencia.

En un principio los guardias rojos se limitaron a insultarse, pelearse con los puños y lanzarse piedras. Sin embargo, conforme avanzó el movimiento, el recurso de la fuerza se volvió una parte importante de la vida diaria.<sup>98</sup> Los estudiantes comenzaron a manufacturar armas más sofisticadas: afilaban palos de madera o barras de metal para convertirlos en cuchillos y lanzas; y mezclaban gasolina con insecticida para hacer bombas incendiarias.<sup>99</sup> Cuando la fuerza de ambas facciones en una sola escuela era igual, las instalaciones solían transformarse en verdaderos campos de batalla: los guardias rojos ocupaban distintos edificios, cubrían las ventanas con madera, cavaban trincheras y se aprovisionaban de víveres y bienes básicos para estar preparados en caso de verse sitiados.<sup>100</sup>

El grado de brutalidad que se produjo entre el estudiantado chino resulta verdaderamente impresionante. Jóvenes que hasta hacía algunos meses habían sido compañeros de estudio ahora

---

<sup>97</sup> Hong Yung Lee, *op. cit.*, pp. 250-251.

<sup>98</sup> Hay que tomar en cuenta el hecho de que los estudiantes chinos hubieran crecido inmersos en la violencia. Desde temprana edad estos jóvenes presenciaron campaña tras campaña, cuyos blancos siempre eran duramente reprimidos. Ana Ogarrío, “Entrevista con Roderick MacFarquhar”, 13 de marzo de 2001.

<sup>99</sup> Julia Kwong, *op. cit.*, pp. 65 y 93.

<sup>100</sup> Hong Yung Lee, *op. cit.*, p. 261.

luchaban hasta la muerte. Los relatos de la época describen batallas en las que los guardias rojos atravesaban a sus enemigos con lanzas hasta que se les salieran las entrañas. Asimismo, los estudiantes prendían fuego a edificios donde se encontraban jóvenes de la facción contraria, impedían que los bomberos apagaran el incendio, y esperaban afuera mientras sus enemigos se quemaban vivos. Si uno de éstos saltaba por la ventana corría el riesgo de morir a golpes.<sup>101</sup> Los estudiantes universitarios fueron los primeros en utilizar la fuerza, sin embargo, las luchas más violentas se dieron entre los estudiantes de bachillerato.<sup>102</sup>

Para agosto de 1967, China se encontraba sumida en el caos y la violencia. Tanto conservadores como radicales contaban con armamento pesado que habían obtenido del ejército (por distintos medios), el cual incluía desde ametralladoras hasta granadas y en ocasiones incluso tanques. Esto permitió que el conflicto estudiantil alcanzara magnitudes alarmantes y que los saldos de las batallas fueran de cientos de muertos.<sup>103</sup> Mao Zedong no podía permitir tal caos, por lo que a partir de septiembre de 1967 buscó moderar el curso de la Revolución Cultural.

#### Septiembre de 1967 – julio de 1968

Con el fin de limitar el movimiento, el 5 de septiembre se emitió un comunicado en nombre de las cuatro autoridades centrales: el Comité Central, el GRC, el Consejo Estatal y la Comisión de Asuntos Militares. Este documento, firmado por el presidente del partido, ordenaba a los guardias rojos entregar las armas y permitir al Ejército Popular restablecer el orden.<sup>104</sup> La orden de principios de septiembre estipulaba que los militares una vez más tenían el derecho a usar la

---

<sup>101</sup> Por un lado, el recurso de la violencia alienó a muchos jóvenes del movimiento. Por el otro, la posibilidad de que esa violencia fuera dirigida hacia ellos llevó a muchos otros a unirse a las filas de los conservadores o de los radicales. Julia Kwong, *op. cit.*, pp. 65, 73 y 93-94.

<sup>102</sup> Youqin Wang, *op. cit.*, p. 3.

<sup>103</sup> Además, los costos económicos de las luchas de facciones eran considerables ya que los guardias rojos, entre otras cosas, robaban los almacenes estatales y destruían o dañaban los servicios públicos. Richard Baum, "China: the Year of the Mangoes", en Richard Baum (ed.), *op. cit.*, p. 149.

<sup>104</sup> Harry Harding, *op. cit.*, en John K. Fairbank y Roderick MacFarquhar (eds.), *op. cit.*, p. 184.

fuerza en autodefensa y a arrestar a todo aquel que atacara arsenales militares.<sup>105</sup> El desorden y la violencia del periodo anterior ocasionaron que el GRC perdiera poder dentro de la elite, lo que se evidenció en la actitud de sus líderes. Jiang Qing, por ejemplo, pronunció un discurso en el que refutó su consigna “defender con armas y atacar con palabras”, criticó a las facciones que se negaban a unirse y anunció la prohibición del intercambio de experiencias revolucionarias.<sup>106</sup> Asimismo, el 14 de octubre el Comité Central del partido emitió un documento que buscaba restablecer la calma y el orden en el país. Este comunicado estipulaba que todas las escuelas debían reiniciar las clases de inmediato; que se debían formar las “grandes alianzas” y los comités revolucionarios; y que la gran mayoría de los profesores debían recibir un trato digno.<sup>107</sup>

Las autoridades centrales intentaron disciplinar y contener al movimiento mediante el estudio del pensamiento maoísta. De esta manera, la obra del gran líder sirvió como herramienta no sólo para los guardias rojos sino también para los grupos de elite. Estos últimos comenzaron a difundir los pasajes de la obra de Mao en los que se enfatizaban la paz y el orden. El 9 de junio, por ejemplo, el Diario del Pueblo publicó el ensayo de 1957 “Sobre el manejo correcto de las contradicciones en el seno del pueblo” con una nota explicativa. El propósito de la nota era recalcar el hecho de que la mayor contradicción se daba entre Liu Shaoqi y el pueblo, y no entre los mismos guardias rojos.<sup>108</sup> A lo largo de la Revolución Cultural la prensa jugó un papel vital. Durante este periodo, los mensajes en la radio, revistas y periódicos reflejaban la nueva línea moderada del gobierno. Se empezó a criticar a los estudiantes por no formar alianzas y por luchar entre sí; se exaltó la imagen del Ejército Popular como la base de la dictadura del

---

<sup>105</sup> Julia Kwong, *op. cit.*, p. 96.

<sup>106</sup> K.S. Karol, *op. cit.*, pp. 283-284.

<sup>107</sup> CCP Documents of the Great Proletarian Cultural Revolution: 1966-1967, Hong Kong, Union Research Institute, 1968, pp. 566-567, cit. por Martin Singer, Educated Youth and The Cultural Revolution in China, Michigan, University of Michigan Press, 1971, p. 51.

<sup>108</sup> Julia Kwong, *op. cit.*, pp. 118-119.

proletariado y de la Revolución Cultural, y se promovió la disciplina y la autocrítica.<sup>109</sup> Para finales de 1967, era evidente que la prioridad del gran líder era restablecer el orden.

Los guardias rojos no entregaron las armas ni formaron “grandes alianzas,” sino que continuaron con sus luchas de facciones. Frente a esta situación, el centro intensificó sus esfuerzos por moderar el movimiento. A principios de 1968 el gobierno impulsó la campaña de “apoyo al Ejército Popular” y criticó de manera más directa las “desviaciones ultra-izquierdistas” como la anarquía y el faccionalismo.<sup>110</sup> Un par de meses después, el 3 y el 24 de julio, el Comité Central emitió dos órdenes (dirigidas a las provincias de Guanxi y Shanxi), las cuales claramente estipulaban que cualquier individuo involucrado en una lucha armada sería considerado “enemigo de clase.”<sup>111</sup>

Estos pronunciamientos deslegitimaban las acciones de ambas facciones, sin embargo, los estudiantes rehusaron entregar las armas y regresar a la escuela. En Beijing los jóvenes ignoraron las órdenes del 3 y 24 de julio, argumentando que sólo eran aplicables a Guanxi y Shanxi.<sup>112</sup> Además, a pesar de las prohibiciones al respecto, muchos guardias rojos continuaron viajando e intercambiando experiencias revolucionarias. Ni el gobierno ni los profesores ejercían una autoridad real sobre los estudiantes, por ello, a principios de 1968 muchas preparatorias e universidades permanecían vacías.<sup>113</sup> Los jóvenes también mostraron su rebeldía frente a la autoridad central al negarse a formar alianzas sólidas.<sup>114</sup> Para los conservadores y radicales el llamado maoísta a la disciplina no era más que otro mensaje en la prensa, el cual buscarían

---

<sup>109</sup> *Ibid.*, pp. 117-118 y Hong Yung Lee, *op. cit.*, p. 253.

<sup>110</sup> El 12 de junio se emitió un documento oficial en el que se listaban los “10 crímenes del faccionalismo.” Entre éstos destacan la desobediencia por parte de varias organizaciones de guardias rojos de las órdenes centrales; la falta de consideración por los intereses del partido, del país y de las masas; la tendencia a ver como enemigo a todo aquel que estuviera en desacuerdo con su postura, y la práctica de distorsionar la obra y los discursos de Mao para promover sus intereses particulares. Richard Baum, *op. cit.*, en Richard Baum (ed.), *op. cit.*, pp. 148-149.

<sup>111</sup> Hong Yung Lee, *op. cit.*, p. 284.

<sup>112</sup> Barbara Barnoui y Yu Changgen, *op. cit.*, p. 161.

<sup>113</sup> Julia Kwong, *op. cit.*, p. 115.

manipular de tal manera que no perjudicara sus intereses. Las disposiciones del centro no tuvieron los efectos esperados, pero sí lograron debilitar hasta cierto punto la posición de los estudiantes y los forzaron a adoptar una actitud defensiva.<sup>115</sup>

A mediados de julio, la persistencia de las luchas entre facciones en diversas instituciones educativas de la capital llevó al gran líder a tomar medidas drásticas para restablecer el orden y formar los comités revolucionarios. Para lograrlo, lo más sencillo hubiera sido acabar con el *impasse* dentro de la elite al otorgar su apoyo ya fuera al Ejército Popular o al GRC. Sin embargo, por un lado, Mao no podía abandonar a las fuerzas armadas pues éstas eran las únicas que contaban con la capacidad de preservar el orden en el país. Por el otro, el respaldo absoluto al Ejército Popular se interpretaría como una condena al GRC, lo que pondría en duda todo el curso y la razón de ser de la Revolución Cultural.<sup>116</sup> La solución que encontró el presidente del partido fueron los “Grupos de Propaganda del Pensamiento de Mao Zedong”, compuestos por trabajadores que gozaban del apoyo de las fuerzas armadas. La participación de los obreros en el movimiento era fácil de justificar basándose en la teoría marxista, pues resulta lógico que el proletariado estuviera a la cabeza del movimiento. Además, el que los obreros estuvieran encargados de restablecer el orden en las escuelas – y no los soldados- disminuiría el sentimiento de opresión por parte del estudiantado.<sup>117</sup>

El 28 de julio Mao se reunió con los líderes estudiantiles más importantes y los reprendió por haber decepcionado, no sólo a él, sino a todo el pueblo chino. Durante cinco horas, el gran líder criticó a los estudiantes por su falta de disciplina, por nunca haber unido sus fuerzas y por

---

<sup>114</sup> A pesar de los mensajes moderados del centro, dado el grado de violencia entre el estudiantado, ninguna de las dos facciones quería dar el primer paso hacia una alianza, pues eso podría situarla en una posición vulnerable o incluso peligrosa. *Ibid.*, pp. 99 y 109.

<sup>115</sup> *Ibid.*, p. 130.

<sup>116</sup> Hong Yung Lee, *op. cit.*, p. 277.

<sup>117</sup> Julia Kwong, *op. cit.*, pp. 130-131.

recurrir a la fuerza como método de solución de las disputas.<sup>118</sup> Para este momento, la intención del gran líder de buscar la paz y el orden era tan evidente que evocar el pensamiento maoísta como justificación de acciones violentas se volvió prácticamente imposible.<sup>119</sup>

El 25 de agosto el Comité Central, la Comisión de Asuntos Militares y el Consejo Estatal emitieron un documento en el que se ordenaba a los grupos de propaganda trasladarse a las escuelas para restablecer el orden con la ayuda del Ejército Popular.<sup>120</sup> En septiembre dichos grupos entraron a 59 universidades en Beijing y a partir de octubre se ocuparon de la administración de los bachilleratos.<sup>121</sup> Los grupos de propaganda limpiaron meticulosamente los lugares públicos hasta que no quedara ningún cartel gigante y detuvieron la publicación de los boletines de los guardias rojos.<sup>122</sup> Así, la prensa oficial recobró el monopolio de la información. Además, los obreros etiquetaron de contrarrevolucionarios y castigaron a todos aquellos que se negaran a entregar las armas<sup>123</sup>

El éxito de los grupos de propaganda se debió al apoyo que recibieron, no sólo de las fuerzas armadas, sino de la prensa y de la población china que para este momento estaba harta de tanta violencia. El 26 de agosto el Diario del Pueblo publicó un artículo de Yao Wenyan titulado “La clase trabajadora debe ejercer el liderazgo en todos los ámbitos”, en el que se justificaba en términos ideológicos el papel de los grupos de propaganda.<sup>124</sup> Asimismo, la prensa oficial difundió un sinnúmero de artículos en los que se exaltaba la imagen de la clase trabajadora, a la vez que se atacaban las actitudes de los estudiantes.

---

<sup>118</sup> Richard Baum, *op. cit.*, en Richard Baum (ed.) *op. cit.*, pp. 151-152.

<sup>119</sup> Julia Kwong, *op. cit.*, p. 120.

<sup>120</sup> Zheng Derong, Xin Zhongguo Jishi. 1949-1984 (Records of New China, 1949-1984), Changchun, North East Normal University Press, 1986, p. 450, cit. por Barbara Barnoui y Yu Changgen, *op. cit.*, p. 162.

<sup>121</sup> Muchos estudiantes universitarios resentían el control de los obreros, en parte porque éstos en ocasiones eran sus antiguos compañeros de clase que no habían logrado ingresar a la universidad por tener un *chengfen* negativo. Julia Kwong, *op. cit.*, pp. 131-132.

<sup>122</sup> K.S. Karol, *op. cit.*, p. 309.

<sup>123</sup> A diferencia de los estudiantes, quienes con frecuencia recurrían a la tortura para extraer confesiones de sus víctimas, los grupos de propaganda casi nunca usaron la fuerza. Sin embargo, las presiones psicológicas que los obreros ejercieron sobre los guardias rojos fueron considerables. Julia Kwong, *op. cit.*, p. 137.

Como ya se mencionó, en agosto de 1966 Mao legitimó el movimiento estudiantil al permitir que los guardias rojos le colocaran un listón rojo en el brazo. Dos años más tarde, el gran líder volvió a utilizar el simbolismo para mostrar su apoyo, esta vez a los grupos de propaganda. Así, el 5 de agosto de 1968 Mao envió una caja de mangos que había recibido de un dignatario paquistaní al grupo de propaganda que se encontraba en la Universidad de Qinghua.<sup>125</sup> Este acto, el cual se difundió por todo el país, representó la sentencia de muerte de los guardias rojos. Los estudiantes continuaron luchando entre sí en algunas escuelas, sin embargo, a partir del verano de 1968 la situación en Beijing estaba prácticamente bajo control. Desprovistos de cualquier apoyo, los guardias rojos tuvieron que moderarse, y a causa de ello, para septiembre de ese año la mayoría de las escuelas funcionaba normalmente.<sup>126</sup>

Además, desde mediados de 1968 el gobierno promovió una campaña que buscaba preparar a los estudiantes para trasladarse a zonas rurales. El 9 de julio, por ejemplo, el Diario del Pueblo publicó un artículo titulado “Vayan a dónde su país más los necesite”.<sup>127</sup> Asimismo, dicho periódico difundió varios artículos en los que jóvenes que habían sido transferidos al campo en periodos anteriores describían de manera muy positiva su experiencia.<sup>128</sup> Meses después, el gran líder hizo un llamado a los habitantes de los centros urbanos para que mandaran a sus hijos al campo.<sup>129</sup> Toda la maquinaria de propaganda se movilizó con el fin ejercer presión sobre la juventud china. De esta manera, el gobierno central determinó que el trasladarse a zonas rurales era una muestra de lealtad a la línea revolucionaria de Mao. Como se vio en el segundo capítulo, el movimiento de los guardias rojos llegó bruscamente a su fin cuando, el 12 de

---

<sup>124</sup> Barbara Barnoui y Yu Changgen, op. cit., p. 162

<sup>125</sup> El hecho de que los mangos no se ingirieran, sino que se secaran, demuestra cómo el culto a la personalidad de Mao fue una constante a lo largo de la Revolución Cultural. Richard Baum, op. cit., en Richard Baum (ed.), op. cit., p. 152.

<sup>126</sup> Julia Kwong, op. cit., p. 140.

<sup>127</sup> Ibid., p. 139.

<sup>128</sup> Loc. cit.

<sup>129</sup> Barbara Barnoui y Yu Changgen, op. cit., p. 163.

diciembre de 1968, las autoridades centrales ordenaron a los estudiantes trasladarse a zonas rurales, donde muchos permanecerían por más de una década.<sup>130</sup>

### Conclusión

Durante la Revolución Cultural la sociedad china experimentó un caos y una ola de violencia sin precedente en la etapa comunista. Para mediados de 1968 no había una sola familia en los centros urbanos que no hubiera padecido los efectos del movimiento. Entre 1966 y 1968 los blancos de ataque variaron constantemente, sin embargo, desde un principio el estudiantado chino se dividió en dos bandos: los conservadores y los radicales. Éstos demostraron una fuerte inclinación hacia el uso de la fuerza, no sólo en contra de los intelectuales burgueses o miembros del partido, sino entre ellos mismos. De hecho, para finales de 1967 las luchas entre los guardias rojos eran la fuente principal del desorden que reinaba en todo el país. Así, resulta impresionante que estudiantes de bachillerato, de entre 13 y 18 años de edad, quienes tan sólo un par de meses antes habían compartido el salón de clases, fueran capaces de cometer tales atrocidades.

Este grado de brutalidad no hubiera sido posible sin el apoyo que los jóvenes recibieron de la elite. En un principio los conservadores contaron con el apoyo del partido, quien legitimó su control del movimiento, y posteriormente del Ejército Popular, quien les proveyó de armamento pesado. Por su parte, los radicales contaron con el apoyo del GRC, quien, entre otras cosas, les proporcionaba la información necesaria para respaldar sus ataques contra los cuadros partidistas. Además, el hecho de que el partido se encontrara muy debilitado, que la enseñanza en las escuelas se hubiera suspendido, y que los estudiantes tuvieran el derecho de viajar por todo el país intercambiando experiencias revolucionarias y de organizar mítines y desfiles de protesta permitió a los guardias rojos dedicarse de lleno a las luchas de facciones.

---

<sup>130</sup> Dada su capacitación, para los estudiantes universitarios existía la posibilidad de ocupar en un futuro un puesto laboral en las ciudades. Sin embargo, para los estudiantes de bachillerato el traslado a las zonas rurales era

Todos estos elementos son necesarios mas no suficientes para entender la virulencia del conflicto entre el estudiantado chino. De hecho, los resentimientos existentes entre la juventud desde el periodo previo a la Revolución Cultural, provocados por un sistema de clases y un sistema educativo altamente rígidos y estratificados, fueron la causa principal de la ferocidad de las luchas. El solo hecho que desde un principio los guardias rojos se hayan dividido en dos bandos, tomando como base el *chengfen* de cada individuo, demuestra el origen anterior a 1965 del faccionalismo, pues el sistema clasista había promovido que los estudiantes con orígenes de clase desfavorables y aquéllos con un *chengfen* positivo se encontraran en extremos opuestos de la escala social. Además, los puntos de conflicto entre los guardias rojos durante la Revolución Cultural solían remontarse a cuestiones anteriores a 1965. Tal es el caso de las críticas por parte de los conservadores hacia Peng Chen por no haber impuesto la “línea clasista” en la educación, o las quejas por parte de los radicales sobre el trato discriminatorio que sufrían, mismas que se incluyeron en la “teoría del origen.”

La Revolución Cultural no hizo más que reforzar estas divisiones. Las tácticas de los grupos de trabajo, por ejemplo, así como la actitud déspota que adoptaron los conservadores al inicio del movimiento, incrementaron el rencor que los jóvenes con malos orígenes de clase sentían hacia el partido y hacia los estudiantes pertenecientes a las “cinco categorías rojas”. Posteriormente, los radicales tomaron represalias contra los conservadores, provocando a su vez nuevos resentimientos. Esta dinámica determinó que la sed de venganza fuera una de las causas principales de la violencia entre ambas facciones.

Por último, el que los guardias rojos no fueran títeres de los grupos de elite evidencia las profundas raíces de sus divisiones. Cuando los intereses de los estudiantes coincidían con los de la elite (ya fuera el Ejército Popular o el GRC), los guardias rojos daban la impresión de ser un

grupo obediente. Sin embargo, una vez que los intereses de la elite se opusieron a los suyos, los estudiantes hicieron todo lo posible por ignorar o manipular las órdenes del centro. Su negativa a formar las “grandes alianzas”, así como el uso que hicieron del pensamiento maoísta para legitimar sus acciones son un claro ejemplo de esta actitud. Conforme se radicalizó la Revolución Cultural, los guardias rojos se concentraron cada vez más en promover sus propios intereses, por lo que el movimiento degeneró en una simple lucha de poder.

Si bien el apoyo de la elite y la ausencia de controles sobre el estudiantado fomentaron la escalada de violencia, ésta no puede entenderse sin antes analizar el origen de los resentimientos entre la juventud china. Muchos de los radicales habían padecido toda su vida las consecuencias de poseer un *chengfen* negativo, por lo que sentían un profundo rencor hacia aquellos que se habían favorecido del sistema clasista y de las políticas educativas de principios de los sesenta. Estos jóvenes tenían muy poco que perder pues se encontraban en el escalón más bajo de la jerarquía social. Por ende, desde un inicio se mostraron dispuestos a atacar ferozmente a las autoridades (al partido y posteriormente, en el verano de 1967, al ejército). La actitud de los conservadores, quienes se beneficiaban del *statu quo*, fue un tanto más defensiva, aunque no por eso menos violenta. Así, la Revolución Cultural fungió como catalizador de divisiones entre el estudiantado chino anteriores a 1966.

---

## CONCLUSIONES

La Revolución Cultural fue uno de los proyectos más ambiciosos de transformación social de la China contemporánea. Durante este periodo, varias características del régimen maoísta pudieron apreciarse más claramente: su naturaleza maximalista y su creencia de que la vida social y las mentalidades son susceptibles de modificación por un poder público dotado de una misión superior (el socialismo) que lo legitima. El movimiento surgió como la respuesta de Mao a la restauración del privilegio en ciertos sectores de la burocracia china. Como objetivo último, la Revolución Cultural se propuso recobrar el espíritu revolucionario en la sociedad y en el partido, así como erradicar las tendencias hacia una nueva estratificación socioeconómica.

El presidente del partido creía que las nuevas generaciones eran terreno fértil para las grandes transformaciones pues eran un sector en formación que resultaba políticamente maleable. Por ello, el gran líder asignó a los guardias rojos un papel central en este proceso; debían rectificar al partido (atacando a aquellas personas en puesto de autoridad que estuvieran tomando el camino capitalista) y a la sociedad (erradicando a los “cuatro viejos”). Las expectativas que Mao tenía sobre los estudiantes eran altísimas. El 31 de agosto de 1966, en uno de los mítines masivos que los jóvenes organizaron en Beijing, Zhou Enlai definió lo que se esperaba de ellos: “los guardias rojos deben constituirse en un ejército militante altamente organizado y disciplinado, con una alta conciencia política...Nuestros guardias rojos seguramente madurarán a lo largo de la lucha y se convertirán en guías que muestren tanto inteligencia como valentía.” Sin embargo, el estudiantado chino se mostró incapaz, e incluso renuente, a constituirse como una fuerza unida que le devolviera al país su carácter revolucionario. <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Cit. por Jack Grey y Patrick Cavendish, Chinese Communism in Crisis. Maoism and the Cultural Revolution, Nueva York, Praeger Publishers, 1968, p. 126, nota 11.

Es posible que en un principio algunos jóvenes participaran en el movimiento por motivaciones ideológicas. Después de todo, esa generación había crecido en una atmósfera política en la que en todo momento se exaltaban los logros de la revolución comunista y la vileza de los antiguos enemigos de clase. Muchos respondieron al llamado maoísta creyendo sinceramente que estaban colaborando con la construcción del socialismo. No obstante, con el tiempo el movimiento degeneró en una encarnizada lucha de poder entre conservadores y radicales.

Paradójicamente, la reacción política de las facciones durante la Revolución Cultural fue opuesta a la que su origen hubiera sugerido. La postura oficial respecto al *chengfen*, desde 1949 hasta 1966, le asignó un valor positivo al origen de clase partidista, militar, campesino y proletario. Así, de acuerdo con la ideología oficial promovida por Mao, el régimen podía confiar en los jóvenes pertenecientes a las “cinco categorías rojas” para continuar con la transformación socialista. Se creía que los hijos de las clases explotadas tenían una deuda de gratitud con el partido, quien los había salvado de la miseria y el abuso, por lo que se esperaba que éstos obedecieran al gran líder y defendieran el régimen comunista. Como resultado de la socialización de valores en el ámbito familiar, los hijos de cuadros partidistas y militares heredarían el espíritu revolucionario de sus padres. En ese supuesto, los jóvenes que no contaran con un *chengfen* rojo serían menos confiables ya que el triunfo comunista había perjudicado su posición social, y existía la posibilidad de que hubieran absorbido la mentalidad burguesa y reaccionaria de sus padres. Incluso en los momentos en que Mao insistió en el *biaoxian*, los estudiantes con buenos orígenes de clase tenían una ventaja comparativa importante pues el llamado proceso de socialización familiar aseguraba su carácter revolucionario, mientras que los jóvenes con un *chengfen* negativo tenían que esforzarse mucho más para demostrar que estaban libres de la influencia capitalista.

En el caso de una eventual crisis política, Mao apostó a los estudiantes pertenecientes a las “cinco categorías rojas” para defender los logros del socialismo. De acuerdo con el pensamiento maoísta, este grupo de jóvenes sería mucho más revolucionario que los hijos de las antiguas clases explotadoras. Sin embargo, en la práctica sucedió lo contrario. Los jóvenes con buenos orígenes de clase, buscando proteger a sus padres y conservar el *statu quo* que les beneficiaba, desde un principio tomaron una actitud conservadora e intentaron moderar el movimiento. Fueron los jóvenes con un *chengfen* negativo, hijos de derechistas o antiguos miembros del Guomindang, quienes adoptaron una postura más “revolucionaria”. Para ellos, la Revolución Cultural fue una oportunidad para compensar sus malos orígenes de clase al demostrar su compromiso con Mao mediante su radicalismo. Además, el movimiento les permitió vengarse del sistema que había promovido la discriminación hacia ellos. Tomando como justificación el objetivo maoísta de restaurar el espíritu revolucionario en la sociedad y en las instituciones, los radicales atacaron ferozmente al partido. Así, en nombre de la revolución, muchos héroes comunistas fueron vejados y en ocasiones asesinados por los hijos de sus antiguos enemigos.

Mao no sólo se equivocó en su apreciación sobre la conducta de la juventud china, sino que su intento por crear una sociedad con mayor igualdad también se vio frustrado. A partir de diciembre de 1968, millones de guardias rojos fueron transferidos al campo. Por primera vez en la historia de la República Popular China los jóvenes recibieron el mismo trato por parte de las autoridades centrales, sin importar sus orígenes de clase. No obstante, este trato igualitario sería tan sólo temporal. En 1979 la política de traslado a zonas rurales finalmente se suspendió, pero

de 1967 a 1978, 17 millones de chinos (la mayoría de ellos estudiantes de bachillerato) se vieron forzados a dejar su lugar de origen y trabajar en el campo.<sup>1</sup> En los primeros años del programa, en efecto, la gran mayoría de los jóvenes que habitaba en centros urbanos tuvieron que trasladarse a zonas rurales. Sin embargo, a partir de 1972, una vez que el radicalismo de la segunda mitad de la década de los sesenta había quedado atrás, y que el partido había recobrado su posición dentro del sistema político chino, los cuadros partidistas contaron con ciertos mecanismos que les permitieron reducir las consecuencias negativas de este programa. Así, los hijos de miembros del partido, gracias a la posición y contactos de sus padres, lograron permanecer en su lugar de origen o –en caso de encontrarse en el campo–, retomar a las ciudades.<sup>2</sup> Una vez más, la burocracia en China gozaba de ciertos privilegios que no estaban al alcance del resto de la población.

En el ámbito educativo las autoridades centrales también buscaron fomentar un sistema que promoviera la igualdad, pero éste no tuvo los efectos esperados. A partir de 1968, Mao buscó erradicar las desigualdades tanto entre las escuelas como entre el estudiantado. Por ello, la reforma del sistema educativo abolió los exámenes para ingresar a los bachilleratos y a la universidad; estipuló que los estudiantes que acabaran la preparatoria debían dedicarse al trabajo manual por lo menos dos años antes de poder ingresar a la universidad; eliminó las diferencias entre un tipo de escuela y otro; redujo la escolaridad primaria y media de 12 a nueve o diez años; dio prioridad al contenido técnico de la educación sobre el contenido teórico, y criticó a las antiguas autoridades educativas por sus tendencias burguesas.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Mao ordenó el traslado masivo de estudiantes en diciembre de 1968, pero esta política se había llevado a cabo, a menor escala, desde el año anterior. El tiempo que un estudiante permanecía en las zonas rurales variaba enormemente. El promedio era de seis años, aunque aproximadamente 20% de los jóvenes permanecía en el campo por más de una década. Xueguang Zhou y Liren Hou, "Children of the Cultural Revolution: The state and the life course in the People's Republic" *American Sociological Review*, 64 (1999), p. 13.

<sup>2</sup> *Ibid.*, pp. 10-12 y 16.

<sup>3</sup> Stanley Rosen, "Obstacles to Education Reform in China", *Modern China*, 1982, núm 1, pp. 11-12.

Esta nueva estructura igualitaria no sólo disminuyó enormemente la competencia entre el estudiantado chino, sino que produjo una gran apatía entre la juventud. A principios de los setenta, el programa de transferencia a zonas rurales se alteró para permitir que un hijo de cada pareja permaneciera en su lugar de origen.<sup>4</sup> Éste se convirtió en el elemento central para determinar si a un joven se le asignaría un puesto laboral en el campo o en la ciudad. Dado que ni el desempeño académico, ni el origen de clase, ni la conducta política aseguraban el futuro profesional de un individuo, los jóvenes perdieron interés en la educación. En los sesenta hubo una feroz competencia entre la juventud china por ingresar a las universidades y a las mejores preparatorias. Resulta irónico que en la década de los setenta, cuando el sistema educativo era mucho más igualitario y las oportunidades para cursar la preparatoria mucho mayores, los estudiantes que se graduaban de la secundaria tendían a solicitar un empleo pues creían que continuar con sus estudios en la preparatoria era una pérdida de tiempo ya que ésta no les aseguraría un mejor puesto laboral.<sup>5</sup>

Además, a pesar de que el objetivo de la reforma fuera una mayor igualdad entre el estudiantado chino, ciertas características del sistema permitieron que algunos jóvenes se beneficiaran más que otros. El ingreso de un individuo a la universidad, por ejemplo, se determinaba en gran parte por la recomendación que obtuviera de las unidades locales donde laboraba. Las unidades de producción eran supervisadas por el partido, de esta manera, en los años setenta, los hijos de cuadros partidistas nuevamente tenían una mayor posibilidad de tener acceso a la educación superior.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Xueguang Zhou y Liren Hou, *art. cit.*, p. 16.

<sup>5</sup> Stanley Rosen, *art. cit.*, p. 13.

<sup>6</sup> Los cuadros en las unidades de producción eran de bajo rango y solían tener orígenes proletarios (o campesinos, en las brigadas de producción rurales), lo que permitió que muchos estudiantes con un *chengfen* proletario también se beneficiaran del sistema de recomendaciones. Gordon White, *The Politics of Class and Class Origin: The Case of the Cultural Revolution*, Australia, Australian National University Press, 1976, p. 68.

En otro contexto, la desmovilización de los guardias rojos y su estancia en las zonas rurales puede verse como la expiación de sus culpas por la brutalidad con que trataron a sus profesores y a los miembros del partido. Para millones de jóvenes chinos, la experiencia de ser trasladados al campo fue amarga e incluso traumática. De hecho, estos últimos se referían a la nota que las autoridades centrales enviaban a sus familias para informarles que sus hijos serían transferidos, como “un mensaje del Rey del Infierno, avisándonos que nos apresuremos para alcanzarlo”.<sup>7</sup>

Los guardias rojos habían vivido toda su vida en centros urbanos; no estaban acostumbrados a la carga de trabajo físico en las zonas rurales, donde se laboraba en turnos de 12 o más horas diarias, siete días a la semana, con frecuencia en condiciones climáticas adversas. La dieta de los campesinos, además de desagradable, era poco nutritiva e insuficiente. Además, los jóvenes se encontraban aislados y lejos de sus familiares y amigos. La mayoría permaneció dentro de su provincia, pero muchos fueron trasladados a zonas fronterizas donde el clima era extremo y la población y los recursos escasos. A muchos de estos jóvenes se les permitía visitar a sus familias por tan sólo un par de semanas cada tres años.<sup>8</sup>

La actitud de la población rural hacia los estudiantes en general fue hostil pues el campesinado resentía la actitud prepotente de algunos jóvenes y le molestaba tener que compartir sus escasos recursos con ellos. Por su parte, la mayoría de los estudiantes se creía superior a los campesinos y los veía como “esclavos ignorantes”, dispuestos a tolerar cualquier grado de explotación.<sup>9</sup> Los guardias rojos sentían que habían sido utilizados por Mao, y que ya no tenían futuro ni nada que perder. Esa desesperanza los llevó a comportarse de manera irresponsable e

---

<sup>7</sup> Miriam London e Ivan D. London, “China’s Lost Generation: the Fate of the Red Guards Since 1968”, *Saturday Review World*, 30 de noviembre, 1974.

<sup>8</sup> Xueguang Zhou y Liren Hou, *art. cit.*, p. 17.

<sup>9</sup> Miriam London e Ivan D. London, *op. cit.*, p. 15.

incluso violenta.<sup>10</sup> Su experiencia en el campo resulta un tanto más dolorosa si se compara con la vida que llevaron en los meses anteriores a su traslado, cuando los estudiantes tenían un poder impresionante.

Aunque la mayoría de los guardias rojos regresó a su lugar de origen en la década de los setenta, el no haber terminado su educación determinó que sus oportunidades profesionales fueran muy limitadas, sobre todo en los casos en que habían permanecido en zonas rurales por periodos más prolongados. Muchos de ellos se sintieron traicionados por Mao, y comenzaron a odiar a quien en el pasado habían venerado. El gran líder buscó revitalizar el espíritu del socialismo en China y evitar una “restauración burguesa”, sin embargo, el presidente del partido en último término únicamente desacreditó la propia idea del socialismo ante los ojos de millones de chinos, ocasionando una crisis de confianza en el marxismo y debilitando las bases del socialismo que existían en el país.<sup>11</sup> La Revolución Cultural, de 1966 a 1969, provocó una profunda desilusión y cinismo en una generación de jóvenes que llegó a denominarse a sí misma como “la generación perdida.” (*shiluo de yidai*)<sup>12</sup>, pues sentía que sus vidas habían sido “completamente desperdiciadas”. De esta trágica manera, los guardias rojos fueron al mismo tiempo los verdugos y las víctimas del régimen.

---

<sup>10</sup> Algunos de ellos llegaron al extremo de organizar bandas de delincuentes que periódicamente atacaban a las ciudades. *Ibid.*, pp. 18-19.

<sup>11</sup> Maurice Meisner, *Mao's China and After. A History of the People's Republic*, Nueva York, The Free Press, 3ª ed., 1999, p. 294.

<sup>12</sup> A esta generación también se le conoce como *sikao de yidai* (la generación pensante) porque fueron los primeros en obtener amplia experiencia y conocimiento sobre la sociedad china bajo condiciones que provocaron que muchos cuestionaran la ideología comunista. Stanley Rosen, “Prólogo” a Yarong Jiang y David Ashley, *Mao's Children in the New China. Voices from the Red Guard Generation*, Londres, Routledge, 2000, p. 14, nota 12.

---

## ANEXO 1

### DESIGNACIONES DE CLASE DE MAO ZEDONG<sup>1</sup>

#### 1) Clase terrateniente y clase comprador

Estratos: Grandes terratenientes

Pequeños terratenientes

Terratenientes en quiebra que no trabajan

Comprador – administrador chino de un establecimiento comercial extranjero

– empleado importante de un establecimiento comercial extranjero

Representantes de la clase terrateniente tales como señores de la guerra, tiranos locales de importancia, funcionarios de alto rango, recaudadores en mejor posición económica que los campesinos de clase media, la elite local perversa [término indefinido]

#### 2) Burguesía media

Estratos: Capitalistas urbanos

Capitalistas rurales

Elite local ilustrada [a favor de la revolución comunista]

Elite local no ilustrada [enemigos de la revolución comunista]

[Estratos implícitos: altos funcionarios gubernamentales, abogados, profesores universitarios, altos intelectuales, gerentes]

#### 3) Pequeña burguesía

Estratos: Campesinos propietarios

Maestros artesanos

Intelectuales bajos tales como estudiantes, maestros de primaria y secundaria,

abogados de poca importancia, pequeños comerciantes (en negocios familiares), funcionarios gubernamentales menores, oficinistas.

#### 4) Semiproletariado

Estratos: Campesinos semipropietarios de clase alta

Campesinos semipropietarios de clase media

Campesinos semipropietarios de clase

Campesinos pobres

Pequeños artesanos

Asistentes de talleres

Vendedores ambulantes

#### 5) Proletariado

Estratos: Obreros industriales (ferrocarriles, minería, cuestiones marítimas, transportes y textiles)

Estibadores

Porteadores de pasajeros (rickshaw)

Trabajadores rurales por día, mes o año

#### 6) Lumpenproletariado

Estrato: Campesinos sin tierra

Artesanos sin trabajo

Trabajadores industriales desempleados

---

<sup>1</sup> Larry M. Wortzel, *op. cit.*, p. 30. Para la elaboración de este cuadro el autor se basó en el “Análisis de las clases en la sociedad china”, así como en otros escritos de la época. En el documento de 1926 Mao ve al lumpenproletariado como parte del proletariado, pero Wortzel lo cataloga como una clase distinta.



---

## BIBLIOGRAFÍA

### LIBROS

Armbruster, Frank E., et al., China Briefing, Chicago, University of Chicago, 1968.

Barnoui, Barbara e Yu Changgen, Ten Years of Turbulence. The Chinese Cultural Revolution, Nueva York, Kegan Paul International, 1993.

Baum, Richard (ed.) China in Ferment. Perspectives on the Cultural Revolution, Nueva Jersey, Prentice-Hall, 1971.

Berger, Roland, et al., Education in China, Cambridge, Anglo-Chinese Educational Institute, 1974.

Bergere, Marie-Claire, La Chine de 1949 a nos jours, París, Armand Colin, 3ª ed., 2000.

Bergere, Marie-Claire, Lucien Bianco y Jürgen Domes (eds.), La Chine au XXe Siecle. De 1949 a aujourd'hui, París, Fayard, 1990.

Bernstein, Thomas P., Up to the Mountains and Down to the Villages. The Transfer of Youth from Urban to Rural China, New Haven, Yale University Press, 1977.

Chang, Jung, Wild Swans. Three Daughters of China, Londres, Anchor Books, 1991.

Domenach, Jean-Luc y Philippe Richer, La Chine. Tome 1, 1949-1971, París, Imprimerie nationale, 1987.

Fairbank, John K. y Roderick MacFarquhar (eds.) The Cambridge History of China, Vol. 14, The People's Republic, Part 1: the Emergence of Revolutionary China, 1949-1965, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.

----- The Cambridge History of China,  
Vol. 15, The People's Republic, Part 2: Revolutions within the Chinese Revolution, 1966-1982,  
Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

---

Grey, Jack y Patrick Cavendish, Chinese Communism in Crisis. Maoism and the Cultural Revolution, Nueva York, Praeger Publishers, 1968.

Guillermaz, Jacques, El Partido Comunista en el poder, 1949-1973, J. M. Sanromá, Barcelona, Ediciones Península, 1975.

Hinton, Harold C. (ed.), The People's Republic of China, 1949-1979. A Documentary Survey. Vol. 1. 1949-1957, From Liberation to Crisis, Delaware, Scholarly Resources Inc., 1980.

-----, The People's Republic of China, 1949-1979. A Documentary Survey. Vol. 2. 1957-1965, The Great Leap Forward and its Aftermath, Delaware, Scholarly Resources Inc., 1980.

-----, The People's Republic of China, 1949-1979. A Documentary Survey. Vol. 3. 1965-1967, The Cultural Revolution, Part 1, Delaware, Scholarly Resources Inc., 1980.

Hsü, Immanuel C. Y., The Rise of Modern China, Oxford, Oxford University Press, 6ª ed., 2000.

Jiang, Yarong y David Ashley, Mao's Children in the New China. Voices from the Red Guard Generation, Londres, Routledge, 2000.

Karol, K. S., The Second Revolution, trad. Mervyn Jones, Nueva York, Hill and Wang, 1974.

Kraus, Richard Curt, Class Conflict in Chinese Socialism, Nueva York, Columbia University Press, 1981.

Kwong, Julia, Cultural Revolution in China's Schools, May 1966-April 1969, California, Hoover Institution Press, 1988.

Lee, Hong Yung, The Politics of the Chinese Cultural Revolution. A Case Study, Los Angeles, University of California Press, 1978.

---

MacFarquhar, Roderick, The Origins of the Cultural Revolution. Contradictions Among the People, 1956-1957, Nueva York, Columbia University Press, 1974.

Mao, Zedong, Obras escogidas de Mao Zedong, tomo 1, sin trad., Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968.

----- Obras escogidas de Mao Zedong, tomo V., sin trad., Beijing, Ediciones Lenguas Extranjeras, 1968.

Meisner, Maurice, Mao's China and After. A History of the People's Republic, Nueva York, The Free Press, 3ª ed., 1999.

Montaperto, Ronald N. y Jay Henderson (eds.), China's Schools in Flux, Nueva York, M. E. Sharpe, 1979.

Pan, Stephen y Raymond J. de Jaegher, Peking's Red Guards. The Great Proletarian Cultural Revolution, Nueva York, Twin Circle, 1968.

Pepper, Suzanne, Radicalism and Education Reform in 20<sup>th</sup> Century China. The Search for an Ideal Development Model, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.

Price, R. F., Education in Modern China, Londres, Routledge and Kegan Paul, 3ª ed., 1979.

Rosen, Stanley, Red Guard Factionalism and the Cultural Revolution in Guangzhou (Canton), Colorado, Westview Press, 1982.

Sabine, George H., Historia de la teoría política, trad. Vicente Herrero, México, FCE, 1996.

Saich, Tony, China: Politics and Government, Nueva York, St. Martin's Press, 1981.

Schram, Stuart R. (ed.), The Scope of State Power in China, London, School of Oriental and African Studies, 1985.

---

Shirk, Susan L., Competitive Comrades. Career Incentives and Student Strategies in China, Berkeley, University of California Press, 1982.

Singer, Martin, Educated Youth and The Cultural Revolution in China, Michigan, University of Michigan Press, 1971.

Spence, Jonathan D., The Search for Modern China, Nueva York, W. W. Norton and Co., 1991.

Thurston, Anne F., Enemies' of the People. The Ordeal of the Intellectuals in China's Great Cultural Revolution, Cambridge, Harvard University Press, 1987.

Unger, Jonathan, Education Under Mao. Class and Competition in Canton Schools, 1960-1980, Nueva York, Columbia University Press, 1982.

Watson, James L. (ed.), Class and Social Stratification in Post-Revolution China, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.

White, Gordon, The Politics of Class and Class Origin: The Case of the Cultural Revolution, Australia, Australian National University Press, 1976.

Wortzel, Larry M., Class in China. Stratification in a Classless Society, Nueva York, Greenwood Press, 1987.

## ARTÍCULOS

Bastid, Marianne, "Economic Necessity and Political Ideals in Educational Reform During the Cultural Revolution", The China Quarterly, 1970, núm. 42, pp. 16-45.

Bennett, Gordon A., "Political Labels and Popular Tension", Current Science, 1969, núm. 4, pp. 3-16.

Bridgham, Philip, "Mao's Cultural Revolution in 1967: The Struggle to Seize Power", The China Quarterly, 1968, núm. 34, pp. 6-37.

- Chang, Parris H., "Mao's Great Purge: a Political Balance Sheet", Problems of Communism, 1969, núm. 2, pp. 1-10.
- Hsiao, Gene T., "The Background and Development of the Proletarian Cultural Revolution", Asian Survey, vol. 7 (1967), pp. 389-404.
- Kraus, Richard Curt, "Class Conflict and the vocabulary of Social Analysis in China", The China Quarterly, 1977, núm. 69, pp. 54-74.
- London, Miriam e Ivan D. London, "China's Lost Generation: the Fate of the Red Guards Since 1968", Saturday Review World, 30 de noviembre, 1974, pp. 12-19.
- Pennington Heaslet, Julianna, "The Red Guards: Instruments of Destruction in the Cultural Revolution", Asian Survey, vol. 12 (1972), pp. 1032-1047.
- Robinson, Thomas W., "The Wuhan Incident: Local Strife and Provincial Rebellion during the Cultural Revolution", The China Quarterly, 1971, núm. 47, pp. 413- 438.
- Susan Shirk, "The 1963 Temporary Work Regulations for Full-Time Middle and Primary Schools: Commentary and Translation", The China Quarterly, 1973, núm 57, pp. 511-546.
- Stanley Rosen, "Obstacles to Education Reform in China", Modern China, 1982, núm 1, pp. 3-40.
- Taylor, Robert, "Education and University Enrolment Policies in China, 1949-1971" Contemporary China Papers, 1973, núm. 6, pp. 1-55.
- Vogel, Ezra F., "From Friendship to Comradeship: the Change in Personal Relations in Communist China," The China Quarterly, 1965, núm. 21, pp. 46-60.
- Whyte, Martin King, "Inequality and Stratification in China", The China Quarterly, 1975, núm. 64, pp. 684-711.
- Zhou, Xueguang y Liren Hou, "Children of the Cultural Revolution: The state and the life course in the People's Republic" American Sociological Review, 1999, núm 64, pp. 12-36.

### TESIS, ENTREVISTAS Y PONENCIAS

Entrevista con Roderick MacFaquhar, 13 de marzo de 2001.

Entrevista con Eugene Wang, 2 de mayo de 2001.

Glassman, Joel, The Implementation of Education Policy in Communist China, Tesis, Michigan, Universidad de Michigan, 1974.

Le'Vinsón Sastré, G. Jacobo, El Conflicto Secreto, s.f. [mecanograf.].

Shirk, Susan L., The Middle School Experience in China, Tesis, Massachusetts, Massachusetts Institute of Technology, 1974.

Spence, Jonathan, "Maoist Visions" New Haven, 9 de abril de 2001, [conferencia].

Wang, Youqin, "Student Attacks Against Teachers: the Revolution of 1966", The Cultural Revolution in Retrospect, Hong Kong University of Science and Technology, 4-6 julio de 1996, [ponencia].

### DOCUMENTALES

Sue Williams, (prod. y dir.) China. A Century of Revolution. Part 1. 1911-1949, Boston, Ambrica Productions, s.f.

-----China. A Century of Revolution. Part 2. 1949-1976, Boston, Ambrica Productions, s.f.

-----China. A Century of Revolution. Part 3. 1976-1997, Boston, Ambrica Productions, s.f.